

NA 1086334 P-3-2/3  
NEA 1608183 123

# LA GRAN COMEDIA, EL ALCAYDE DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON  
*de la Barca.*

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- |                                       |                                       |
|---------------------------------------|---------------------------------------|
| <i>Margarita, Infanta de Napoles.</i> | <i>Federico, Principe de Sicilia.</i> |
| <i>Elena, Dama.</i>                   | <i>El Rey de Napoles.</i>             |
| <i>Serafina, criada.</i>              | <i>Enrique, criado de Elena.</i>      |
| <i>Antona, villana.</i>               | <i>Leonelo, criado de Elena.</i>      |
| <i>Benito, villano.</i>               | <i>Roberto, criado de Federico;</i>   |
| <i>Un Capitán.</i>                    | <i>Músicos, y Villanos.</i>           |

## JORNADA PRIMERA.

*Dicen dentro Federico, y Roberto, y salen luego  
como despeñados, y Federico armado,  
con botas, y espuelas.*

*Dent. Rob. P*Recipitado buelo  
nos despeña, Jesús! *Fed.* Valgame el Cielo!

*Rob.* Estàs, señor, herido? *Salen.*

*Fed.* Muerto fuera mejor, mas tal ha sido  
siempre el rigor del hado,  
que vive à su pesar un desdichado.

*Rob.* Guarde el Cielo tu vida  
de cobardes contrarios defendida,  
que al fin, viviendo un hombre,  
no hay horror, no hay espanto que le affombre;

*Feder.* Antes en penas tales,

Na 1086334  
NEA 1608183



*El Alcayde de sí mismo:*

el morir es el ultimo en los males:  
 Pluguiera à Dios, Roberto,  
 pluguiera à Dios, que alli me huvieran muerto,  
 entre affombros, y espantos,  
 las fieras armas de enemigos tantos:  
 y no fuerte, y altivo,  
 ò venturoso mas, huviera esquivo  
 dexado una lanzada  
 muerto à Don Pedro Esforzia en la estacada:  
 No huviera yo llegado,  
 de duro azero, de diamante armado,  
 (como vès) à este monte,  
 termino, al parecer, deste Horizonte.  
 O yà que aqui llegasse,  
 pluguiera à Dios, que en él me despeñasse:  
 quando veloz tropieza  
 el cavallo en su propria ligereza:  
 pues fuera el daño menos,  
 que vernos oy de confusiones llenos,  
 y de tantos contrarios perseguidos.  
 Adviertan tus sentidos,  
 que pierdo à Margarita lo primero:  
 à Margarita bella,  
 que fue del Cielo flor, del campo estrella:  
 luego que nos hallamos  
 en un monte, y que en él los dos estamos,  
 el cavallo perdido,  
 tū cansado, yo armado, y sin vestido.  
 Y quando à alguna Aldea  
 queramos ir, ninguno avrà que vea  
 à pie, y armado un hombre,  
 que no se ría del, ò no se affombre;  
 y siendo conocido  
 por las señas tan grandes, mas seguido  
 de quien me busca quedo:  
 ni de la muerte assegurar me puedo,  
 quando preso me tenga  
 el Rey, pues juntamente en mí se venga  
 de su sobrino muerto,  
 y de la grande enemistad, Roberto,

que

que con mi padre tiene, que esta ha sido  
la causa de entrar yo desconocido  
en su Reyno, en sus fiestas,  
no fiestas ya, tragedias si funestas;  
pues con penas tan graves  
sucedió lo que callo yo, y tú sabes:

*Roberto.* Todo lo considero,  
y peor fuera morir, que hallar espero  
remedio à mal tan fuerte.

*Fed.* Remedio? de que modo? *Rob.* Desta fuerte?

Tú no eres conocido  
en Napoles, que nunca en él ha auido  
quien el rostro te vea,  
pues este monte muda guarda sea  
de las armas gravadas,  
en él con verdes ramas sepultadas  
queden, que yo no dudo  
el poderte escapar, yendo desnudo  
à la primer Aldea,  
diciendo que la gente que saltea  
en este monte, ha sido  
quien te llevó la hacienda, y el vestido:  
Asi, al fin, se consigue  
el no hallarte la gente que te sigue,  
y el hallar tú consuelo,  
moviendo à compasion la tierra, y Cielo:  
Yo (aviendote dexado  
donde quisieres tú) dissimulado,  
me bolverè à la Corte,  
donde sabrè lo que à tu amor le importe;  
las joyas tendrè en ella,  
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella  
no me hubiera dexado  
tal amigo, que triste, y desdichado  
hubiera yo nacido!  
la oposicion de mi desdicha ha sido:  
Siguiendo tu consejo  
las duras armas en el monte dexo:  
desnudo irè moviendo  
à compasion las piedras, porque entiendo

queixarme tristemente  
 con tal disfráz de lo que el alma siente,  
 como aquel que ha llegado  
 à tener un dolor disimulado,  
 que quando no le dexa,  
 fingiendo otro dolor, de aquel se queixa.

*Robert.* Pues ázia aquesta parte,  
 que es mas secreta, puedes retirarte,  
 que yà del Sol la lumbre  
 dà el primero perfil à aquella cumbre.

*Feder.* Tú, si à la Corte fueres,  
 y en ella acafo à Margarita vieres,  
 dila, que foy amante  
 tan descortès, tan necio, è inconstante,  
 tan loco, y tan altivo,  
 que no la puedo ver, y quedo vivo.

*Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo.* *Elen.* Publicose por Italia;  
*en trage de camino.*

*Elen.* En tanto que effos cavallos,  
 veloces hijos del viento,  
 pagan en cristal, y nieve  
 las esmeraldas del suelo;  
 podràs hasta Mirafior  
 adelantarte, Leonelo,  
 y decir quan desdichada,  
 y desesperada vengo  
 à fer rustica Aldeana *Vase Leonelo.*  
 de sus montes: quiera el Cielo,  
 que por ser rusticos, tanto,  
 halle mas piedad en ellos.

*Enr.* La soledad deste monte,  
 la causa de tus estremos,  
 y el no aver visto las fiestas,  
 (que nuestra desdicha fueron)  
 en la lealtad de un criado  
 dán, señora, atrevimiento  
 à pedir, que me repitas  
 tu dolor, y sentimiento,  
 porque el mal comunicado,  
 dice un Sabio, que fue menos.

con el comun sentimiento,  
 digno de tan tristes nuevas,  
 (presagios deste suceso)  
 la muerte infeliz de Enrico;  
 de Napoles heredero,  
 por cuya razon, su padre,  
 à su anciana edad atento,  
 dispuso dar à la Infanta  
 Margarita digno dueño;  
 llamando para esta empresa  
 à los Principes del Reyno.  
 Todos vinieron, y todos  
 muestra de su gusto dieron;  
 celebrando su hermosura,  
 y mas que todos, Don Pedro  
 Esforca mi hermano, pues  
 como su amante, y su deudo,  
 (que suele hacer el amor  
 un segundo parentesco)  
 fixò en Europa carteles,  
 llamando à publico duelo  
 para un justa Real,  
 sustentando, y defendiendo

en ella , que Margarita  
era el mas digno sugeto  
de amor , y la mas perfecta  
Dama en belleza , è ingenio.  
(perdonen tantas como ay  
en el Mundo atrevimientos  
de hombre enamorado. , pues  
quien llega à estarlo , sospecho,  
que ni mas que aquello estima,  
ni piensa, que ay mas que aquello)  
A la fama de las justas,  
de toda Europa acudieron  
los Principes mas gallardos,  
mas bizarros Cavalleros;  
y en tanto que se cumplia  
de los carteles el tiempo,  
todo era mascarar , motes,  
festines , faraos , y juegos.  
Una noche (que era dia,  
pues no se echaba el Sol menos)  
dando principio à un festin  
estaban los instrumentos,  
quando por la sala entrò  
un bizarro Cavallero,  
que arrebatò à un mismo punto  
de todos los movimientos.  
El diò principio al festin,  
teniendo siempre cubierto  
el rostro con el embozo,  
hizo el primero passo,  
facò à Margarita , y ella,  
con un cortès cumplimiento  
saliò : mi hermano (no se  
si yo me hiciera lo mesmo)  
saliò entonces , procurando  
quedar con ella en el puesto.  
y el Cavallero embozado,  
poniendo cuidado en serlo,  
con la mano en la cuchilla,  
dixo atrevido , y resuelto:

Ninguno mejor , que yo,  
merece el lugar que tengo.  
Don Pedro iba à responder,  
quando entraron de por medio  
el Rey , y Grandes ; saliò  
de la sala el Cavallero  
tan en sî , que no le viò  
nadie el rostro , ni supieron,  
hasta oy quien era , tal fue  
su recato , y su secreto.  
Llegò de la justa el dia,  
y afrentando , y desmintiendo  
nuestra Plaza la memoria  
de Romanos Coliseos,  
se viò cubierta de gentes  
tan diversas , que se vieron  
en ella las confusiones  
que tuvo Babel un tiempo.  
De una tienda de brocado,  
que estaba al lado derecho  
armada , saliò mi hermano,  
tan ayroso , y bien dispuesto  
en un cavallo , que un alma  
informaba à entrambos cuerpos.  
Con amorosas empreffas  
gallardos Aventureros  
entraron , que por no ser  
mas prolija , no las cuento,  
y porque llegando à entrar  
el Cavallero encubierto,  
se olvidan , y quedan todas  
sepultadas en silencio.  
Corrieronse muchas lanzas,  
en cuyos varios sucessos,  
como en la suerte , y fortuna;  
se ganan , y pierden premios.  
Llegò à corrier el gallardo  
embozado con Don Pedro  
mi hermano , q̄ hasta aquel punto  
le avia dicho bien el tiempo.

Pusieronse frente à frente  
 los cavallos , tan atentos  
 à las voces de un clarín,  
 que con estàr algo lexos,  
 parece que à cada uno  
 el animado instrumento  
 estaba hablando al oïdo,  
 tal era el instinto en ellos,  
 pues parece que el enojo  
 heredaban de sus dueños.  
 Partieron , pues, tan veloces,  
 que yà trocados los puestos,  
 muchos no determinaron  
 si pararon , ò partieron,  
 aviendo en medio las lanzas,  
 hechas atomos del viento,  
 dividido en tantas partes,  
 que muchas de ellas subieron  
 tan altas , que por entonces  
 ninguna cayò en el suelo,  
 ni despues , porque tardaron  
 en caer , ò no cayeron.  
 Toman la segunda lanza  
 para su segundo encuentro,  
 mucho espacio , si son veras,  
 mucha prisa , si son juegos.  
 Buelven à partir , y aqui  
 un cavallo , desmintiendo  
 la valla de un lado rompe.  
 No has visto en el Mar sobervio,  
 quando nevadas montañas,  
 rizando à su frente el ceño,  
 un Navio en un escollo  
 dà, y en pedazos resuelto,  
 la que fue campaña antes,  
 le sirve de monumento?  
 No has visto en un terremoto  
 temblar la tierra , y el Cielo,  
 caducar los edificios,  
 y en tanto horror, tanto estruendo

precipitarse dos montes,  
 desgajados de sí mesmos,  
 y encontrandose al caer,  
 darse batalla violentos,  
 hasta rendirse à su furia,  
 que no pudieran à menos?  
 Pues tales eran los dos,  
 porque en la carrera à un tiempo  
 imitando las acciones  
 de agua, tierra, fuego, y viento,  
 eran dos naves de bronce,  
 eran dos montes de hierro,  
 eran dos rayos de plata,  
 eran dos aves de azero.  
 Falsoando la sobrevista  
 hiriò el azerado hierro  
 à mi hermano , cayò en tierra,  
 bañando en humor sangriento  
 la arena , que parecia  
 que tan infeliz suceso  
 llorò con sangre la tierra,  
 quando dividida veo  
 la Plaza en vandos, vengando  
 unos, y otros defendiendo  
 la muerte, y el homicida,  
 el qual animoso, y diestro  
 salió de la Plaza ; donde  
 se esconde , ignoro; sospecho  
 que Marte le arrebatò  
 à colocarle en su asiento,  
 ò por guardarle de mí,  
 abrió sus bocas el centro.  
 Yo à un tiempo, pues, combatida  
 de dos contrarios afectos,  
 quise , viendo la impiedad,  
 (si la verdad te confieso)  
 dexar la Corte , y confusa  
 vengo à Belflor, donde vengo  
 (si ay desdichas que se huyan)  
 de mis desdichas huyendo,

donde mi esperanza muera,  
 donde viva mi tormento,  
 donde mi llanto me anegue,  
 donde me ahogue mi aliento.  
 Pues entre amor, y rigor,  
 entre esperanza, y deseo,  
 llevo, huyo, quiero, olvido,  
 amo, adoro, vivo, y muero.

*Entr.* Notable suceso ha sido,  
 y mas pensar que se esconde,  
 sin saber como, ni donde,  
 y que no sea conocido.

*Sale Leonelo.*

*Leon.* Los villanos de Belflor,  
 sabiendo que vuestra Alteza  
 viene con tanta tristeza,  
 para mostrar el amor,  
 y voluntad que la tienen,  
 todos à darla su vida,  
 el pesame, y bien venida,  
 y à besar sus plantas vienen.

*Salen Benito, y Antona de villanos,  
 y labradores.*

*Ant.* Benito, advierte, que aora  
 tú, por ser él mas erguido,  
 mas calletrudo, y sabido,  
 tienes de dar à señora  
 el pesame. *Ben.* Yo, por que  
 he de dar à la Condesa  
 pesame, si no me pesa?  
 el pesete la darè.

*Lab. 1.* Dí que es Venus, y Diana,  
 y que en su gran presuncion  
 murió como otro Facton  
 su hermano.

*Benit.* De buena gana.

*Lab. 2.* Dí, que fue quien le matò  
 un Neron soberbio, y malo,  
 un cruel Sardanapalo.

*Ben.* Todo esto lo dirè yo.

*Ant.* Que ella nos viva mas años,  
 que vivió Matusalèn.

*Ben.* Todo aquello està muy bien.

*Ant.* Para consolar sus daños,  
 que el Concejo no la enbia  
 colacion, fiesta, y grandeza,  
 porque quien tiene tristeza,  
 se cansa de la alegria.

*Ben.* Muestra Conda soberana,  
 tan erguida, llumpia, y bella,  
 que son fregonas con ella  
 Doña Venus, y Doña Ana.  
 Si en tiempo de fiestas bellas  
 à Belflor aveis venido,  
 bien hecho ha sido, si ha sido  
 por no buscar donde vellas.  
 A todos nos ha pesado,  
 y aquesto no es està bien,  
 que un pesame, ò parabien  
 siempre es estilo cantado.  
 Tengale Dios en buen poso,  
 que él murió en su presuncion,  
 como el otro fanfarron,  
 de arrogante, y animoso.  
 Y pues à aqueste le igualo,  
 el que le dió muerte fiera  
 era un Enera, y aun era  
 una Sardina de palo.

Pero vivais vos, amen,  
 para gozar destes daños,  
 con gusto, y salud mas años,  
 que vivió Matheo de Allen.  
 Que el Concejo no la embia  
 colacion, fiesta, y grandeza,  
 porque quien tiene tristeza,  
 no dizque tiene alegria.

*Sale Federico desnudo, y herido.*

*Fed.* Generosos Labradores,  
 y vos, hermosa señora,  
 que entre barbaros sayales

tois entre espinas la rosa,  
 muevaos á piedad el vér  
 un desdichado, que arroja,  
 embuelta en sangre, y suspiros,  
 pedazos del alma propria.  
 Un Mercader rico era,  
 y tanto, que en una joya  
 cifrè el tesoro del Mundo.  
 Wine à las fiestas famosas  
 de Napoles, procurando,  
 en concurso de personas  
 tan ilustres, emplear  
 mi caudal, y hacienda toda.  
 Hizelo así, a Dios pluguiera;  
 fuera mi dicha tan corta,  
 q̄ no hiciera empleo tan grande,  
 porque perdiendole, aora  
 es mayor el sentimiento,  
 que la fortuna embidiosa  
 no lo fuera, si llevara  
 tras las dichas la memoria:  
 mas es fortuna loca,  
 Diosá sin fé, y amiga de lisonjas.  
 Pensè bolver à mi patria  
 rico de hacienda, y de honra,  
 (baste que dixesse rico,  
 porque en los tiempos de aora  
 la riqueza es el honor,  
 sin atencion de personas,  
 porque ya el pobre te vende,  
 como ya el rico se compra:)  
 pero fueron mis designios  
 la hermosura de la rosa,  
 que el purpureo rosicler  
 juzga perpetua corona  
 del campo, sin atender  
 à que en un punto se enojan  
 tiempo, y fortuna, sobervio  
 brama el Austro, el Cierzo sopla,  
 siendo cadaver del campo

entre sus perdidas pompas:  
 Tal yo, rico de esperanzas,  
 que son las tempranas hojas,  
 en mi patria me juzguè,  
 sin advertir à que corta  
 el Cielo intentos del hombre:  
 q̄ importa (ay de mi) que importa  
 que él proponga, y determine?  
 si ay estrellas que dispongan,  
 y executen, porque ellas,  
 quanto el hombre escribe, borran,  
 que es nuestra vida sombra  
 de aquella luz q̄ influye poderosa.  
 Yendo, pues, por esse monte,  
 saliò una pequeña tropa  
 de Vandoleros, que en él  
 la hacienda, y la vida roban.  
 Quise ponerme en defensa;  
 pero qual hombre se arroja,  
 anteponiendo los bienes  
 à la vida, si ella sola  
 merece ser preferida  
 sobre las humanas cosas?  
 mal aya quien ambicioso  
 muere, mal aya quien compra  
 la magestad con la vida.  
 Pusieronme dos pistolas  
 à los pechos, y rendido,  
 no fue temor, fue piadosa  
 atencion al ser Christiano,  
 entreguè mi hacienda toda:  
 y pensando que guardaba  
 mi vestido algunas joyas,  
 que usar Mercaderes suelen  
 de invenciones cautelosas,  
 el vestido me quitaron,  
 dexandome como aora  
 estoy; y viendome así,  
 ha tres días, que essas rocas  
 habito, que me sustento

De yerba rustica , y tosca;  
 pero la necesidad  
 hace que rompa , y que corra  
 los velos à la verguenza;  
 y pues mis plantas dichosas  
 a esta parte me guiaron,  
 en mi consuelo conozcan  
 que sigue el gusto à la pena,  
 à la desdicha la gloria,  
 à la fatiga el descanso,  
 la luz à las negras sombras,  
 à mi llanto la piedad  
 de tus manos generosas:  
 que mortales congoxas  
 viven à la mudanza atentas todas.

*Elen.* Bien pensè que no tenia  
 mi pecho infeliz lugar  
 donde cupiesse el pesar  
 de tu desdicha , y la mia:  
 Pero aqui me ha consolado  
 tu pena , y tu desconuelo,  
 que à un desdichado es consuelo  
 hallar otro desdichado.  
 Alientate , toma brio,  
 tèn animo , y esperanza,  
 que todo està à la mudanza  
 sujeto, este Estado es mio,  
 en èl te puedes quedar  
 reparando tu fortuna,  
 donde tu suerte importuna  
 puedes felice burlar.  
 Tambien al monte he venido  
 à llorar desdichas yo,  
 consuelo tu pena hallò,  
 pues un hermano he perdido,  
 cuya nobleza , y valor  
 publica à voces la fama,  
 que el infelice le llama,  
 muerto à manos de un traydor:  
 y por no alabarle yo,

*Tom. V.*

sabe que es quien lloro aqui  
 Don Pedro Esforzia.

*Feder.* Ay de mi! *A parte.*

*Elen.* Y el traydor que le matò  
 no se ha sabido quien era,  
 demonio debiò de ser,  
 pues se pudo defender,  
 y esconderse de manera,  
 que no se sabe por donde,  
 ni de què suerte escapò.

*Feder.* A buen puerto vine yo. *Ap.*

*Elen.* Sin duda el centro le esconde.

*Feder.* Al revès ha sucedido  
 oy esse efecto en los dos,  
 pues mirar à un triste , à vos  
 de consuelo os ha servido,  
 y à mi de pena , que aqui  
 un dolor al otro excede,  
 que pena vuestra no puede  
 ser de gusto para mi:  
 pues tanto pienso , por Dios,  
 sentir la que es vuestra , tanto,  
 que parezca que en mi llanto  
 son una misma las dos:  
 la merced que me ofreceis  
 de vivir con vos aceto,  
 (aqui vivirè secreto) *Ap.*  
 sirviendoos, que bien sabeis  
 que un hombre que rico ha sido,  
 dobla en su tierra el dolor,  
 pues vive pobre mejor  
 adonde no es conocido.

*Ben.* Señor desnudo, hasta quando  
 vuestra merced piensa habrar?  
 no pudo considerar  
 que tambien yo estava habrando,  
 y no es buena cortesia  
 dexar , con cordura poca,  
 atravesada en la boca  
 la media embaxada mia?

C c

*Elen.*

- Elen.* Què prudente , y advertido  
 su sentimiento mostrò!  
 què bien que dissimulò *Ap.*  
 el llanto mal resistido!  
 Este hombre me ha obligado,  
 con su estílo.
- Benit.* Guardaos Dios.
- Anton.* Benito, no habra con vos.
- Benit.* Otras veces avrà habrado.
- Ele.* Còmo os llamais? *Fed.* Español.
- Benit.* Benito. *Elen.* Y soislo?
- Benit.* Yo? *Feder.* Sí,  
 en Barcelona nació.
- Elen.* Todos sois hijos del Sol:  
 què buen talle?
- Benit.* A su servicio  
 està el talle , y la persona,  
 que su merced es quien le abona.
- Ant.* No dice à vos, pierdo el juicio.
- Elen.* En fin, quereis el partido?
- Fed.* Sí, pues à un puerto he llegado,  
 que no fuera desdichado,  
 quando no lo huviera sido.
- Elen.* Su modo dice , que es *Ap.*  
 hombre bien nacido. *Ben.* Sí,  
 affeguro que nació,  
 si bien me acuerdo, de pies.
- Elen.* Palabra os doy , que si tengo  
 en la venganza que sigo,  
 buen fin , y deste enemigo  
 no conocido me vengo;  
 porque fiera, y vengativa  
 siempre ha sido la muger,  
 que tengo , Español, de hacer,  
 que os olvidéis, así viva,  
 de la pèrdida de oy. *Vase.*
- Feder.* No pierda yo vuestra gracia,  
 que de toda mi desgracia,  
 señora , olvidado estoy.  
 Què confusiones me ofrece,
- fortuna , tu mano ingrata? *Ap.*  
 vida me dà quien me mata?  
 me acoge quien me aborrece?  
 quièn me busca , me defiende?  
 quièn me dà favor , me sigue?  
 quièn me ampara , me persigue?  
 y me guarda quien me ofende?  
 Pues quedarme solícito  
 adonde mi muerte veo,  
 que està mas seguro el reo:  
 donde comete el delito. *Vanse.*
- Salen Margarita, y Serafina; y el Rey,  
 viejo.*
- Mar.* Dexame morir. *Rey.* Advierte.
- Mar.* Què puedo advertir, señor,  
 si es de qualquiera dolor  
 ultima linea la muerte?
- Rey.* Tan grave pena, tan fuerte:  
 pasión , y mal resistida,  
 oy vendrà à dexar vencida  
 tu vida. *Mar.* Al Cielo pluguiesse:  
 tan dulce mi pena fuesse,  
 que acabasse con mi vida.
- Rey.* Todos la muerte lloramos  
 de Esforzia , todos sentimos,  
 todos al Cielo pedimos  
 la venganza que esperamos;  
 pero no todos estamos  
 rendidos à un sentimiento,  
 Margarita , tan violento,  
 que exceda al sentir sus modos.
- Mar.* Siento sola mas que todos,  
 porque mas que todos siento.
- Rey.* Yà tu venganza publico,  
 muerte le darè al traydor,  
 si le alcanzo. *Mar.* Què rigor! *Ap.*  
 ay mi bien ! ay Federicol.
- Rey.* Què respondes?
- Margar.* Significo  
 conmigo así los rezelos;

de tus penas , tus desvelos  
Busca al traydor , haras bien,  
muerte tus mãos le den:  
no lo permitan los Cielos. *A p.*  
Mas quien pretende olvidar  
una pena , ó vanagloria,  
le sirve de mas memoria  
el infiltir en pensar  
que olvida : el que ha de dexar  
de quexarse , y se aconseja  
con su razon , quando dexa  
la pena llanto infelice,  
con las razones, que dice  
que no se quexa , se quexa.  
Alli su consuelo alcanza  
pena mas firme , y notoria,  
pues la quexa , y la memoria  
son pensar en la venganza:  
no avrà en mis males mudanza,  
pues lo que remedio ha sido  
trae el veneno escondido,  
pues con la venganza intento  
no sentir , y siempre siento,  
olvidar , y nunca olvido.

*Sale el Capitan con Roberto.*

*Cap.* Señor, cómo has publicado  
por traydor al que encubriere  
el homicida , ó supiere  
dél , nos ha manifestado  
un hombre aqueste criado,  
que por fuyo conoció.

*Rey.* Dél sabré mi intento yo.

*Rob.* Yo con mi lealtad concluyo,  
que soy criado , mas cuyo  
casso no lo diré yo.

*Rey.* Quién eres? *Rob.* Un forastero,  
que à Napoles ha llegado,  
de las grandezas llamado  
de las fiestas. *Rey.* De tí espero  
saber quien es aquel fiero

autor de mis penas. *Rob.* Yo  
no le conozco. *Rey.* Pues no  
eras su criado? *Rob.* Sí,  
mas no supe à quien servi.

*Cap.* Bien su turbacion mostrò  
que esta es malicia , señor,  
porque en un pobre criado,  
en quien aora han hallado  
joyas de tanto valor,  
es el presumir error,  
que no huviesse conocido  
à quien huviesse servido.

*Rob.* Por cierto el señor Don Tal  
es bueno para Fiscál.

*Rey.* Pues la piedad no ha podido  
moverte , pueda el tormento;  
entre las joyas está  
un papel , y dél quizá  
conoceré el fin que intento.

*Marg.* Ay mas triste pensamiento!  
papel será fuyo , mucho  
es mi temor , triste lacho  
con mi llanto , y mi deseo.

*Rey.* Oye , que:::

*Marg.* Mi agravio vco. *A p.*

*Rey.* Carta es.

*Marg.* Mi muerte escucho. *A p.*

*Lee el Rey.* Porque V. Magestad no  
estè con el cuidado , que le puede  
dàr mi ausencia , escrivo con Ro-  
berto, avisando de mi salud , y la  
causa que me ha traído à Napol-  
les , que es à ver las fiestas que  
sustenta Don Pedro Esforzia,  
cuyo valor me ha obligado à as-  
sistirle en ellas; acabadas , bolveré  
à los pies de V. Magestad , cuya  
vida el Cielo aumente.

*El Principe Federico.*

Es posible que esto creo,

y mi pena no público?  
 el Principe Federico  
 fue el homicida? que veo?  
 No le bastaba, que fuese  
 Federico mi enemigo,  
 sino que por mas castigo,  
 guerra en mis tieras hiciese?

*Marg.* O Federico cruel:  
 (corazon dissimulemos, *A p.*  
 y estas lagrimas, y estremos  
 hablen à un tiempo con èl)  
 barbaro, arrogante, vano,  
 sobervio, y desvanecido,  
 altivo, loco, atrevido,  
 cuyo poder, cuya mano  
 muerte me diò (y es verdad, *A p.*  
 muerte alevosa me diò,  
 pues la vida me quitò,  
 robandome la mitad  
 del alma) plegue à los Cielos,  
 que tu fin sangriento sea  
 como mi pecho desea.

*Rey.* Tus lagrimas, y desvelos  
 à todos nos han rendido:  
 Capitan, buscadle luego,  
 destruyendo à sangre, y fuego  
 el lugar mas escondido. *Vase.*

*Marg.* Ay Roberto, tu lealtad  
 muerte à todos nos ha dado;  
 dime, por que te has quedado  
 por mi daño en la Ciudad?  
 Por que esta carta guardaste,  
 donde su nombre firmò  
 el Principe? por que no  
 la rompiste, ò la quemaste?

*Rob.* No pude yo prevenir  
 lo que nos ha sucedido:  
 aqui me quedè escondido,  
 y un huesped pudo decir,  
 (mal aya quien inventò

los huespedes) que yo fui  
 el que al Principe servì,  
 porque en su casa vivì:  
 esta carta le escrivia  
 al Rey su padre, y despues  
 no la embiò, que esta es  
 su desdicha, tuya, y mia.

*Mar.* Y la que yo he de llorar.  
*Sale el Capitan.*

*Cap.* El Rey manda que esteis preso,  
 porque de aqueste suceso  
 no podais aviso dár.

*Marg.* Y es bien q̄ estè preso el fiero,  
 que à un enemigo sirviò:  
 libertad te darè yo. *A p. à Rob.*

*Rob.* Esta de tu mano espero. *Vanse.*

*Ser.* Tus razones he escuchado,  
 tus lagrimas he advertido;  
 y de no averte entendido,  
 triste, y confusa he quedado:  
 algun secreto ay aqui.

*Marg.* Y quiero à tu pecho fiel  
 hacer secretario dell.

*Ser.* Atenta te escucho. *Mar.* Allí  
 para tragedias de amores,  
 nos dà lugar el jardin,  
 entre el azár, y el jazmín,  
 entre las rosas, y flores,  
 y si contarte pretendo,  
 una enigma semejante,  
 no entenderme, no te espante,  
 que yo tampoco me entiendo.  
*Vanse, y salen Antona, y Benita  
 cantando.*

*Anton.* Subiera Morales  
 en el su cavallo,  
 la espuela de melcocha,  
 y el freno de esparto,  
 luneta,  
 atala allà de la sonsoneta.

*Ben.*

*Ben. cant.* En la calle nueva  
està enamorando,  
por mirar arriba,  
cayera en un charco;  
luneta,  
atala allà de la sonsoneta.

*Anton.* Sogas, y maromas  
tiran à facarlo,  
facanle una assadura,  
que avia merendado;  
laneta,  
atala allà de la sonsoneta.

*Ben.* Dexa un poco essa luneta,  
que lo has cantado tan bien,  
que no chilla una farten,  
un orgàno, una carreta,  
con mas fuerte, y recio chorro,  
que tù.

*Anton.* El alabarme es yerro,  
porque no entonò un becerro,  
un podenco, ni un cachorro,  
mas que tù, ni aun un marrano,  
quando le matan, gruñò  
con mas gracia, y no habro yo  
en la carreta, y orgàno.

Mas yà que esto es acabado,  
y que es forzofo el habrar  
de otra cosa, hasta llegar  
à la Quinta, me ha pasado  
por el calletre, que habrèmos  
en quando serà aquel dia,  
Benito dell'alma mia,  
que los dos matriñuñemos:  
en pensallo me hace astillas  
el pracer dentro del pecho,  
y me viene tan estrecho,  
que el hartò me hace cosquillas.

*Ben.* Para olvidar sus regalos  
considera que passò  
esse dia, y que llegò

el que yo te mato à palos,  
muy mohino, y enfadado,  
que en fin, forzofo ha de ser,  
que me canse una muger,  
que ha de estàr siempre à mi lado.  
Porque à qual hombre no pesa  
vèr (si en su muger repara)  
siempre en la cama una cara,  
siempre una cara en la mesa;  
si tiende una mano, toca  
siempre una cara; si huele,  
es à la cara que suele;

si vè, es con ventana poca  
una cara; y si esta pena  
qualquiera cara nos dà,  
dime, Antona, què serà  
si la tal cara no es buena?  
Pero casados los dos,  
no nos vendrà à ser así?

*Ant.* Vos darme palos à mi,  
malos años para vos,  
no en mis dias, à la he.

*Ben.* Yà defenojarte quiero,  
sino es el dia primero,  
en mi vida te darè.

*Anton.* Por què el primero?

*Benit.* Azotò  
la Justicia cierto dia  
un hombre, y èl que temia  
la penca, al verdugo diò  
tal cantidad de dinero,  
porque hablandasse la mano  
la solsa de cantollano:  
Tomòlos, pues, y el primero  
azote fue tan cruel,  
que la sangre rebentò:  
y quando el otro bolviò  
la cara de probar hiel,  
le dixo: Con tales modos  
vuestra deuda fatisfago,

ved el amistad que os hago,  
que así avian de ser todos:  
así tú conocerás,  
pagandote el primer día,  
la amistad, y cortesía  
que te hago en los demás.

Mas cómo ha de darte en los  
quien tan de veras te amó?  
que antes me quebrara yo  
las mochachas de mis ojos;  
porque ellas pueden quebrarse,  
y mi amor, Antona, no.

*Ant.* No podrás mudarte? *Ben.* No.

*Ant.* Ni olvidarme?

*Benit.* Ni olvidarte

puede mi amor. *Ant.* Y podrá:::

*Benit.* Qué?

*Ant.* Llegarme à aborrecer?

*Ben.* Sí, que en siendo mi moger,  
Antona, fuerza será.

*Ant.* Por qué?

*Ben.* Porque serás mía.

*Ant.* Si por la cara ha de ser,  
moger soy, y sabré hacer  
una cara cada día. *Vase.*

*Benit.* Si fabrás, que alguna vi  
que lirio se levantò,  
blanca azucena vivió,  
y se recogió alhelí:  
mas qué allumbra allí no sé,  
llegar mas cerca deseo,  
oro, ò prata es lo que veo;  
notable ventura hue  
aver por aquí llegado;  
un tesoro he descubierto,  
que alguno en este desierto,  
debió de dexar guardado.

Tirar quiero::: mas qué miro?  
un vestido de oro es,  
que llaman armas, ò arnés,

*Saca las armas.*

Poco de vellas me admiro,  
que yà otras veces las ví  
en mi Aldea, que no sò  
tan bobo, que bien se yo  
que esto ha de ponerse así.

*Poneselo al revés.*

La prata, y oro f' specho,  
que de la tierra ha nacido;  
pero que nazca un vestido  
de la tierra hecho, y derecho,  
es cosa notable, y rara:

Si así qualquiera naciera,  
porque en el Mundo no huviera  
Sastre ninguno, me holgára.

Qué será verme vestido  
con él, y entrar en la Aldea?

ninguno avrà que me vea,  
que no se quede atordido:

Pues Antona, qué dirá?  
que sò con figura estraña  
San Jorge mata la araña.

O lo que verme será  
vestido, como yo quiero,  
desde este (que el nombre ignoro)  
este papahigo de oro à la Celada,  
à las polaynas de cuero!

No faltará quien me ayude  
à ponerlo, si me vò  
àzia los pastores yo,  
que en ellos no avrà quien dude  
el componer hatos tales,  
y andate como Longinos,  
de dia por los caminos,  
de noche por los xarales.

*Vase con las armas, y sale el Capitán,  
y Soldados.*

*Cap.* En este monte, que ha sido,  
con intrincada maleza,  
laberinto natural,

que

que tantas calles enreda,  
 es, sin duda, donde aquel  
 prodigio humano se encierra,  
 que por esta parte vino,  
 segun nos dicen las señas.  
 O si yà pluguiesse al Cielo,  
 que à nosotros nos debiera  
 el Rey, vèr en su poder  
 al que convirtiò en tragedia  
 el gusto, en luto las galas,  
 y en llanto, y dolor las fiestas!

*Sold. 2.* Si por esta parte entrò,  
 será imposible que pueda  
 esconderse, porque el monte  
 de todas partes le cercan  
 gentes de armas. *Cap.* Y las tuyas  
 son tan conocidas, que ellas,  
 diran del dueño. *Sold. 2.* Señor,  
 al pie destas altas sierras  
 muerto està un cavallo..

*Capit.* Y es  
 el mismo que en la carrera  
 rayo fue, que no es posible  
 engañarnos tantas señas;  
 y si el cavallo rendido  
 està à su misma violencia,  
 poco lexos està el dueño.

*Sold. 1.* Y no puede ser que sea,  
 aver mudado cavallos  
 en el monte? *Capit.* Mal pudiera  
 tener tanta prevencion  
 quien dudaba de la empresa.  
 En fin, èl està en el monte,  
 la dicha, sin duda es nuestra.  
 Todo se visite, y todos  
 conoído, y vista atenta  
 le examinen rama à ramas;  
 no quede la mas secreta  
 parte, que el Sol ignorò,  
 guardada à su diligencia..

No avrà servicio que estime  
 tanto el Rey, como que vea  
 en su poder este monstruo,  
 que tanto dolor le cuesta.

*Sold. 1.* Era el infeliz Don Pedro  
 su sobriño. *Cap.* Y tambien era  
 el mas galàn, mas cortès,  
 de mas ingenio, y nobleza,  
 de mas valor, y en efecto,  
 el Principe de mas prendas:  
 de modo, que hizo comun  
 el sentimiento: y si llega  
 à prenderle, (sea quien fuere)  
 le cortará la cabeza,  
 por lo que la noche hizo  
 del farao en su presencia;  
 y por aver dilatado  
 hasta las justas aquella  
 enemistad, donde hizo  
 duelo, y campo la palestra.

*Sale Benito ridiculamente armado.*

*Ben.* Què brava fègura vengo!  
 quièn avrá que ansí me vea,  
 que no se muera de risa?  
 Unos hombres que esta sierra  
 passaron, por divertirse,  
 me han armado, y de manera,  
 que no puedo menearme;  
 què será verme en la Aldea  
 desta suerte? què hará Antona  
 quando por otro me tenga?  
 Si no me engaña la vista,  
 por entre estas pardas peñas  
 sale un Cavallero armado.

*Cap.* Y son del mismo las señas,  
 mal pudiera desmentirle  
 el aynès. *Sold. 1.* De què manera  
 le pudieramos prender?  
 que si se pone en defenfa,  
 no bastará el Mundo. *Cap.* Pues

à la fatiga , y violencia  
del cansancio , y del camino,  
pues muerto el cavallo dexa:  
llegad los dos por detrás,  
que yo la pistola puesta  
à los pechos le tendrè,  
para que no se defienda.

*Sold. 1.* Llegá passo.

*Sold. 2.* Con temor

voy , porque como nos sienta,  
dos mil son pocos , tal es  
su valor , animo , y fuerzas.

*Sold. 2.* Con silencio.

*Benit.* Estaba yo

haciendome aora cuenta  
de quanto durará un sayo  
destos::: *Sold. 1.* Yà le tengo, llega.

*Aseñle por detrás.*

*Cap.* Date à prision , ò la vida,  
en tu misma sangre embuelta,  
saldrá al rayo de mi mano.

*Benit.* Ay señores , que me llevan;  
pues què culpa tuve yo  
en ponerme::: *Cap.* No pretendas  
defenderte , que has de ir,  
muerto , ò vivo á la presencia  
del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

*Sold. 1.* Un monte nuevo.

*Benit.* Ay señores , que me llevan.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salem Margarita , y Serafina.*

*Marg.* Aquí , Serafina hermosa,  
que solo escucharme pueden  
estas plantas , y estas flores,  
de mi amor testigos fieles;  
pues otras veces han visto,  
pues han oïdo otras veces  
estas lagrimas eladas,

y estos suspiros ardientes;  
quando à solas consultaba  
mis penas , ò mis placeres,  
que se descansan contando  
amores , aunque se cuenten  
à plantas , que no responden;  
à pajaros , que no entienden;  
à peñascos , que no aman;  
à cristales, que no sienten.  
Sabrás , pues que yá he rompido  
un secreto que me debe  
tantos dias de silencio,  
poco hallado en las mugeres,  
que un dia que la violencia  
de aquel pasado accidente  
diò treguas à mi dolor,  
pluguiessè à Dios no las diessè,  
un Mayordomo me dixo:  
si es que vuestra Alteza quiere  
divertirse , podrá ver  
las joyas mas excelentes,  
que la codicia imagina,  
el arte pule , y guarnece  
el deseo , que son tales,  
que el arte , y codicia vencen:  
Aqui un Platero estrangero  
las trae , porque así pretende  
entre Principes tan grandes  
emplear tan grandes bienes.  
La curiosidad entonces  
me diò causa à que las viesse,  
y di licencia al Platero  
para que à mi vista llegues:  
no llegàra mas al alma,  
pues desde entonces padece  
un mal que no se conoce,  
y un dolor que no se siente:  
Pesarate de pensar,  
que un Artifice pudiesse  
labrarame el alma ; pues no,

Serafina , no te pese,  
 que debaxo deste nombre  
 estàr disfrazado puede  
 un Principe Federico,  
 que arte tan noble comprehende  
 debaxo de su nobleza  
 los Principes , y los Reyes.  
 Enseñòme algunas joyas,  
 y entre ellas una que excede  
 la imaginacion , y en ella  
 guardado curiosamente  
 un retrato , si era mio,  
 digalo el alma , que al verle,  
 dudò el cuerpo en que asistia,  
 diciendo entre si : no es este  
 el original ? pues como  
 prefa en un cuerpo me tienen,  
 à quien solo informa un alma  
 de matices , y pinceles?  
 y quiso passarse à él:  
 no dudo yo que lo hicieffe;  
 pues quedè sin alma yo,  
 que allà el Platero la tiene.  
 Preguntèle , que à què efecto  
 en joya tan excelente  
 puso mi retrato? Y el,  
 turbado el rostro , y sin verme,  
 me respondiò : Federico  
 me mandò , que assi le hicieffe  
 para su pecho , porque  
 la fama , que buela siempre,  
 le dixo de tu hermosura  
 la perfeccion , si es que puede  
 aplauso tan dilatado  
 medirse en centro tan breve.  
 Mandòme hacer el retrato,  
 pero al llevarle , y al verle,  
 assi dixo : Angel humano,  
 à quien los hados crueles  
 apartan de mi , porque

ayrados los Cielos quieren,  
 que el enojo de los padres  
 en nosotros dos se herede.  
 No quiero yo profanar  
 tu decoro , ni atreverme  
 à amar tu sombra ; y assi,  
 no es bien q̄ en mi pecho quedes;  
 porque agravia à todo el Sol  
 quien à ellos rayos se atreve.  
 Mas no serà bien tampoco  
 (ay de mi!) que llegue à verse  
 en otro poder la imagen  
 que adorarè eternamente;  
 à sus manos ha de ir,  
 si à llevarsele te atreves,  
 porque una Estrella , del Sol  
 desafiada , porque un breve  
 arroyuelo hijo del Mar,  
 porque una centella ardiente;  
 de su rayo despedida,  
 si alumbra , camina , y hiere;  
 se restituyen al Sol,  
 al Mar , y al rayo , que buelve  
 todo à su centro. Palabra  
 di , señora , de atreverme  
 à dexarte en tu mano;  
 aora dame la muerte,  
 dixo , y facendo la joya  
 otra vez , sin que me espere  
 respuesta alguna , bolviò  
 la espalda : no de otra fuerte  
 quedè , que entre dos imanes  
 suspenso el azero suele.  
 Abri la joya otra vez,  
 donde (ò amor , lo que puedes!)  
 vi amorosas tropelias;  
 pues trocadas sutilmente,  
 otra me diò , donde estaba  
 un retrato vivo siempre  
 del Principe Federico;

y conocí claramente  
 serlo el Platero, quedè  
 en una ocasion tan fuerte  
 en mayores confusiones.  
 Pero para què pretende  
 turbada mi voz decirte  
 pensamientos que se mueven,  
 discursos que se imaginan,  
 glorias que se desvanecen?  
 Yo amè, diganlo estas flores  
 otra vez, pues ellas pueden  
 decir las noches que oyeron  
 sus quejas en estas redes.  
 Bien la empresa de la justa  
 diò à entender que estima, y siente  
 las lisonjas de la noche,  
 lo que en ella le sucede,  
 y à lo sabes, menos mal,  
 si mi padre no le prende;  
 pues aunque le pierda yo  
 no serà dolor tan fuerte,  
 como que èl pierda la vida;  
 porque es fuerza que se vengue  
 de las guerras que ha tenido  
 con su padre; y si èl la pierde,  
 ay de la mia, porque  
 vivo en pensar que la tiene,  
 aliento en pensar que vive,  
 y muero en pensar que muere.

*Ser.* Mi amor, señora, de quien  
 tanta confianza tienes,  
 te estima favor tan grande,  
 mucho ha sido que pudieses  
 guardar un secreto tanto.

*Mar.* No ay muger q̄ quando quiere  
 no sepa tener secreto.

*Ser.* El Rey, señora, aqui viene.

*Mar.* Con una industria quisiera,  
 que aora por libre diese  
 à Roberto, que està preso.

*Salen el Rey, y un criado.*

*Rey.* Margarita, cómo sientes  
 tu mal? no dà la tristeza  
 lugar para que te alegres?

*Marg.* A Serafina decia  
 aora como no puede  
 tan grande dolor dexarme,  
 que ha de atormentarme siempre.

*Rey.* Muy justa eleccion hiciste  
 en tan hermosa, y prudente  
 Secretaria. *Marg.* Ella dirà  
 si estoy triste! *Ser.* Y justamente.

*Rey.* Pues hate dicho la causa?

*Ser.* No, pero los accidentes  
 della, y à mi parecer  
 muy fácil remedio tiene.

*Rey.* Cómo?

*Ser.* Hallandose à quien diò  
 à Don Pedro Esforzia muerte,

*Rey.* Pues alegrate, que yo  
 tengo esperanza de verle  
 en mi poder. *Mar.* Una industria,  
 que es muy facil, se me ofrece;  
 manda soltar al criado  
 que està preso, pues no tiene  
 culpa en servir à su dueño;  
 y despues, señor, ponerle  
 espías, que èl ha de ir  
 donde el Principe estuviere,  
 y así le descubriràs.

*Rey.* Què ingenio tan excelente!  
 vayan por aquel criado.

*Marg.* Vayan luego por èl.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Deme  
 Vuestra Magestad los pies:

*Rey.* Qué ay de nuevo?

*Cap.* Que sucede  
 à medida del deseo  
 tu pretension.

*Rey.*

*Rey.* De què suerte?

*Cap.* Con la gente de tu guarda  
fali en busca de un aleve,  
informado de que avia  
llegado à un monte, y hallèle  
en medio del, desfarmado,  
porque rendido de verse  
sin cavallo, que se avia  
despeñado, tristemente  
estaba al pie de una peña:  
sintionos, y tan valiente  
bolviò sobre si, que fue  
mucho que no nos hiciesse  
pedazos à todos juntos,  
tan diestro es, altivo, y fuerte;  
pero à mi valor rendido,  
dà las armas, y no quiere  
decir quien es, solo dice,  
que un villano, y aun pretende  
hacerse loco tambien,  
porque algunas veces fuele  
decir locuras. *Rey.* No importa  
q̄ esconda el nombre, y que intente  
hacerse loco, si yà  
sè que es el traydor aleve,  
el Principe Federico.

*Marg.* Ay de mi! venga mi muerte:  
ay de mi! acabe mi vida;  
que no pueden, que no pueden  
disimular tantas ansias.  
Rompan la prision, rebienten  
por la boca, y por los ojos,  
de mis entrañas ardientes  
suspiros, que el alma enciendan,  
lagrimas que el pecho aneguen.  
Ay de mi, Cielos!

*Rey.* Què es esto?  
què sientes, hija? què tienes?

*Marg.* Tengo un fuego que me yela,  
tengo un yelo que me enciende,

un dolor que me arormenta,  
una passion que me vence:  
ay de mi! acabe mi vida:  
ay de mi! venga mi muerte. *Vase.*

*Rey.* Serafina, pues contigo  
ha descansado, què sientes  
de una tan nueva passion?

*Ser.* Aunque quebrante las leyes  
de un secreto, mas importa  
que su vida se remedie.  
El Principe Federico  
de Sicilia, que aora pr endes,  
es causa desta tristeza;  
y para decirlo en breve,  
no es la causa, sino amor,  
porque en secreto se quieren;  
esto es verdad, y temiendo,  
que tu enojo le dè muerte,  
rompiò su dolor el pecho.

*Rey.* Què escucho? yà de otra suerte  
procederè, porque al fin,  
consejo muda el prudente,  
moderèmos el rigor.

*Sale Roberto.*

*Rob.* Dexa que tus plantas bese  
quien, sirviendo à su señor,  
si te enoja, no te ofende;  
dame la muerte.

*Rey.* Antes quiero,  
que libre, Roberto, quedes;  
que tu lealtad galardon,  
y no castigo, merece.  
Vete libre, que yà el Cielo  
mas piadoso favorece  
mi deseo, yà le hallaron  
à tu señor, y yà viene  
preso.

*Rob.* Què es esto que escucho! *A pi*  
si huvo quien le conociesse  
en la Aldea en que quedò?

*Sale el Capitan, Soldados, y Benito armado.*

*Capit.* Ya, señor, está presente el Principe Federico de Sicilia. *Ben.* Encanto es este; yo Principe? si sò Enrique de Cecina, què pretenden con este ensayo? *Rey.* Dudoso en un punto me acometen *Ap.* los deseos de vengarme, y las razones de verme piadoso: què puedo hacer? aqui la pasión me truece, y alli me lleva el amor. Si à vuestra Alteza parece, que viendole en mi poder, he de vengar imprudente las ofensas de su padre, y fuyas, poco le debe mi pecho, pues no conoce el valor con que procede, si bien, queda preso. *Ben.* Yo? pues què delito es ponerme este vestido, si yo, como un hongo, ò geta verde, alli me le hallè prantado en aquel campo? *Rey.* No tiene Vuestra Alteza que encubrirse con los disfraces de hacerse villano, rustico, ò loco: que el Sol nace, y resplandece, aunque nublados se opongan à sus rayos transparentes. No desconfie de mí oy Vuestra Alteza consuele estos lances de fortuna, mudable, y dudosa siempre.

*Ben.* Què mudabre, ò què golosa? tomen sus armas, y denme mis hatos, si es que esto buscan,

que no soy, aunque lo piensen; el Principe Simborrico de Sencilla. *Rob.* Engaño es este que aora en mi lengua està *Ap.* darle credito, y hacerle mayor; y aun estorvo asfi, que buelvan con nueva gente à buscarle: Vuestra Alteza me dè los pies, que no puede mi amor, aunque estè delante el Rey, sufrir, que les niegue à mis labios esta dicha de besarlos. *De rodillas.*

*Benit.* Quien os mete con mis pies à vos? no quiero que nadie mis pies me bese.

*Rob.* Ya no puede Vuestra Alteza disfrazarse de essa suerte.

*Sold.* 1. Señor, yà estás conocido.

*Cap.* Ya, señor, saben que eres el Principe de Sicilia.

*Benit.* Todos? *Rob.* Sì.

*Benit.* Pues todos mienten, que no conozco à Cecilia entre todas las mugeres que conozco, sino una Cecilia tan solamente del Rabadan de mi Aldeas; esta es verdad.

*Rob.* Que aun pretendes disimularte conmigo, siendo un criado, que excede à Acates en la lealtad.

*Ben.* Aunque de acicates cuentas quanto mandares, no sè, hombre, ò demonio, quièn eres.

*Rob.* Señor, mi amo Federico mas, que de discreto, tiene de valiente: ha dado en esto, y avrà de estarse en sus trece;

*Rey.*

**Rey.** A la Torre de Belflor  
le llevad , y alli se entregue  
á Elena ; pero advirtiendole,  
que esté en la prision de fuerte,  
que sea digno hospedage  
de un Principe tan valiente.

Yá como yerno le trato *A part.*  
à mi enemigo. **Rob.** No es esse  
milagro , ni novedad,  
porque à ser lo mismo viene  
un enemigo , que un yerno.

**Rey.** Y con èl Roberto quede  
à servirle , que en efecto  
se holgarà de hablarle , y verle.  
Diràs á Elena tambien,  
que alli le tenga , y que espere  
de mis manos generosas  
mil favores , y mercedes.

Quiero componer las partes,  
por Margarita : O mugeres, *Ap.*  
què de intentos descomponen  
vuestros necios pareceres!

**Cap.** Ven , señor , donde descanses.

**Ben.** Vamos ( otro loco es este ) *Ap.*  
à descansar , y à comer.

**Rob.** Aqui vuestra Alteza tiene  
à Roberto. **Benit.** Y sos Roberto  
el diablo? si es sueño este?  
mas todos han dado en esto;  
y sin duda alguna , debe  
de ser verdad , pues que todos  
lo dicen , es evidente;  
ò todos están borrachos,  
ó yo solo : mas que puede  
estarme mejor à mi,  
que ser en tiempo tan breve.  
Flayle rico de Cecina,  
y venga lo que viniere?

*Vanse, y salen tres Villanos, y Antona.*

**Ant.** No ay consuelo para mi,

dexadme llorar , Belardo.

**Vill.** No ay consuelo?

**Ant.** No le aguardo.

**Vill.** 3. Pues has de morirte? **Ant.** Si,  
èl me dixo : Antona mia,  
quando buelvas-me hallaràs  
firme à tu amor mucho mas,  
que esta encina : que sería  
el no estar despues alli?

**Vill.** 1. Para mi bien juzgo yo  
que una fiera le comió.

**Ant.** Y debió de ser así,  
aqueſso es razon que veas;  
sea le comió cruel,  
es sin duda , porque èl  
muy amigo era de feas.  
En las entrañas està  
de alguna , sin testimonios;  
porque no haràn mil demonios  
lo que una fiera no hará. *Vase.*

*Salen Elena , y Federico.*

**Fed.** Con que he de poder pagar  
tantas honras , y favores?

**Elen.** Tú las mereces mayores.

**Fed.** Aun no merezco besar  
la tierra que pisas , yo  
quien foy , señora , ó quien fui;  
para tal favor ? si aqui  
mi ventura me guiò,  
no fue mi suerte importuna;  
pues con mas razon dirè,  
que , por mas fortuna , fue  
desdichada mi fortuna.

Dichoso yo , que nací  
con tan venturoso estado,  
que fuera mas desdichado,  
quando no lo huviera sido.

**Elen.** Yá conoce mis extremos, *A p.*  
pues habla sin que repare:  
mas antes que se declare,

corazon dissimulèmos.

Quien os oyere , Español,  
hablar tan agradecido,  
pensará que aveis tenido  
à vuestras plantas el Sol.

Alcayde os hice , y no son  
favores en tanto aumento,  
que vuestro agradecimiento  
merezca por galardón.

*Fed.* No os entiendo de que suerte  
he de proceder ; hablando  
estoy , temiendo , y dudando,  
entre mi vida , y mi muerte.  
Muchas veces que pretendo  
agradecer con recato,  
soleis culparme de ingrato:  
vive Dios , que no os entiendo.  
Oy , que obligado de vos,  
agradecido me veis,  
tambien de esto os ofendeis:  
no os entiendo , vive Dios.  
O es que como malos tratos  
de falsa , y fingida fé  
han hecho , Elena , que estè  
poblado el Mundo de ingratos,  
os canso yo , porque he sido  
agradecido , que yá,  
como no se usan , dà  
enfado un agradecido:  
yo no lo ferè , si aqui  
obligo mas sin saber  
estimar , y agradecer.

*Elen.* Pues tampoco os quiero así.

*Fed.* Qué harè?

*Elen.* Que de aqui adelante,  
mis pesares , ò mis gustos,  
mis contentos , ò disgustos  
escucheis con un semblante:  
Ni agradecido os preterdo,  
ni olvidado entre los dos.

*Fed.* No os entiendo , y vive Dios.

*Elen.* Ni yo , vive Dios , me entiendo.

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Dame , señora , los pies.

*Elen.* Qué es aquesto , Capitan?

*Cap.* Que yá tus contentos van  
en los aumentos que vès;  
yá se sabe quien ha sido  
el homicida , que alli

matò à Don Pedro. *Fed.* Ay de mí!  
si me huviesßen conocido? *Ap.*

*Elen.* Quièn es ( que yá multiplico  
con las nuevas el dolor)  
esse barbaro traydor?

*Cap.* El Principe Federico  
de Sicilia. *Fed.* Yá qué harè?  
conocieronme , sin duda.

*Cap.* Siempre la verdad ayuda.

*Fed.* Si me irè ? si me pondrè  
en defensa? *Cap.* A quièn nombrò  
por Alcayde de este Fuerte  
tu Alteza? *Fed.* Echada es la suerte.

*Cap.* O quièn es su guarda? *Fed.* Yo,  
yo soy esse que buscáis,  
porque en mi vida encubrí  
mi nombre ; y pues soy yá aquí  
conocido , qué mandais?

*Cap.* Hablaros à parte quiero.

*Fed.* Desde ài podeis hablar,  
porque tengo de apelar  
de mi valor à mi azero.

*Cap.* Para quièn , ò contra quièn?

*Fed.* Vos , Capitan , no decís,  
que aqui buscando venís  
al Alcayde , y que tambien  
el Principe Federico  
está conocido yá?  
pues aqui presente está  
lo que buscáis. *Cap.* No replicò  
à esto , porque no os entiendo;

en vano os alborotais.

*Fed.* Si vos, señor, me buscáis.

*Cap.* Yo solamente pretendo entregaros en prisión::

*Fed.* Antes perderè la vida, no vi tan inadvertida, y notable confusion.

*Cap.* Oídme, y despues fabrèis mi intento. *Fed.* Yà no replico.

*Cap.* El Principe Federico viene preso, y vos aveis de guardarle en este Fuerte: yo en el monte le prendi.

*Fed.* Eſto està bien, como os vi llegar, señor, de esta fuerte tan turbado, y preguntando por mi, pafsion propria fue, sin ocasion me alterè.

*Elo.* Què es lo que estoy escuchando?

Federico preso? *Cap.* Si, à vos el Rey os le embia, para que desde este dia preso le tengais aqui. En una carroza viene, sin que ninguno le vea el rostro porque no sea causa ( tanto valor tiene) de algun alboroto ciego del vulgo, viendole así: Alcayde, venios tras mi, donde verèis que os le entrego, y donde con juramento os obligueis à tenelle guardado.

*Fed.* Aqui puedo hacelle, escuchad un poco atento: Yo juro solememente, d. y palabra, y certifico, que guardarè à Federico fiel, y cuidadosamente:

que tendrè desde este dia, en que tal cargo me han dado, con su persona el cuidado, que tuviera con la iria: pues estando por mi cuenta Federico, claro està que à mi la vida me vâ tanto, que decir intenta mi lengua, que una fortuna hemos de correr los dos; y así prometo, por Dios, guardarlo sin falta alguna.

*Cap.* Eſte juramento acepto, venid, porque esto ha de ser, antes que le pueda ver nadie, que importa el secreto: Vos, señora, si quereis, vedle, porque en tal presencia yà le sirva de sentencia solo que vos le mirèis.

*Elen.* Si como el pecho està lleno de iras, rigores, y enojos, fuego arrojâran los ojos, y mis razones veneno, yo le viera, yo le hablâra, porque con venganza fiera muerte mi vista le diera, y con mi voz le matâra. No quiero verle: Español, de quien justamente fio la venganza, y honor mio, de los atomos del Sol guarda este monstruo, que à ti solamente le fiara.

*Fed.* Si en mi lealtad se repara, le guardarè como à mi.

*Cap.* Venid. *Fed.* Què notable abismo de agradar, y de ofender! vive Dios, que voy à ser el Alcayde de mi mismo.

*Vanse.*

*Vanse, y sale Margarita, y Serafina.*

*Marg.* Qué descuidada estarás,  
Elena, desta visita.

*Elen.* Ay, hermosa Margarita,  
honor, y vida me dás:  
dónde desta suerte vās?

*Marg.* En solo verte consiste  
mi jornada. *Elen.* A esto veniste?

*Marg.* Dicen, que el sitio que vès  
selva de los tristes es,  
y embianme acá, por triste.  
A divertir he venido  
una gran melancolia,

que solo à ti, prima mia,  
contàra. *Elen.* Dichosa he sido:  
es de amor? *Marg.* Amor ha sido.

*Elen.* Y yá no es amor? *Marg.* No sé  
lo que es, ni lo que fue,  
en mi llanto lo verás.

*Elen.* Declárate un poco mas,  
que yo también te diré  
de un amor todo al revés,  
prima, y señora, del tuyo,  
porque si de aqueſſe arguyo  
que ha sido, y que yá no es,  
podré contarte despues  
una inclinacion, que vâ  
à fer amor, y no estâ  
declarado, ni advertido;  
y si el tuyo no es, y ha sido,  
ni amor no ha sido, y será.  
Sientáte sobre effas flores,  
que à tus pies texen alfombras,  
donde pueden verdes sombras  
rempiar del Sol los rigores:  
estancia es propria de amores.

*Marg.* No tan despacio he venido,  
que sentarme aya querido:  
yo he de empezar por aqui *Ap.*  
una fineza por mi

has de hacer.

*Elen.* Tuya he nacido:

*Marg.* La vida me vâ en que vea  
este Principe, que preso  
han traído. *Elen.* Para esso  
es meneiter que yo sea  
tercera? no avrá quien crea;  
que licencia ayas pedido,  
siendo quien eres.

*Margarit.* Ha sido  
por un caso, que sabrás  
despues. *Elen.* No me digas mas,  
que si en esso ha consistido  
tu gusto, luego diré,  
que esté del Fuerte la puerta;  
sía ver para quien, abierta.

*Marg.* Y yo en este monte haré  
la defecha, en el saldré  
à caza, hasta que anochezca;  
porque à todos les parezca,  
que à esto vine, prima mia;  
no es mucho que mi alegría  
sèr, vida, y alma te ofrezca:  
tuya soy, y de mi llanto  
el curso atajaste yâ. *Vas.*

*Elen.* Valgame Dios, què será  
lo que me agradece tanto?  
mas la causa deste encanto  
presto he de saber.

*Sale Federico.*

*Fed.* Señora,  
yâ en la Torre queda preso  
el Principe.

*Elen.* Oye un suceso,  
y lo que has de hacer aora.

*Fed.* El alma tu sombra adora;  
y obedecer determino.

*Elen.* Aqui Margarita vino,  
con escusa de cazar  
en el monte, por hablar

con el Principe, imagino  
que es amor, y por saber  
deste caso la verdad:  
es necia curiosidad,  
pero soy, en fin, muger;  
tù, Español, te has de poner  
donde los oygas, y advierte,  
que de aquella misma suerte  
que hablaren, lo has de decir;

*Fed.* Pues pudiera yo fingir,  
yendo solo à obedecerte?

*Elen.* Vame la vida, y honor  
en ver si amor la disculpa  
de tan declarada culpa,  
como querer à un traydor. *Vase.*

*Fed.* Què es lo que passa por mì?  
què enigmas, Cielos, son estas?  
què engaños, què confusiones,  
laberintos, y quimeras?  
Y aun esto no es imposible;  
pero quièn avrà que crea,  
que ay una muger constante,  
y tanto, como la bella  
Margarita? maldicientes,  
cuyas venenosas lenguas  
de mudables las acusan,  
venid à ver la firmeza  
de un amor; y porque el mundo  
mayor defengaño tenga  
de que ay firmeza en mugeres,  
tengo de ver donde llegan  
de un amor, que es verdadero,  
las peligrosas finezas.  
Ella piensa que yo soy  
el preso, y como lo piensa  
ha de hallarme en la prision,  
asì verè lo que intenta.  
Esta experiencia he de hacer,  
y serà la vez primera  
que la muger, y la espada

*Tom. V.*

califique la experiencia.

Esta es la torre. Roberto?

*Sale Roberto.*

*Rob.* Señor, possible es que pueda  
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna,  
asì los estados trueca;  
què hacias? *Rob.* Entretenido  
estaba con esta bestia,  
borrico de nuestra andanza,  
pues èl nos la lleva acuestas;  
es el mayor animal  
que he visto, dice que sueña  
quanto vè.

*Feder.* Poco se engaña.

*Rob.* Yà se ha creido de veras,  
que es el Principe.

*Fed.* Què importa,  
Roberto, que no lo sea,  
para està sobervio yà!  
la magestad, y grandeza  
no està en ser uno señor,  
sino en que por tal le tengan.

*Rob.* Ha dado en mandarme mucho,  
y es bien que yo le obedezca  
en estando acompañado;  
pero si solo se queda,  
èl ha de servirme à mì  
otro tanto. *Fed.* Aora dexa  
estas locuras. *Rob.* Por Dios,  
que à solas ha de aver fiesta.

*Feder.* Què hace aora?

*Rob.* Està roncando  
como una gorda: tù piensa,  
que como la cama viò  
tan adornada, y compuesta  
la tuvo miedo, ò respeto,  
y se echò à dormir en tierra.

*Fed.* Pues por què no le dixiste,  
que para acostarse era  
la cama?

*Ec*

*Rob.*

*Rob.* Mejor lo hice.

*Feder.* Cómo?

*Rob.* Acostéme yo en ella.

*Fed.* Escucha, Roberto, ahora, que ay muchas cosas que sepas; y pues durmiendo me da la ocasión que amor desea, Margarita ha de venir à verme à la fortaleza, porque como no me ha visto, que yo soy el preso piensa, y quiero, que por ahora, si lo imagina, lo crea, hasta ver en lo que para su error, y hasta que sea fuerza descubrirme: no llamaron?

*Robert.* Sí.

*Fed.* Pues ve, y abre la puerta.

*Sientase Federico en una silla, y sale Margarita.*

*Rob.* A quién, señora, buscas?

*Marg.* Licencia traygo de Elena para llegar hasta aquí.

*Rob.* Es verdad, por esas señas me mandò el Alcayde à mí, que yo franqueasse las puertas.

*Marg.* Roberto?

*Robert.* Señora mía?

pues cómo aquí vuestra Alteza essò llegar? *Mar.* A esto obliga una pasión loca, y ciega: y tu señor? *Rob.* Allí está sentado, y de la manera que le ves, ha estado siempre, con la mas grave tristeza que vi en mi vida; yo temo que melancólico muera, si tan hermosa visita, como es razón, no le alegra.

*Marg.* Federico?

*Feder.* Quién me llama

con tan dulce voz, que eleva mis sentidos? mas que miro! la imaginación intenta lisongear à la memoria; sin duda, que ya se acerca mi fin, y que ya publican de mi muerte la sentencia, pues en el viento confusas figuras se representan, cuerpos en la fantasía, y fantasmas en la idea, que no puede ser, que aquí los rayos del Sol se atrevan, para que de mi prisión iluminen las tinieblas; pero sea lo que fuere, como yo estas luzes vea, como esos rayos me alumbren, y esse cielo me divierta, ni mas vida, ni mas gloria la imaginación desea; si son de mi muerte asombros, venga, pues, porque ellos vengan.

*Marg.* Federico, no es fingida esta forma que te alienta, que aun mi sombra, siendo mía, ni engañara, ni fingiera; Margarita soy, detente, que no quiero que agradezcas esto, porque las mugeres de mi decoro, y mis prendas, no quieren para olvidar. Antes de amarte, pudiera mirar los inconvenientes; pero ya te amè, y ya es fuerza que no vuelva atrás, ni olvide, sino que si mueres, muera. Ya sé que se despenò tu cavallo, y que te dexa;

no le diò mi amor las alas,  
 que èl volàra , y no corriera.  
 En un monte sè que alli  
 al pie de unas altas peñas  
 te hallaron , sè que estàs preso,  
 con esto no ay mas que sepa,  
 si bien , ay que sepas tù:  
 mi padre vengarse intenta,  
 à peligro està tu vida:  
 mal dixè , erròse mi lengua,  
 la mia es la que està en peligro:  
 Sabe , que à la puerta espera  
 un cavallo , en el arzon  
 tiene dos pistolas puestas,  
 y en una bolsa unas joyas;  
 sal , pues , desta fortaleza,  
 que yo me quedo à sufrir  
 tantos enojos resuelta,  
 y sabré guardar tu vida;  
 y así , no avrà mas que sepas.

*Fed.* Mal hiciera yo en negarte  
 las verdades que se encierran  
 en mi pecho , aviendo visto  
 las tuyas tan descubiertas.  
 Yo nó soy preso , señora,  
 libre estoy ; y porque sepas  
 la Novela mas notable,  
 que en castellanas Comedias  
 futil el ingenio traza,  
 y gustoso representa,  
 sabe , que estàs engañada:  
 verdad es que me despeña  
 el cavallo , pero dexo  
 las armas , para que pueda  
 librarme , lleguè desnudo  
 à Mirafior , està Aldéa,  
 donde Elena mi enemiga  
 me libra . guarda , y alberga.  
 Sabe , que un villano luego,  
 (que esto , aunque yo no lo sepa

de cierto , pues no lo vi,  
 la misma razon lo enseña)  
 se puso las armas mias,  
 y engañados por las señas,  
 le llevaron preso , y luego  
 à mi mismo me le entregan,  
 porque Elena me hizo Alcayde  
 à mi desta fortaleza.  
 Esto es verdad , y si estoy  
 libre aora donde pueda  
 verte cada dia , y hablarte,  
 para què quieres que sea  
 tan cobarde , que me ausente,  
 porque otros peligros tema,  
 quando el peligro mayor  
 en un amante es la ausencia?

*Marg.* Temo , que no ha de durar  
 este engaño , y serà fuerza  
 vengarse mi padre en tí.

*Rob.* Remedio ay.

*Marg.* De què manera?

*Rob.* Tù has de declarar tu amor  
 à una persona que entendas  
 que ha de decirselo al Rey;  
 y si èl reportado temple  
 el enojo por tu causa,  
 y quiere hacer conveniencia  
 la enemistad con casarte,  
 pues todo con esto cessà,  
 podra descubrirse entonces.  
 Y si enojado se altera,  
 y quiere vengarlo todo,  
 en un villano se venga,  
 y èl se quedara encubierto  
 sin peligro ; de manera,  
 que deste trato resulta,  
 yà con paz , ò yà con guerra,  
 en tu cabeza el provecho,  
 y el peligro en el agena.

*Marg.* Bien has dicho.

*Fed.* Desta fuerte concertado en los dos queda: tú has de amar à Federico publicamente, y dár muestras de tu amor.

*Marg.* Yo te agradezco, que me hayas dado licencia, porque rebentaba yá, fufriendo tantas ofensas, callando tantos agravios, y ocultando tantas penas, en publico serà el preso, quien mis favores merezca, pero siempre Federico, que si otro nombre tuviera, no le amara, ò no acertara à fingirlo. *Fed.* Y sera cierta la voluntad? *Marg.* A èl fingida.

*Fed.* Y para mí? *Marg.* Verdadera.

*Fed.* Qué, seràs firme? *Marg.* Dará defengaños mi firmeza.

*Fed.* Tendràsla?

*Marg.* Serà inmortal.

*Fed.* Pues la mia serà eterna: à quien estimas? *Marg.* Estimo à Federico. *Fed.* Qué intentas, fingiendo otro amor?

*Marg.* Tu vida.

*Fed.* Y mi muerte, si esso fuera de veras. *Marg.* Por qué?

*Fed.* Los zelos me matàran, ò la ausencia.

*Marg.* Voy à amar.

*Fed.* Y yo me quedo à guardarme.

*Marg.* A Dios te queda:

*Fed.* Los Ciclos tu vida aumenten.

*Marg.* Ellos tu vida defiendan.

*Fed.* Nadie, como yo, te estima.

*Marg.* Nadie, como yo, te aprecia.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Federico, y Elena.*

*Elen.* Qué le dixo? *Fed.* Que ella era Margarita, y que inclinada à la opinion celebrada, y à la fama lisongera de su esfuerzo, y valentia, por una amorosa ley, contra el enojo del Rey, darle libertad queria, que un cavallo le esperaba à la puerta de la torre, donde el pensamiento corre, pues mas que corre, volaba, que huyesse velóz en èl, y èl entonces respondiò: en la prision hice yo pleyto omenage, y fiel le he de guardar, que he nacido mas obligado à mi honor, correspondiendo al favor liberal, y agradecido.

*Elen.* Todo lo escuchaste? *Fed.* Digo, que à todo presente fui, y que tan claro lo oí, como si hablàra conmigo: Si ella otra cosa contare, Vuestra Alteza no lo crea.

*Elen.* Ella viene, no te vea.

*Fed.* El Cielo tu industria ampare:  
*Vase Federico, y salen Margarita,  
y Serafina.*

*Marg.* El Rey mi padre ha venido; Serafina, à Mirafior, por ver si el fiero rigor de mi pena he suspendido: tú has de hacer con gran secreto lo que te llevo à advertir,

ã mi padre has de decir  
de mi amor todo el efecto:  
esto me importa. *Ser.* Si á tí  
te importa, yo lo diré;  
pero advierte que callé  
hasta este punto, que ví  
que te sirve en el efecto  
el decirselo. *Marg.* Pues no?  
*Ser.* Buena, por cierto, soy yo

para decir un secreto:  
si mil vidas me quitaras;  
lo callara, y encubriera;  
y aora no lo dixera,  
si tú no me lo mandaras.  
Dirélo, porque me dió  
licencia tu voz, señora:  
bueno fuera que hasta aora *Ap.*  
hubiera callado yo. *Vase.*

*Elena.* Tan sola, prima mia?

*Margar.* O bellísima Elena,  
aquí mi antigua pena  
à solas divertia,  
que suele en su cuidado  
ser amor un Filosofo cansado;  
que busca soledades.

*Elena.* Quando solas nos vimos,  
contarnos prometimos  
nuestras dos voluntades.

*Margar.* Yo empezare primero,  
porque seré mas breve. *Elen.* Atenta espero.

*Margar.* El verle tan ayroso,  
de honor, y gloria rico,  
al preso Federico,  
engendró un amoroso  
deseo en mi cuidado  
de ver si como es visto, era tratado.  
Entré à verle, en efecto,  
diciendo cautelosa  
ser del Alcayde esposa,  
y halléle tan discreto,  
tan cuerdo, y entendido,  
que ya mi muerte el escucharle ha sido.

*Elen.* Tú sola le has hallado  
tan cuerdo, y entendido,  
discreto, y advertido,  
porque à mí me han contado  
acciones de su mano,  
solo dignas de un rustico villano.

*Margar.* Pues es engaño, prima.

*El Alcayde de sí mismo.*

Federico es valiente,  
galán , cuerdo , y prudente,  
tal la fama le estima,  
y yo lo certifico,  
sí es que hablamos del propio Federico;

*Elen.* Arguirte no quiero,  
que en voluntad errada  
yo también fui culpada:  
sí de tí considero,  
que amas à un ignorante,  
y yo de un hombre humilde soy amante;  
este Alcayde que has visto:::

*Marg.* Cielo , qué es lo que escucho? *A part.*

*Elen.* Con mi venganza luchó.

*Marg.* Mal mi dolor resisto: *A part.*

qué temes? *Elen.* Tu desprecio,  
mas nada culpará quien quiere à un necio:  
Esse , pues , que desnudo,  
herido , y desdichado  
à mis pies ha llegado,  
robarme el alma pudo.

*Margar.* Calla , Elena , no digas  
tales baxezas , calla , no profigas.

*Elena.* Oye , que no he tenido  
tan facil pensamiento,  
que à mi cuidado atento,  
aya , aunque Alcayde ha sido,  
en la prision entrado,  
amor tuve , mas no le he declarado;  
porque yo sufro , y callo,  
y aunque me alegra el verle,  
no he llegado à ofrecerle  
dineros , ni cavallo,  
que no es bien que yo aguarde  
à que::: pero esto baste , Dios te guarde. *Vaf.*

*Marg.* Quién creerá que ha tenido  
mi colera paciencia?  
mi furia resistencia?  
prudencia mi sentido?  
quando en fuego deshecho

*De D. Pedro Calderon de la Barca.*

es Ethna el corazon , volcan el pecho;  
zelos , si esto es temeros,  
decid , què fuera hallaros?  
si esto es imaginaros,  
decid , què fuera veros?  
y teneros què fuera?  
ira , rigor , desdèn , y rabia fiera.

*Sale Federico.*

*Feder.* Que se fuessè esperaba  
Elena , y à tu luz atento estaba  
para llegar à darte  
la vida que te debo;  
mas yà à llegar me atrevo.

*Marg.* Y yo deleando estaba , falso , hablarte,  
para darte la muerte que me has dado.

*Sale Elena al Paño.*

*Fed.* Què dices? *Mar.* Tu rigor , y mi cuidado,  
tu agravio , mi dolor , mi mal , mis zelos:::

*Elen.* Llena de mil rezelos  
buelvo , con la sospecha  
de ver si no ha quedado satisfecha  
de mi amor Margarita,  
y hablar con el Alcayde solícita:  
mientras habla con èl , verdes laureles,  
sed frondosos canceles.

*Fed.* Què dices? no te entiendo,  
y en vano al alma disculpar pretendo:  
tù ofensas? yo rigores?  
tù zelos? y yo amores?  
còmo , ofendida tù , el morir dilato?

*Marg.* O Cavallero vil , ó amante ingrato,  
estas son las firmezas  
que ofreciste? las ansias , las finezas  
de quedar encubierto?  
pero finezas son , esto es lo cierto,  
que te ha debido Elena,  
no Margarita , acabe yà mi pena,  
y acabè con tu vida,  
que la muger es vivora ofendida,  
cuyo rigor , de imperfecciones lleno,

*El Alcayde de sí mismo.*

engendra la triaca , y el veneno.

*Fed.* Y dices bien , pues de una misma fuerte  
dás con una hermosura vida , y muerte;  
pero en què te ha ofendibo quien te adora?  
en què te ha dado enojo quien te estima?

*Marg.* Mal el engaño estás modestias dora,  
si amante declarado de mi prima,  
por ella te quedaste,  
por ella me dixiste que buscaste  
este disfraz , y que en tan ciego abismo  
has sido tù el Alcayde de ti mismo;  
pues salga à mi despecho,  
del alma el llanto , y el dolor del pecho;  
diga mi voz en ecos repetida  
tu fiero engaño , y tu traycion fingida;  
sepan que eres::: *Fed.* Advierte,  
oyeme aora , y luego dame muerte.

*Marg.* Pues podràs disculparte?

*Fed.* Sí puedo. *Marg.* Plegue à Dios:::

*Elen.* Yo escucho à parte.

*Fed.* Yo de tu prima amante?  
yo disfrazado por Elena , Cielos!  
Ay dolor semejante!  
injusta causa hallaste à tantos zelos;  
ciega pasión hallaste à tanta penas;  
partame un rayo , si en mi vida à Elena  
una palabra he hablado,  
que los terminos passe de criado  
cortès , y agradecido,  
porque tercera liberal ha sido  
de mi amor , pues por ella  
estoy adonde puedo,  
siguiendo el hado de mi injusta estrella  
verte , y hablarte , sin que tenga miedo  
à tu padre ofendido.

*Elen.* Què escucho ? yo tercera fuya he sido?  
pero suframos , Cielos,  
sepamos lo demás. *Fed.* Tuviera zelos  
el Sol de solo un rayo?  
de una flor sola el Mayo?

el Mar de un arroyuelo?  
de una luz todo el Cielo?  
la Luna de una estrella? y un diamante  
de una amatista? No: pues no te espante  
amando Elena bella:  
pues el rayo, la flor, la muda estrella,  
la piedra, el arroyuelo,  
la breve luz, que se compara al Cielo;  
pues eres tû (aunque todo està delante)  
el Sol, la Luna, el Mayo, y el Diamante:

*Elen.* Bien comparada estoy. *A p.*

*Fed.* Buelve à dar vida,  
buelva à vivir nuestra invencion fingida;  
y dêmos fin à penas tan estrañas.

*Marg.* Con saber que me engañas,  
quiero creerte, al fin, porque no fuera  
amante quien lisonjas no creyera,  
que en amorosos daños,  
tienen voz de verdades los engaños:  
buelvo à sufrir de nuevo  
al preso amor, yà que à sufrir me atrevo  
los zelos de una necia.

*Elen.* Què bien me honran los dos!

*Margar.* Pues tanto precia  
mi pecho tu persona,  
que dexàra del mundo la Corona,  
y contigo viviera,  
donde la sombra de tu cuerpo fuera,  
porque no dãn los Cielos  
imposible à mi amor, y bien se advierte;  
pues en tan dura suerte  
fue imposible callar, teniendo zelos.

*Feder.* Tuviéstelos en vano.

*Marg.* Basta que fueron zelos. *Fed.* Està llano,  
que aun nombrados ofenden,  
y el veloz curso del amor suspenden.

*Marg.* Pues què hicieran sabidos?

*Feder.* Privaran con el alma los sentidos:  
y estas defengañada?

*Marg.* Es fuerza que muger enamorada,



*El Alcayde de sí mismo.*

en oyendo , perdona , que es Syrena  
qualquier amante. *Fed.* Zelos tû de Elena?

*Margar.* Aun nombrarla me mata. *Vase.*

*Fed.* Ciega pafsion , aun con fu dueño ingrata,  
es amor ; y pues tû eftas ofendida,  
no nombrarè en mi vida  
efte nombre , que agravios tuyos labra.

*Sale Elena.*

*Elen.* Y es razon que fe cumpla la palabra,  
que à las Damas fe ofrece;  
eftas ausencias , di , traydor , merece  
mi amparo , mi piedad , mi amor , mi trato?  
O Cavallero vil , hufped ingrato!

*Fed.* Cielos , què es lo que escucho?  
con nueva duda , y nueva pena lucho.

*Elen.* Tû , que pobre , y herido  
à mis plantas llegafte , y defendido  
de tu fuerte importuna,  
reparo hallafte contra la fortuna,  
tan defagrado , tan ingrato  
à mi amor correspondes , y à mi trato?  
Si Mercader fingido me obligafte,  
di , por què , Cavallero , me ofendifte?  
Si à Margarita amafte,  
por què de Elena tal desprecio hicifte?  
que es , aunque eftè delante,  
el Sol , la Luna , el rayo , y el diamante:  
Tû Alcayde de ti mismo,  
disfrazado en mi casa?  
Sepa el Rey lo que paffa,  
falga yà mi furor de tanto abyffo.

*Feder.* Escucha , hermosa Elena.

*Elen.* Còmo me nombras , dando tanta pena  
mi nombre à Margarita?

*Feder.* Oyeme , y luego sèr , y honor me quita.  
Yo foy un Cavallero,  
del preso Federico compañero,  
que de la Infanta enamorado vine;  
mas quando le prendieron , yo previne  
escaparme , dexando

mi vestido en el monte ; y así , quando  
llegò à tus pies mi barbara ofadìa,  
fue ( si te acuerdas ) esse mismo dia,  
despues me le entregaste.  
De mi valor por delengaño baste  
el averle guardado,  
siendo Principe mio , con cuidado  
tan grande , pues si yo noble no fuera,  
bien escapar al Principe pudiera,  
mas atento à mi honor , preso he vivido:  
y esta la causa ha sido,  
guardando yo à mi Principe en su abysmo  
de llamarme el Alcayde de si mismo.

Pues si como leal , y fiel criado  
te he servido , y al Principe he guardado,  
de què puedes quexarte?  
Si como amante llego à despreciarte,  
yo soy para contigo  
un pobre Mercader ; y así me obligo  
à agradecerte el bien , y le agradezco  
como tal , pero no quando me ofrezco  
como Duque de Mantua , y como amante  
de Margarita bella. *Elen.* No es bastante  
la disculpa , si al fin conmigo ha sido  
tu trato doble , y tu valor fingido.

*Fed.* Elena::: *Elen.* No me nombres. *Fed.* Mira , advierte,  
que viene el Rey , y que en tu voz mi muerte  
està segura. *Elen.* Muera , pues ( ay , Cielos! )  
muera de zelos quien matò de zelos.

*Fed.* En fin , resuelta vienes à matarme?

*Elen.* Como tù , Duque ingrato , à despreciarme:  
sepa el Rey tus engaños.

*Fed.* Buelva la espalda , pues , à tantos daños  
quien no puede obligarte. *Vase.*

*Elen.* Aunque la buevas , no podràs librarte,  
que à lo infinito alcanza  
de muger ofendida la venganza.

*Sale el Rey , y Serafina.*

*Ser.* Remedia su dolor. *Rey.* Oy en mi lucha  
mi venganza , y su amor. *Elen.* Señor , escucha,



*El Alcaide de sí mismo.*

que es bien que sepas tú tu misma pena,  
 y el amor de la Infanta. *Rey.* Yà sè , Elena;  
 lo que quieres decirme;  
 y así, aquí es escusado el affigirme:  
 Yà sè que Margarita  
 mi muerte solícita,  
 y que determinada  
 está, de esse traydor enamorada.

*Elen.* Pues si lo sabes yà , remedia el dafio,  
 yà que á tiempo ha venido el defengaño,  
 que no es bien que esto passe,  
 y que con un traydor la Infanta case,  
 que está disimulado  
 en tu Reyno , en tu casa disfrazado,  
 quando la sangre mía,  
 mejor dirè la tuya, helada , y fria,  
 con caduca esperanza,  
 de todos à una voz pide venganza. *Vase.*

*Rey.* Cielos , en tanta pena,  
 còmo satisfarèmos de una suerte  
 de Margarita amor , queexas de Elena,  
 si una pide su vida , otra su muerte?  
 Mas viva Margarita,  
 que la paz de mi Reyno solícita,  
 que Elena facilmente  
 podrà curarse del ardor que siente.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Oye , señor , lo que passa.  
 Eduardo , de Sicilia  
 Infante , con mucha gente  
 oy à Napoles camina.  
 Todo su Reyno le sigue,  
 en defensa tan activa,  
 como es el dár à su hermano  
 la libertad , y la vida,  
 que es su Principe en efecto.

*Rey.* Aunque pudiera la ira,  
 y el enojo hacer con èl,  
 que tanto poder resista,  
 quiero con mejor acuerdo

decirte la intencion mia.  
 Margarita , ( ay Cielos , quanto  
 esto siento ! ) Margarita  
 sè que à Federico ama:  
 tan graves melancolias  
 como padece , que han puesto  
 en tanto riesgo su vida,  
 desto nacen , así Elena  
 me lo ha dicho , y Serafina,  
 y yo sin esto lo sè;  
 mas con casarla , se quitan  
 mayores inconvenientes:  
 pero à esto me desanima  
 sola una cosa. *Cap.* Qual es?

*Rey.*

**Rey.** Temer , que algunos me digan que Federico no sabe lo que importa. *Cap.* No profigas, que en esse estremo le han puesto tristeza , y melancolia, viendose sin libertad; pero si una vez se mira libre , bolverà en su acuerdo.

**Rey.** Bien dices , y antes querria que esto se tratasse , hacer una experiencia exquisita, y la experiencia que intento, es aquesta : Margarita?

*Sale Margarita.*

cómo te va de tristezas?

**Marg.** Mal , señor , que el alegría es imposible à mi pecho, continuo el llanto lo diga.

**Rey.** Una lisonja has de hacerme.

**Marg.** Qué mandas?

**Rey.** Mucho peligra en soledades , y penas de Federico la vida.

Si muere , quien pensará, que de mi mano enemiga no fue el golpe , y de alevoso me arguiran los de Sicilia?

**Mar.** Pues qué me mandas? **Rey.** Si tú oy le ves , y le viertes, alentará el desmayado corazon , y con tal dicha dará nuevo aliento al alma, dará al cuerpo nueva vida. Yo iré contigo , por mi has de verle. **Mar.** Tú me obligas à obedecerte. **Rey.** Qué presto concedió , y el alegría salió modesta à los ojos, *A p.* como à los labios en risa! mas disimular importa.

**Mar.** Si enamorada me mira *A p.* en su presencia mi padre, efecto tendrán mis dichas. *Vanse. Salen Musicos, Roberto, y Benito vistiendose.*

**Rob.** Cómo ha dormido tu Alteza?

**Ben.** Muy bien : en toda mi vida he tenido mejor sueño, en cama tan branda , y rica; soy un Principe lirón.

**Rob.** Canten , hasta que se vista su Alteza. **Mus.** Vaya aquel tono, cuya letra es peregrina.

*Cantan lo que quisieren.*

**Ben.** Roberto?

**Rob.** Señor ? **Ben.** Decid à estos Musicos que gritan; que dexen estos entonos, y canten , por vida mia, una letra , de que agora me acuerdo , que se decia: Luneta, *Canta.* atala allà de la sonfoneta.

**Rob.** Esto avian de cantar?

**Ben.** Esta es la mejor letrilla de todas : esta cantaba yo , quando à los montes iba à trabajar con Antona.

**Rob.** Cómo tan presto se olvida Vuestra Alteza de quien es? del juicio el dolor le priva.

**Ben.** Es verdad , no me acordaba de que todos me apellidan el Principe no sé como.

**Rob.** Federico de Sicilia.

**Ben.** Basta , esto ha de ser así por fuerza : esta Prencipia me ha venido no sé cómo, y no quieren que yo diga, que esta casa es de mi Aldèa,

y que desde aqui se mira  
por detrás deffos espejos,  
vidrieras, y celosias,  
el Aldéa de Belflor?

Valgame Dios, no es la misma  
casa de Juana, y Anton  
aquella, y effotra chica  
la de Llorente, y Bartola?  
la de Ginès, y Marina  
no es aquella? aquel Perico,  
que à la taberna camina,  
no es el que dicen que es hijo  
del Sacriflàn, y Llocia?

(y dicen bien) el Barbero  
no està tras de su cortina,  
tañiendo, que aqui lo oygo,  
el villano, y las folias?  
Mas quièn me mete à mi en effo?  
yo como buenas gallinas  
en prata, yo visto feda,  
y duermo en cama mullida,  
venga por donde viniere:  
sea verdad, ò sea mentira,  
no me và muy mal con fer  
Fray Francisco de Sencilla.

*Rob.* Dexadle solo, que yà  
buelve à su melancolia.

*Vanse los Músicos,*

Valgale el diablo, què tiene?  
de què se eleva, y suspira?  
no tiene mas que mercede?  
què defea? *Ben.* Que en mi vida  
me dexen solo con vos,  
porque tantas cortesias,  
somisfiones, remenencias,  
alturas, y señorias,  
las vengo à pagar dempues  
à solas; y en la comida,  
quando alguno està delante,  
vos me servis de rodillas,

y en quedando solo, andais  
conmigo à la rebatina.

*Rob.* Pues què quiere? no està afsi  
la diferencia partida?

que à quien yo unos ratos sirvo,  
razon es que otros me sirva.

*Ben.* Sí, mas sin darme porrazos:  
mas yà mi ingenio imagina *Ap.*  
còmo he de vengarme del,  
en teniendo compaña.

*Sale Federico.*

*Fed.* Muy bien puede, gran Señor,  
V. Alteza darme albricias:  
el Rey, y la Infanta vienèn  
à verle, y con tal visita,  
segura tiene desde oy  
la libertad, y la vida.

*Rob.* Vuestra Alteza advierta aora;  
que es bien que à la Infanta diga  
muchas cortesefes finezas,  
como à su esposa, y su prima.

*Ben.* Yo sè lo que he de decír,  
no es tanta mi boberia,  
y aun lo que he de hacer con vos:  
pagareisme la malicia  
en estando acompañado.

*Fed.* Yà llegan: Amor, ànima  
este engaño, pues que tù  
los enseñas, y fabricas:  
crea el Rey, que enamorada  
la divina Margarita  
està del Principe, viendo  
tantas finezas fingidas.

*Salen el Rey, la Infanta Margarita,  
y el Canitaa.*

*Rey.* Bien Vuestra Alteza estarà  
de aquesta visita incierto.

*Ben.* No mucho, porque Roberto  
me lo avia dicho ya.

*Rey.* Aqui verà si le estima

- mi pecho , y si amor le tiene  
la Infanta , que à verle viene.
- Ben.* Beso á mi señora prima  
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey  
mi señor la gran porfia  
de vuestra melancolla,  
quiso , por piadosa ley,  
veros , cuya accion olvida  
su enojo , y el bien declara;  
pues quien mira al Rey la cara,  
segura tiene la vida:  
esta es ley , cuya piedad  
quedará en marmol escrita.
- Rey.* Qué mal callan, Margarita, *Ap.*  
tus ojos ! *Ben.* Tu Magestad  
sabe bien dàr honra , y vida  
à un preso , que està sujeto:  
el diablo me hizo discreto. *Ap.*
- Rob.* Qué hable yà con advertida  
prudencia aqueste animal.
- Fed.* De oirle así hablar me espanto:  
hà, poder, y mando, quanto *Ap.*  
enmiendas el natural !
- Rey.* Ciegà estàs. *Ben.* Sillas nos dén.
- Rob.* Aquí las tiene tu Alteza.
- Ben.* Pagaréisme , buena pieza,  
los porrazos: yo estoy biẽ: *sientanse.*  
y puestas que ay sillas mas,  
Vuestra Magestad se siente.
- Fed.* Bolvió à su sèr brevemente.
- Rey.* Y aora qué me diràs,  
yà que me alabas su talle,  
de aqueste urbano cortejo?
- Marg.* Que es su bizarro despejo  
muy digno para alaballe:  
qué ayrosamente tomó  
la silla ! qué ayrosamente!  
Vuestra Magestad se siente,  
dixo? la fama mintió,  
aunque tiene el mundo lleno
- de sus alabanzas , pues  
no dixo quan bueno es.
- Rey.* Esto te parece bueno?  
no es amor , sino locura,  
no conocer este error. *sientanse.*
- Marg.* Quando no es locura amor?
- Rey.* Lo mas que aora procura  
mi deseo , es consultar  
con tu Alteza la venida  
de su hermano. *Ben.* Yo en mi vida  
tuve hermano en mi lugar.
- Rob.* Como el Infante ha venido  
tu hermano , dice , y es llano.
- Ben.* Si dice el Infante hermano,  
no le avia conocido:  
vos teneis la culpa desto,  
que callais hasta este dia, *Pegale.*  
que Infante hermano tenia,  
mas pagaréislo. *Fed.* Qué es esto?
- Rey.* Y aora qué puedes decir?  
es galán ? es entendido?
- Marg.* Notable gracia ha tenido!  
solo èl me hiciera reir.
- Rey.* No vi hombre tan ageno  
de gracia : esto te ha agradado ?
- Mar.* Qué bueno el enojo ha estado.
- Rey.* Esto te parece bueno?  
pues no ha de ser tu marido,  
aunque su hermano valiente,  
con la sangre de mi gente  
dexe este campo tenido.
- Marg.* Pues aunq̃ es indigno en mi,  
si me llego à declarar,  
en un necio amor hablar  
à mi Rey , y padre así,  
lograr cada pretendo  
aqueste amor que publico  
con el mismo Federico,  
que à los dos nos està oyendo.
- Fed.* Bien su respuesta me anima. *Ap.*  
*Ben.*

*Ben.* Ha visto tu Magestad  
el amor, y voluntad  
que debo à mi seora prima?

*Marg.* No es un Principe heredero  
de Sicilia? pues que error  
puede culpar el amor?

*Rey.* Ser hombre rustico, y fiero.

*Ma.* Por cuerdo el mundo le estima,  
por su ingenio, y su valor.

*Ben.* Cierto que es mucho el amor  
que debo à mi seora prima.

*Rey.* Y à mi confusion es mucha:  
este es discreto? que abysmo!  
este es Principe?

*Marg.* Sì, el mismo  
que nos mira, y nos escucha.

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Un Embaxador, señor,  
del Rey de Sicilia aguarda  
licencia para besar  
tus manos. *Rob.* Aqui se acaban  
los engaños. *A p.*

*Marg.* Este viene,  
mirandote en dudas tantas,  
à decirte la verdad.

*Rey.* Bien es que baxe, y que salga  
à recibirle: Tu Alteza  
se retire. *Ben.* Que me vaya  
es mejor, que no he comido,  
à comerme una empanada  
de ternera, doce pollos,  
diez conejos, seis tortadas,  
diez chorizos, quatro quesos,  
mil peros, treinta patatas,  
que con esto freno rico  
de cecina bien lo passa:  
à Dios, que me voy á hartar. *Vase.*

*Fed.* Yo me voy, porque no haga  
el Embaxador aqui,  
viendome, alguna mudanza. *Vase.*

*Salen Antona, y Villanos.*

*Ant.* Pardiez, que avemos de ver  
como à los Reyes los habran  
los Baxadores, pues vemos  
en Belflor cosas tan varias.

*Rob.* Señor, el Embaxador  
que viene, si no me engaña  
la vista, es el mismo Infante.

*Rey.* O si con esto acabaran  
mis penas, y confusiones!

*Marg.* O si acabassen mis ansias.

*Sale el Infante.*

*Inf.* Vuestra Magestad, señor,  
me dà la mano. *Rey.* No haga  
oy Vuestra Alteza conmigo  
esse disfráz. *Marg.* Cosa estraña.

*Inf.* Embaxador de mi mismo  
quise ser: mas aunque se halla  
conocida mi persona,  
los privilegios me valgan;  
y hablando yà de otra fuerte,  
agradeciendo à sus plantas  
los favores que recibo,  
oyga de mi mi embaxada.  
El Principe Federico  
entrò solo en la estacada,  
muerte diò à D. Pedro Esforcia;  
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza:  
luego no merece, ò Rey,  
el rigor con que le trata,  
pues no le matò à traycion  
alevosa, ò con ventaja.  
Aquesto assentado, como  
à tu honor altivo faltas,  
y à tu decoro te niegas,  
rompiendo tu fee, y palabra,  
pues me dicen q̄ le has muerto!  
Estas, señor, son hazañas  
dignas del valor que heredas?  
dignas del poder que alcanzas?

Dame à mi hermano , ò por-èl  
sustentarè en la campaña,  
que eres alevoso Rey,  
pues à mi Principe matas;  
quando debieras guardarle  
la seguridad jurada.

*Rey.* Confieso que debe hacer  
el Rey que una justa ampara;  
bueno el campo; pero no  
dár lugar á ofensas tantas,  
que empuñe un Aventurero  
en su presencia la espada;  
esta es la satisfaccion  
de la prision, y las guardas:  
y aora , en quanto à decir  
que le he dado muerte , valga  
por respuesta verle vivo,  
que es mejor : hà de la guardia?  
haced luego que el Alcayde  
à aquellas almenas salga  
con el preso , donde vea  
el Principe quien le engaña;  
y mira como le diera  
muerte al que aora trataba  
casarle con Margarita,  
dando fin à ofensas tantas;  
y lo hiciera , vive Dios,  
à no mirar que le falta  
de Principe la prudencia;  
que le es de tanta importancia.

*Inf.* Quien engañado procede,  
disculpa , y perdon alcanza;  
y así del reto desisto,  
remitiendome à tu gracia;

*Sale Elena.*

*Elen.* Si lagrimas de muger  
piadoso lugar alcanzan  
en los pechos de los hombres;  
y mas en los que se hallan  
tan obligados , por ser

*Tom. V.*

Dioses en la tierra , valgan  
su privilegio à mi llanto,  
y tu piedad à mis ansias.  
Còmo , magnanimo Rey,  
tanto à tu justicia faltas,  
que dás premio , y no castigo  
à quien me ofende , y me mata?

Còmo à Federico pones  
en libertad , y le casas  
con Margarita , sin ver  
que soy la parte que agravia?  
Hermano perdí , y esposo,  
si el satisfácerme tratas,  
dame esposo ; cuyo amparo  
supla de mi honor la falta;  
y entonces podràs librar  
al Principe , pues es clara  
mi justicia , que no es libre,  
mientras mi perdon no alcanza.  
Sola una satisfacion  
pretendo de ofensas tantas,  
y es , señor , el que me cases  
oy con el Duque de Mantua.

En tu Reyno està , yo sè  
quien es , pues con esto acabarè  
mis penas , quedando , al fin,  
noble , contenta , y honrada.

*Rey.* El Duque de Mantua aqui?  
mano te doy , y palabra  
de que oy ha de ser tu esposo.

*Elen.* Dexame besar tus plantas;  
lindamente me he vengado *A p.*  
de los zelos que me causa  
Margarita : amor vencí,  
engañando à quien me engaña.

*Rey.* Yà con el Alcayde està  
en essas almenas altas  
el preso , mira si es vivo.

*Salen à lo alto Federico , y Benito.*

*Infant.* Ay hermano de mi alma!

G g

*Mar.*

- Marg.* Viendo el Infante à los dos,  
no advirtiendo en dudas tantas  
qual el preso es, ò el Alcayde,  
como à su hermano le habla.
- Elen.* Valgame el Cielo, què miro!  
el preso es aquel? juràra  
que le conozco. *Ant.* Oyes, Bato,  
Belardo, ò yo estoy borracha,  
ò el tal Principe es Benito.
- Vill.* Antona, oye, mira, y calla.
- Ant.* Còmo le habran desta suerte,  
si yo le conozco? *Inf.* Quantas  
lagrimas debe tu amor  
à los ojos que oy alcanzan  
aquesta dicha de verte!  
mas verte por premio basta.
- Ben.* Este es el hermano Infante?  
el tiene pequeña traza  
para Infante, y para hermano;  
mas Antona està alli. *Fed.* Calla.
- Ben.* Pues los Principes no pueden  
habrar con Antona? *Fed.* Basta.
- Benit.* Yà està bastado, hanle visto?
- Ant.* Bato, has visto lo que passa?  
el mismo Infante ha venido,  
hermano. al Principe llama.
- Fed.* Sin que el engaño conozcan,  
con equivocas palabras *Ap.*  
responderè por los dos:  
No puede la voz turbada  
decir, Infante, el contento  
que tu presencia le causa:  
y por no ofenderte hablando,  
Federico siente, y calla.
- Vase, llevando à Benito.*
- Inf.* Pues yà, señor, que le he visto,  
buelveme à decir la causa  
por què el casamiento dexas  
de mi señora la Infanta.
- Rey.* Solo por no ser capáz  
del gobierno.
- Inf.* Mucho agravias  
su divino entendimiento.
- Rey.* No es aquel q̄ miras, y hablas?
- Inf.* Si señor. *Rey.* Pues esse mismo  
tan rusticamente habla,  
tan torpemente procede,  
que es igual à un bruto. *Inf.* Basta  
que debe de aver perdido  
aqui el juicio, porque Italia  
no viò tan sutil ingenio.
- Mar.* Què à ciegas los dos se hablan  
de diferentes fugetos!
- Rey.* Pues porque en un punto salgas  
de esse engaño, luego al punto  
aqui à Federico traygan,  
y si èl hablare en razon,  
buelvo à empeñar mi palabra  
de casarle con mi hija.
- Elen.* De confusion tan estraña  
faldrè, si viendole aora  
mas cerca, hermano le llama.
- Sale un criado con Benito.*
- Benit.* Parezco cavalgadura,  
que se vende, porque andan  
conmigo, viendome todos:  
què es, señor, lo que me manda  
tu Magestad? diga, aqueste  
es mi hermano?
- Rey.* Su ignorancia  
ha descubierto bien presto,  
mira si mi voz te engaña.
- Inf.* Pues no me engañas, si aquí,  
quando al Principe esperaba,  
me dás un hombre, que del  
no tiene la semejanza?
- Rey.* Pues no es el mismo que viste,  
y que aora confessabas  
ser tu hermano?
- Inf.* No era este.

*Rey.* Ay confusión mas estraña!

*Elen.* Effe es, señor, un villano  
que conozco.

*Rey.* Ay penas tantas!

pues yo no tengo otro preso,  
ni otro en mi poder se halla.

*Inf.* Pues cómo à negarlo buéives,  
si le he visto? *Rey.* Al punto llama  
al Alcayde. *Elen.* Advierte aqui  
de la fuerte que le tratas,  
porque el Alcayde, señor,  
es el gran Duque de Mantua.

*Rey.* Otro engaño?

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Ya està aqui.

*Sale Federico.*

*Infant.* Este es Federico.

*Feder.* Guarda, *al Infante.*  
que antes de darte los brazos,  
tengo de besar tus plantas. *al Rey.*  
Yo soy quien enamorado,  
sin temer tus amenazas,  
siendo Alcayde de mí mismo,  
vivo en tu Reyno, la causa  
yà la sabes, amor fue,  
felice, si tu palabra

aora cumples. *Elen.* Pues no  
ha de cumplirla, si dada  
la tiene, que ha de casarme  
oy con el Duque de Mantua?

*Marg.* Este es Federico, Elena,  
engañese quien se engaña.

*Rey.* Supuesto que yà este yerro  
en tu favor te declara,  
Margarita, dà la mano  
à Federico. *Marg.* Y el alma  
con ella. *Feder.* Feliz mil veces  
quien logra dicha tan alta.

*Elen.* Infeliz yo, que he perdido  
yà todas mis esperanzas.

*Rey.* Oy à mi cuidado, Elenz,  
queda el remediar tus ansias.

*Benit.* Y à mi, al fin de todo esto,  
no imaginan darme nada,  
siquiera por aver sido  
el tamboril desta danza,  
à cuyo son han baylado?

*Feder.* Dos mil escudos te aguardan  
yà con Antona; y con esto  
aqui la Comedia acaba  
del Alcayde de si mismo,  
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

# LA GRAN COMEDIA. LUIS PEREZ EL GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON  
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Luis Perez.*

*Manuel Mendez.*

*Don Alonso de Tordoya.*

*Juan Bautista.*

*El Almirante de Portugal.*

*Pedro , Gracioso.*

*Leonardo.*

*Isabèl, hermana de Luis Perez.*

*Doña Juana , Dama.*

*Doña Leonor , Dama.*

*Casilda , criada.*

*Un Corregidor , y Alguaciles.*

*Un Juez Pesquisidor , y gente.*

*Unos Villanos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Luis Perez con la daga desnuda  
detràs de Pedro, y Isabèl, y Casilda  
deteniendole.*

*Isab.* **H**Uye , Pedro.

*Luis.* **H** Donde ha de ir,  
si yo le figo! *Ped.* Las dos  
le detened. *Luis.* Vive Dios,  
que à mi mano has de morir.

*Isab.* Por què le tratas así,  
tan riguroso , y cruel?

*Luis.* Por vengar , ingrata, en èl  
las ofensas que ay en tí,

*Isab.* No te entiendo

*Luis.* Dexa , pues,  
que mate à quien me ofendiò;  
aleve hermana , que yo  
me declararè despues  
contigo, y saldrà del pecho,  
embuelto en iras , y enojos,  
por la boca , y por los ojos  
todo el corazon deshecho.

*Isab.* Quando formas en mi daño  
maquinas , y presunciones,  
aunque estraño tus acciones,  
mal tus razones estraño:  
tù descompuesto conmigo,

necio, atrevido, villano,  
mi enemigo, y no mi hermano?

*Luis* Y dices bien, tu enemigo,  
pues el azero que vès,  
bañado quizá algun día  
en la sangre tuya, y mia,  
pondrà un agravio à mis pies.

*Ped.* En tanto que quien metió  
paz en la agena pendencia, *Ap.*  
lleva lo peor, la ausencia  
me valga, que ausente yo  
deste sobervio tyrano,  
seguro resistirè  
con fuga de guardapie  
la daga de guardamano.  
A Dios, Patria, que es forzoso  
no bolver à verte mas.

*Luis.* Pedro, oye, pues que te vàs  
mas libre, y mas venturoso,  
que tu trayeion mereciò,  
advierete, que desde aqui  
te guardes siempre de mì,  
porque si por dicha yo  
de aqui à mil años te veo  
al cabo del Mundo, alli  
no estàs seguro de mì.

*Ped.* Yo lo oygo, y yo lo creo;  
y de la difinitiva  
no apelo, que la consento;  
y en quanto à su cumplimiento,  
pues me permites que viva  
ausente, digo que irè,  
por complacer tus deseos,  
à vivir entre Pigmeos:  
mayor venganza no sè  
que à tus agravios se dcba,  
que es, huyendo de tus manos;  
ir à vivir entre enanos  
un desterrado hijo de Eva. *Vase.*

*Jab.* Ya se fue, solo has quedado

conmigo, y he de saber,  
què causa llegò à tener  
tu deseo, ò tu cuidado.

*Luis.* Hermana, pluguiera à Dios  
que nunca mi hermana fueras;  
porque al nacer, no pusieras  
este nudo entre los dos.  
Tù piensas que de ignorante  
he visto, y disimulado,  
he conocido, he callado  
los estremos de un amante  
que te sirve, y que pretende;  
no solo manchar tu honor,  
sino la sangre, y valor  
que de tus padres descende?  
Pues no, Isàbel, ño he sufrido  
esta ofensa, este desprecio  
de inadvertido, y de necio,  
sino de cuerdo, advertido,  
y prudente, por medir  
mi sentimiento mejor,  
que los zelos del honor  
una vez se han de pedir.  
Y supuesto que ha de ser  
una vez sola, y que estoy  
en la ocasion, solo oy  
mi sentimiento he de hacer  
pùblico, por esto, hermana;  
sabe oy de mì que lo sè;  
y si no, yo lo dirè  
de otra manera mañana:  
Juan Bautista es quien desea  
favores tuyos, sospecho  
que no ay valor en su pecho;  
para que tu esposo sea.  
Esto basta que te diga  
por aora el labio mio,  
por no decir que es Judío;  
este cuidado me obliga  
à salir de Salvatierra;

que no fue en vano el venir  
à nuestra Quinta à vivir  
las entrañas de una Sierra;  
y aun aqui no estoy seguro,  
pues con aqueſſe criado  
eſte papel te ha embiado,  
por cuya ocaſion procuro  
darle muerte: tú llegaste,  
colerico declarè

lo que ha tanto que callè;  
avertelo dicho baſte,

para que aya alguna enmienda  
deſte amor entre los dos,  
porque ſi no, vive Dios,  
que ſi llego à que èl entienda,  
que eſte rezelo he tenido,  
y que no lo he remediado,  
que loco, y deſeſperado,  
colerico, y atrevido

le ponga à ſu caſa fuego,  
quitando à la Inquiſicion  
eſſe trabajo. *Iſab.* Bien ſon  
de hombre colerico, y ciego  
tus razones, pues à mi,  
(ſin prevenir ſu diſculpa)  
me haces dueño de la culpa  
que no tengo. *Luis.* Còmo aſi?

*Iſab.* Como qualquiera muger  
nace ſugera à los daños,  
que en liſongeros engaños  
cauſa nueſtro parecer.

*Luis.* Dixeras, hermana, bien,  
y eſſa diſculpa lo fuera,  
quando el papel no me diera  
color, è indicio tambien  
de que tú::: *Iſab.* Calla, que ha ſido  
mucho apurar: què me quieres,  
*Luis?* conſidera que eres  
mi hermano, no mi marido:  
y no ſiendolo, ſi fueras

cuerdo en aqueſta ocaſion,  
qualquiera ſatiſfaccion  
eliminaras, y admitieras;  
porque es mejor engañarſe  
quien no puede remediar  
el daño, que no esperar  
à que llegue à declararſe  
del todo. Yo ſoy tu hermana,  
mis obligaciones sè,  
oy digo eſto, y lo dirè  
de otra manera mañana. *Vaſe.*

*Luis.* Dices bien, pues mejor fuera  
con cautela, ò con engaño,  
que diſſimulara el daño  
la ſatiſfaccion primera.  
Yo lo errè, yà de otra fuerte  
me importarà proceder:  
ay hermana, tú has de ſer  
cauſa infeliz de mi muerte.

*Sale Caſilda.*

*Caſilda.* Un gallardo Portuguès  
à nueſtra Quinta ha llegado,  
pregunta por tí.

*Luis.* Cuidado, *A part.*  
diſſimulemos. Di, pues,  
que èntre. *Sale Manuel Mendez.*

*Man.* Si mas tardára,  
*Luis* Perez, eſta licencia,  
mi deſeo, ò mi paciencia  
otro iſtante no eſperàra.

*Luis.* Mil veces, Manuel, me dà  
los brazos, que el nudo fuerte,  
aunque le rompa la muerte,  
deſatarle no podrà:

Què buena venida es eſta?  
vos en Salvatierra? *Man.* Sí,  
y el aver llegado aqui  
muchos cuidados me cueſta,  
y peligros de la vida.

*Luis.* Peſaràme que vengais

sin gusto. *Man.* Si vos me honrais,  
 todo mi dolor se olvida.  
*Luis.* Hasta saber què teneis,  
 y què causa os ha traído  
 aquí, y què os ha sucedido  
 en Portugal, me tendrèis  
 cuidadoso, y aunque sea  
 demasiada execucion,  
 en la primera ocasion  
 saberlo, tanto desea  
 partir vuestro sentimiento  
 mi pecho, que me ha obligado  
 à salir deste cuidado:  
 qué teneis? *Man.* Estadme atento:  
 Yà os acordarèis, Luis Perez,  
 si no es que la ausencia ha hecho  
 su officio en vuestra amistad,  
 de aquel venturoso tiempo  
 que mi huésped en Lisboa  
 vivisteis, por los sucessos  
 que de Castilla os llevaron  
 à honrar mi casa; mas esto  
 no es del caso, aora en el mio  
 à lo que importa lleguemos.  
 Yà os acordarèis tambien  
 de aquel venturoso empleo  
 que tuvo dentro de mi  
 cautivo mi entendimiento:  
 no tengo que encarecer  
 de mi pafsion los estremos,  
 soy Portuguès, esto baste;  
 pues todo lo digo en esto.  
 Doña Juana de Meneses  
 es el adorado dueño  
 de mi vida, imagen bella;  
 en cuyo encarecimiento,  
 torpe desmaya la voz,  
 mudo fallece el aliento,  
 por ser Deidad, à quien hizo  
 sacrificio el Amor mesmo,

por Idolo de su Altar,  
 por Imagen de su Templo.  
 Amantes vivimos, pues,  
 dos años en el folsiego,  
 que una voluntad premiada  
 vive, sin tener mas zelos  
 de su divina hermosura,  
 que aquellos no mas, aquellos  
 que bastan à despertar,  
 con un temor, con un miedo  
 la voluntad, pero no  
 à matarla con desprecios.  
 Con estos zelos vivia  
 mas amante, y mas contento;  
 porque sin zelos amor,  
 es estar sin alma un cuerpo.  
 Mal aya quien tuvo nunca  
 por medicina el veneno,  
 quien entre blandas cenizas  
 despierta el oculto fuego,  
 quien ponzoñoso animal  
 domestica, quien sobervio  
 se engolfa à fulcar el Mar  
 por solo entretenimiento;  
 y mal aya, en fin, quien hace  
 burla de sus mismos zelos;  
 pues esse el veneno prueba,  
 que despues le dexa muerto;  
 pues esse el aspid regala,  
 que despues rompe su pecho;  
 pues esse el cristal adula,  
 que es despues su monumento;  
 porque al fin, los zelos son,  
 yà declarados los zelos,  
 Mar sobervio, fuego ayrado,  
 aspid vil, dulce veneno.  
 Fue la ocasion de los mios  
 un bizarro Cavallero,  
 galàn, valiente, entendido,  
 liberal, prudente, y cuerdo,

que yo no vengo en su honor  
 mis penas, aunque las vengo  
 en su sangre, que una cosa  
 es matar con el azero,  
 y otra ofender con la lengua;  
 y así, de mí nunca creo,  
 que le tengo mas seguro,  
 que quando ausente le tengo.  
 Este Cavallero, en fin,  
 (dexando locos rodeos  
 de imposibles pretensiones  
 contra su honor, y respeto)  
 la pidió al padre, no os digo;  
 (para decirlo de presto)  
 sino que era rico, baste,  
 pues ya he dicho en solo esto;  
 que entre un rico, y un avaro  
 hechos iban los conciertos.  
 Llegò de la boda el dia,  
 dixera mejor (ay Cielos!)  
 de su muerte, porque juntas  
 bodas, y exequias hicieron,  
 mezclando lutos, y galas  
 su talamo, y monumento:  
 porque apenas prevenidos  
 los amigos, y los deudos  
 estaban, y ya la noche,  
 tendiendo su manto negro,  
 baxò mas llena de horror,  
 quando temerario entro  
 en su casa, y entre todos;  
 desesperado, y resuelto,  
 busquè al novio, à quien hablañon  
 la mano, y la lengua à un tiempo,  
 aquella dixo, yo soy  
 de aquesta hermosura dueño;  
 y esta de dos puñaladas  
 le dexò en la tierra muerto;  
 imitando trueno, y rayo  
 el puñal con el acento,

dando mi azero la lumbre,  
 y dando su voz el trueno.  
 Alborotaronse todos,  
 y yo entre todos dispuesto  
 à reñir, no por vivir,  
 sino por matar muriendo,  
 cogì, saliendome al vivo,  
 que entre el ruido, y el estruendo  
 no fue muy dificultoso,  
 à Doña Juana, à quien luego  
 puse en un cavallo, mal  
 digo, en un alado viento,  
 tan veloz; mas para que  
 su ligereza encarezco?  
 pues basta decir, que fue  
 tan obediente, y ligero,  
 que me pareció veloz  
 à mí, con venir huyendo.  
 La raya de Portugal  
 passamos, y ya en el suelo  
 Castellano, saludamos  
 su tierra, que es nuestro Puerto;  
 A Salvatierra venimos,  
 seguros de que hallarèmos  
 en vos amparo. Luis Perez,  
 à vuestros pies estoy puesto,  
 amigos somos los dos, *de rodillas;*  
 y amigos tan verdaderos,  
 que à nuestra amistad le debe  
 laminas de bronce el tiempo.  
 Hospedad à un infeliz,  
 no tanto, amigo, por serlo,  
 como porque à vuestras plantas  
 de vos se vale, que es cierto,  
 que es obligacion, que debe  
 un noble; y si no por esto,  
 por una dama, à quien yo  
 en essa alameda dexo,  
 à la orilla de esse rio;  
 porque hasta hablaros, y veros,

no quise que ella viniese conmigo; y aora viniendo à buscaros, de un criado supe, que en este desierto, en esta Quinta vivis, donde à vuestros brazos llevo agradecido, obligado, confiado, satisfecho, temeroso, perseguido, y enamorado: no puedo passar de aqui, que pues dixi enamorado, yo creo que se me debe el favor de justicia, y de derecho.

*Luis.* Tan ofendido he quedado de escuchar los cumplimientos con que me hablais, Manuel Médez; que estoy por no responderos. Para decirme: Luis Perez, un hidalgo dexo muerto, conmigo traygo una Dama, y à vuestra casa me vengo, era mereceter andar por frasses, y por rodeos? Mas quiero enseñaros yo, dexando encarecimientos, del modo que aveis de hablar; escuchad, Manuel, atento. Vengais à esta vuestra casa por muchos años, y buenos; adonde serèis servido; y asì, bolved al momento, donde està Dama dexais, y traedla, donde creo, que estè segura, y gustosa; que yo en la Quinta me quedo, y no salgo à recibirla, porque no sè cumplimientos; y quiero quedarme aqui à prevenir todo aquello

Tom. V.

que à su servicio convenga.

*Man.* Dexad que otra vez el pecho agradecido, os conozca por amigo verdadero. *Vase.*

*Luis.* Andad, señor, que està, viendose en estraño suelo, con cuidado està sehora, y no es justo deteneros: Isabèl? *Sale Isabèl.*

*Isab.* Què es lo que quieres?

*Luis.* Decirte, que si algun tiempo te ha merecido mi amor algun agradecimiento, en esta ocasion lo muestres; dexa el enojo, y no demos que decir à los estraños, que para todo avrà tiempo, porque has de saber que en casa unos huespedes tenemos, à quien debo obligaciones, y pagarfelas pretendo: Manuel Mendez viene aqui con su muger. *Isab.* En aquesto, y en todo te servirè.

*Dentro ruido de espadas.*

Mas, valgame Dios! què es esto?

*Luis.* Notable ruido de armas, y voces!

*Dentr. 1.* O preso, ò muerto, le hemos de llevar.

*Dentr. 2.* En vano le leguimos. *Isab.* Allí veo un hombre, que en un cavallo viene, de muchos huyendo,

*Dentr. 1.* Tiradle.

*Disparan dentro.*

*Isab.* Valgate Dios.

*Luis.* Què fue?

*Isab.* Dexaronle muerto de un arcabuzazo. *Luis.* Antes

Hh

fue

fue mas felice el suceso,  
 porque las ardientes balas  
 a solo el cavallo hirieron;  
 sangriento queda en la arena,  
 y en pie el Cavallero puesto,  
 defendiendose la vida,  
 rayos esgrime de azero.

*Ifab.* Yà , de todos acofado,  
 llega à nuestra Quinta.

*Sale Don Alonso con la espada  
 desnuda.*

*D. Alonsf.* Cielos,  
 amparad à un desdichado,  
 que yà , rendido el aliento,  
 desfallece. *Luis.* Pues señor  
 Don Alonso , què es aquesto?

*D. Alonsf.* No me puedo detener  
 à contarlo ; solo os ruego,  
 Luis Perez , que me ampareis,  
 que por lo que dexo hecho,  
 me importa entrar esta tarde  
 en Portugal.

*Luis.* Pues buen pecho,  
 que para estas ocasiones  
 es el generoso esfuerzo.  
 Cerca està la Puente yà  
 de esse rio , donde vemos,  
 que se dividen Castilla,  
 y Portugal ; si entráis dentro,  
 seguro estarèis de quantos  
 os siguen , que yo me quedo  
 en lo estrecho deste monte,  
 y esta Quinta , à detenerlos;  
 no os seguiràn , sin que à mi  
 me dexen pedazos hecho.

*D. Al.* En el valor de estos brazos,  
 bastante muralla dexo,  
 que me defienda la vida,  
 la vuestra guarden los Cielos.

*Vase Don Alonso.*

*Sale el Corregidor, y los que pudieren:*  
*Uno.* Por aquesta parte fue.

*Luis.* Pues señores , què es aquesto?  
 à quièn buskais? *Cor.* Don Alonso  
 de Tordoya no fue huyendo  
 por aqui? *Luis.* Yà estarà cerca  
 de la Puente , porque el viento  
 pienso que le diò sus alas.

*Cor.* Vamos tras èl. *Luis.* Deteneos.

*Cor.* Què es detenerme? *Luis.* Señor  
 Corregidor , yà aveis hecho  
 la diligencia que os toca,  
 no sigais à un Cavallero  
 tanto , porque la Justicia  
 no ha de estender el derecho  
 que tiene todas las vezes.

*Cor.* Quedàrame à responderos,  
 si no pensàra alcanzarle.

*Luis.* Escuchad , señor. *Cor.* Sospecho,  
 que pretendéis detenerme.

*Luis.* Si conveniencias , y ruegos  
 no bastan à hacer con vos,  
 que no sigais este intento,  
 quando por fuerza lo hagais,  
 no tendrè que agradeceros.

*Cor.* De q̄ suerte? *Luis.* A cuchilladas,  
 porque yà una vez dispuesto  
 à defender este passo,  
 he de cumplirlo resuelto;  
 vive Dios , que ningun hombre,  
 de quantos presentes veo,  
 ha de passar de esta raya.

*Hace una raya.*

*Cor.* Matadle. *Luis.* Quedo , teneos.

*Cor.* Matadle . 1. Muera Luis Perez.

*Luis.* Gallinas , villanos , perros,  
 canalla , así muero yo?

*Metelos à cuchilladas.*

*Dent.* 1. Herido estoy.

*Dent.* 2. Yo estoy muerto.

*Salen*

Salen Doña Juana, y Manuel.

*D. Juan.* Nunca me ha parecido,  
Manuel, que á tus finezas he debido  
otra mayor, que aora  
en venir tan apriesa. *Man.* Mi señora,  
amor, que solícita  
mis glorias, impossibles facilita.  
No lleguè á Salvatierra,  
que en las entrañas desta oculta Sierra  
hallè lo que buscaba:  
en una casa de placer estaba  
Luis Perez, un amigo,  
cuyo valor ofendo, si le digo:  
aqui vive contento,  
y parece que à nuestro pensamiento  
el consejo ha pedido,  
pues aqui nuestro amor mas escondido,  
no entrando en Salvatierra,  
vivirà mas seguro en esta tierra.

*D. Juan.* Manuel, quien ha dexado  
Patria, padre, y honor, y en este estado  
aun vive agradecida  
de que le queda que perder la vida  
por tí, nada desea,  
fino que sola esta montaña sea  
Templo de la fineza,  
venciendo à su firmeza mi firmeza.

Sale Don Alonso.

*D. Alf.* Adònde mi destino  
me lleva, sin consejo, y sin camino,  
por aquella alameda,  
sin que el Cielo un alivio me conceda?  
Aun el aliento mio  
yà falta, y yà rendido desconfio  
de que pueda librarme,  
cantado en este suelo he de arrojarme;  
muerto soy! ay de mì! valgame el Cielo!

*D. Juan.* Gente siento. *Man.* Es verdad, allí en el suelo  
rendido un Cavallero  
está, en la mano el desmayado azero,



*Luis Perez el Gallego:*

lo que es sabrè : señor , estais herido?

*D. Al.* Guardeos el Cielo , hidalgo , que no ha sido ;  
fino canfancio solo , yà me aliento ;  
quien presumió parejas con el viento ;  
oy desfmayado yàze ,  
y èl es en mí quien tal estremo hace :

*Man.* El animo es valiente ,  
no desfmaye . *Dent.* Tomad , tomad la Puente ;  
porque escapar no pueda .

*D. Al.* Mayor desdicha es la que me queda ;  
què he de hacer ? que esta gente  
es la que me siguió , que aunque valiente ;  
un amigo me guarda  
las espaldas , yà el verlos me acobarda ,  
porque tengo por cierto ,  
pues siguiendome vienen , que le han muerto ;

*Sale Luis Perez.*

*Luis.* La Puente me han tomado ,  
y el passò , y aun el Cielo se ha cerrado  
para mí , esta espesura  
serà de mí cadaver sepultura .

*Man.* Luis Perez , pues què es esto ?

*Luis.* Una desdicha , en que el valor me ha puesto ;  
por librar à un amigo  
de la muerte . *Man.* Conmigo  
yà , Luis Perez , estais , muramos juntos ,  
pues de amistad , y amor somos trassumptos .

*D. Al.* Quien culpa tiene , y de la causa es dueño ;  
tambien sabrà morir .

*Luis.* En grande empeño  
estoy , mas esto es siempre lo primero ;  
Manuel , oid , lo que rogaros quiero ,  
es , que en defensa mia  
la espada no saqueis aqueste dia ,  
que aunque me vâ la vida  
en verla de esse brazo defendida ,  
me vâ el honor en veros en mi ausencia  
en mi casa ; mirad la diferencia  
de la vida al honor . *Man.* Yo no os entiendo ,  
si os yienen à buscar , morir pretendo ;

Bue

Bueno fuera que os viera  
reñir , y que la espada me tuviera  
en la cinta embaynada.

*D. Juan.* Adónde avrá muger mas desdichada?

*Dent.* I. Por aquí van.

*Man.* Ya llegan donde estamos,  
aquí los tres en vano procuramos  
de tantos defendernos,  
porque avrán de matarnos, ò prendernos:

*D. Alonso.* Què harèmos? *Luis.* Tendreis brio  
para arrojaros , y passar el rio  
à nado? *D. Alonso.* Si tuviera  
valor , Luis Perez , si nadar supiera:

*Luis.* Pues no temais affombros,  
que el rio he de passaros en mis hombros;  
*Manuel* , determinado  
en esto , honor , y vida avrè guardado;  
la vida, con ponerme  
en Portugal, pues no podrán prenderme,  
y el honor con dexáros  
en mi casa : no tengo que explicaros  
mas de que dexo en ella  
todo mi honor en una hermana bella;  
harto os he dicho , à Dios.

*Manuel.* Yo tambien digo  
harto en decir que soy un fiel amigo:  
en vuestra casa quedo.

*Luis.* Decid. *Man.* Y bien asseguraros puedo,  
que no hareis falta vos.

*Coge Luis Perez à Don Alonso , y entrase con él,  
como arrojandose al rio,*

*Luis.* Valgame el Cielo!

*D. Juan.* Delfin humano es yà del ancho yelo.

*Dent.* *Luis.* Manuel , mi honor os fio.

*Man.* Ya lucha à brazo con el viento frio.

*Dent.* *Lu.* Mirad por él. *Man.* En tu lugar me dexas;  
no dès al tiempo repetidas queexas.

*Dent.* *Luis.* A Dios.

*Man.* Quièn ay que mi desdicha crea?

*D. Ju.* Donde irè yo, que lastimas no vea. *Vans.*

*Salen el Almirante de Portugal, y Doña Leonor, de caza.*

*Alm.* Puesto que el Can del Estio,  
ni fallece, ni declina,  
puedes, hermosa sobrina,  
à la orilla de este rio  
descansar de la fatiga,  
que te enoja, y amenaza.

*Leon.* Noble ejercicio es la caza,  
à quien no mueve, y obliga  
su malicia generosa?

*Alm.* Tienes, sobrina, razon,  
que es gallarda imitacion  
de la guerra belicosa.  
Qué es mirar de canes mil  
cercado un espin valiente,  
defenderse diestramente  
con navajas de marfil!  
A este hiere, à aquel derriba,  
y sacudiendo derechas  
sus puntas, de humanas flechas  
parece una aljaba viva.  
Qué es mirar luego un lebrél,  
que quando la presa pierde,  
de rabia sus manos muerde,  
y buelve à cerrar con él?  
y los dos con mas fiereza  
herir los bizarros cuellos,  
ley del duelo, que hasta en ellos  
puso la naturaleza.

*Leon.* A quien no causa alegria  
esta lucha imaginada?  
si bien, à mi mas me agrada  
del viento la cetreria.  
Qué es ver, sin mortal desmayo,  
una garza, cuyo aliento  
atomo es de pluma al viento,  
al fuego de pluma rayo;  
y de una, y otra suprema  
Region el termino errante

elcala, que en un instante  
yà se yela, ò yà se quema:  
porque con medida tanta  
bate las alas, si buela,  
que si las baxa, las yela,  
las quema, si las levanta?  
Qué es ver dos halcones luego  
hacer puntas, que esto es  
batir la vela, y despues,  
Cometas sin luz, ni fuego,  
retar la garza, que diestra  
corre, siendo à tanto viento  
poca valla un Elemento,  
un Cielo poca palestra?  
Y acudiendo aqui, y al lí;  
de dos contrarios vencida,  
baxar en sangre teñida  
una Estrella carmesi,  
cuya vitoria, y destreza  
no adquieren triunfos mas graves,  
que es duelo, q̄ hasta en las aves  
puso la naturaleza.

*Sale Pedro.*

*Pedr.* Qué tierra es esta? no sè  
por donde camino, lleno  
de mil temores: no es bueno,  
qué causa al andar à pie?  
À Portugal he passado,  
por ver si hallo en Portugal  
consuelo alguno en mi mal,  
yà que fui tan desdichado  
alcahuete; ved que espantos,  
que aun en el primer indicio  
vine à perderme en oficio,  
en que se han ganado tantos.  
Qué ha de hacer gente ay aqui,  
y a lo que el semblante ofrece,  
gente principal parece:  
si se doliesse de mi, (me ví.  
q̄ soy niño, y solo, y nunca en tal

*Alm.*

*Alm.* Si te quieres retirar  
à la Quinta, porque el Sol,  
Fenix del Cielo, y farol  
de belleza singular,  
yà se ausenta, llamarè  
quien trayga en tanto rigor  
un cavallo. Ola? *Ped.* Señor?

*Almir.* Quièn fois vos?

*Pedro.* Pues yo qué sè?

*Alm.* Servisme? porque no os vi  
otra vez en este suelo:  
fois mi criado? *Ped.* Serèlo,  
si no lo soy: hele aquí  
un cuentecito: Entrò un dia  
en el Palacio Real  
un Don Fulano de Tal,  
què al Rey, ni al Mundo servia:  
Viò que à la hora de comer,  
los de la Camara todos,  
con mil politicos modos,  
porque avian de traer  
las viandas, se quitaban  
las capas, èl se quitò  
la suya, y en cuerpo entrò  
donde los demás entraban.  
Un Mayordomo llegò,  
advirtièdo en lo que hacia,  
preguntandole si avia  
jurado, y èl respondiò:  
No señor, mas jurare,  
si esto importa; lo que quiero  
es serviros, que primero  
votare, y renegare,  
quando mas jurar. *Alm.* Humor  
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa  
que gastar, es generosa  
mi mano; y asì, señor,  
gasto lo que tengo.

*Dentro Luis Perez.*

*Luis.* Ay triste!

*Leon.* Què voz es aquella, Cielos!

*Alm.* Sobre esse campo de yelos,  
un hombre à brazos resiste  
de las ondas el furor.

*Leo.* Y yà entre abismos, y assombros  
intenta sobre los hombros  
librar de tanto rigor  
à otro infelice,

*Dentro Don Alfonso.*

*D. Alonsf.* Ay de mi!

*Alm.* Llegad, y focorrerèis  
essè hombre, y asì tendreis  
mi gracia. *Ped.* Si desde aquí  
basto, yo focorrerè  
sus desdichas; mas, señor,  
soy pesado nadador.

*Leon.* Yà la arena puerto fue  
de su tormenta.

*Salen los dos mojados.*

*D. Alonsf.* Divinos  
Cielos, mil gracias os doy.

*Luis* Vive Christo, que yà estoy  
libre de esos cristalinòs  
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,  
que daros favor deleo.

*Ped.* Aora sì: mas què veos?

*Vase retirando.*

*Alm.* A tanta necesidad  
os retirais? *Ped.* Yo nacì  
piadoso, y viendo à los dos,  
me desmayo. Vive Dios, *Ap.*  
que se ha venido tràs mi  
Luis Perez, por castigar  
aquella alcahueteria  
de su hermana, y ama mia,  
cierto es me viene à matar.  
De aquí me importa à la guerra  
ir, pues en desdicha tal,  
de Castilla, y Portugal  
en un dia me destierra.

*Alm.*

*Alm.* A d'onde vais? *Ped.* Hame dado de repente un accidente, y así, me voy de repente, y lo jurado jurado. *Vase.*

*Alm.* El es loco: Ha Cavallero, dad al aliento valor en mis brazos. *D. Al.* Oy, señor, la vida de vos espero.

*Alm.* Quiē sois? porq̄ me han movido vuestras desdichas aquí, bien podeis fiaros de mí.

*D. Al.* Por no hablar inadvertido, sepa quien sois, y sabréis, por qué en este estado estoy.

*Alm.* Si haré; el Almirante soy, de Portugal, bien podeis declararos ya, que labra tanto la piedad en mí, que de ampararos aquí os doy la mano, y palabra.

*D. Al.* Yo la acepto, y aora digo, que soy de la ilustre Casa de los Tordoyas, linage en toda aquesta comarca estimado: (Don Alonso es mi nombre) esta mañana; zeloso de un Cavallero, entré en casa de una Dama; halléle en ella, y le dixé, que en el campo le esperaba. Salió, en fin, como quien era, con su capa, y con su espada; reñimos, cayó en la tierra muerto de dos estocadas: (desdicha fue) en este punto ya todo el Lugar estaba alborotado, y salió la Justicia à la campaña. Quiso prenderme, escapème en un cavallo, à quien alas

le ofreció mi pensamiento; y à quien la Justicia mata de un arcabuzazo, à pie corrí, y llegué hasta una casa de placer, à cuya puerta vi, que, por mi dicha, estaba Luis Perez:: *Luis.* Aquí entro yo; y así, diré lo que falta. Mirando tan perseguido à Don Alonso, y de tanta gente, le ofrecí guardar con mi pecho sus espaldas. Está à la falda del monte esta casa, que la llaman de placer, y de pesar ha sido por mi desgracia; de suerte, que allí se estrecha el passo à la misma falda; y así, era fuerza que todos delante de mí passaran. Aquí pretendí primero, ya con corteses palabras, ya con ruegos, persuadir al Corregidor, dexàra de seguir à Don Alonso, no quiso, y con arrogancia quiso alcanzarle, y lo hiciera, si yo con sola esta espada no lo defendiera al punto; votó à Dios, à cuchilladas, en cuya refriega, pienso que me di tan buena maña, que herí algunos quatro, ò cinco; querrá Dios que no sea nada. Viendome, pues, mas culpado ya, que Don Alonso estaba, pretendí que me valiesse antes el salto de mata, que ruego de buenos. Viendo cerrado el passo, y tomada

la puente , con Don Alonfo  
en los brazos , y la espada  
en la boca , arrojà entonçes,  
como dicen , pecho al agua.  
Llegamos aqui , dichosos  
mil veces , pues nos ampara  
el valor de V. Excelencia,  
donde no ay que temer nada,  
supueſto que de ampararnos  
ha dado aqui la palabra.

*Alm.* Yo la di , y la cumplirè.

*D. Al.* Y ſerà fuerza acerarla,  
que es grande el comperidor.

*Al.* Pues como el muerto ſe llama?

*D. Al.* Supueſto que es Cavallero,  
digno de toda alabanza,  
pues ſiempre ſe vieron juntos  
el valor , y la deſgracia,  
y que no pierde, en nombrarle,  
ſu nombre, honor, luſtre, y fama,  
es Don Diego de Alvarado.

*Leon.* Ay de mi! el Cielo me valga!  
aleve, à mi hermano has muerto?

*Alm.* Traydor, mi ſobrino matas?

*Luis.* Cuerpo de Chriſto conmigo,  
pues eſto aora nos falta?  
aora bien , por ſì , ò por no,  
bolverè à tomar la espada.

*Toma la espada.*

*D. Al. V.* Excelencia ſe detenga;  
ſeñor , y mire que agravia  
en un rendido ſu azero,  
ſi con mi ſangre le mancha.

Yo di cuerpo à cuerpo muerte

à Don Diego en la campaña,

ſin traycion , ni alevosia,

ſin engaño , y ſin ventaja:

pues de què quiere vengarte?

fuera deſto , la palabra  
de V. Excelencia, ſeñor,

*Tom. V.*

quando en ningun tiempo falta?  
*Luis.* Y ſi no viven los Cielos,  
que ſi eſgrimo la hojarasca,  
y viene Portugal junto,  
de oponerme à la demanda.

*Al.* Valgame Dios! què he de hacer  
en confuſion tan eſtraña?  
aqui me llama mi honor, *Ap.*  
y alli mi ſangre le llama,  
pero partamos la duda:

Don Alonfo , mi palabra  
es ley que ſe eſcrive en bronce,  
dila , y no puedo negarla:

mas mi venganza tambien  
es ley que en marmol ſe grava.

Y por cumplir de una vez  
mi palabra , y mi venganza,

todo el tiempo que eſtuvieres  
en mi tierra , eſtà guardada

tu perſona , pero advierte,  
que al ſalir della , te aguarda

la muerte , que ſi ofreci  
defenderte oy en mi caſa,

en mi caſa te deſiendo;  
pero no te di palabra

de guardarte en el agena:  
y aſi , poniendo la planta

en tierra del Rey , veràs  
que quien te libra , te agravia;

quien te aſsegura , te ofende,  
y quien te vale , te mata.

Vete aora libre. *Leon.* Eſpera,  
que yo no he dado palabra

de no ofenderte ; y aſi,  
puedo tomar la venganza.

*Alm.* Tente, ſobrino , y advierte  
que le deſiendo: què aguardas?

vete libre : di , què eſperas?

*D. Alonſ.* Beſar tus invictas plantas  
por accion tan generoſa.

*Ii*

*Alm.*

*Alm.* No lo dirás , quando ayas  
dado à mi azero la vida.

*D. Al.* Qué mas ayrosa alabanza;  
que morir à tales manos?

*Leo.* Sin vida voy. *Al.* Voy sin alma.

*D. Al.* Qué dices, Luis Perez, desto?

*Luis.* Que aun mejor està, que estaba:  
dexenos salir de aqui  
oy, que en su poder nos halla,  
que una vez allà , verémos  
quien se lleva el gato al agua.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Manuel, y Doña Juana de camino.*

*Mar.* Nunca viene solo el mal.

*D. Juan.* Es, que desdichas, y penas  
se llaman unas à otras.

*Man.* Ay Juana, quanto me pesa  
el verte venir así,  
peregrinando por tierras  
esrañas ! Quando pensè  
que Galicia puerto fuera  
de nuestra tormenta , ha sido  
golfo de mayor tormenta;  
pues otro nuevo accidente  
nos saca de Salvatierra,  
y trae à la Andalucia,  
corriendo desta manera  
agenas patrias. *D. Ju.* Manuel,  
quando yo dexè mi tierra,  
y padres por ti , salí  
à mas desdichas dispuesta.  
No salí yo por vivir,  
eligiendo esta, ni aquella  
Provincia , sino por solo  
vivir contigo , así sea  
donde quiera mi desdicha,  
ò donde mi dicha quiera.

*Ma.* Con qué acciones, qué palabras

podrà declarar la lengua  
un justo agradecimiento;  
pero dexando finezas  
amorosas à una parte,  
dònde aquel criado queda;  
que recibí en el camino?  
para que conmigo venga  
à buscarte algun regalo;  
en tanto que pides treguas  
con blando sueño al cansancio.

*Sale Pedro.*

*D. Juan.* Yá èl à nuestra vista llega.

*Pe.* Qué es, señor, lo que me mandas?

*Man.* Que tú conmigo te vengas  
por San Lucar ; tú , mi bien,  
retirate donde puedas  
descansar. *D. Ju.* Aqui estarè  
llorando tu breve ausencia. *Vas.*

*Man.* Presto bolverè à adorarte:  
parece que esta tristeza,  
adivina del pesar  
que tengo de darla, empieza  
à hacer tales sentimientos.

*Ped.* Cómo hacer pesar intentas  
à una muger , à quien debes  
tan peregrinas finezas?  
que aunque es verdad que yo soy  
criado tan nuevo , que apenas  
conoces por tal , pues solo  
ha dos dias que me entregas  
secretos tuyos , he visto  
en mi amorosas muestras,  
obligaciones muy grandes.

*Man.* No puedo negar la deuda;  
mas, Pedro, à fuerza del hado  
no ay humana resistencia.  
Huyendo de Portugal,  
pásè à Galicia, y voy della  
huyendo à la Andalucia,  
(cosas sen que el Cielo ordena)

no vengo à quedarme aqui,  
 que tampoco en esta tierra  
 ni persona està segura,  
 sino, sirviendo en la guerra,  
 passar en esta ocasion  
 por esta inconstante selva  
 de espuma, y sal à las Islas  
 del Norte: los Cielos quieran,  
 besen sus doradas torres  
 las Catholicas vanderas.  
 Listarme quiero, y Soldado,  
 guardar la vida, à quien cercan  
 tantas desdichas; yo apuesto  
 que tũ aora en ti pienas,  
 que el dexar aquesta Dama,  
 serà con infame afronta  
 de su honor, poniendo à riesgo  
 su hermosura con mi ausencia;  
 pues no ha de ser dessa suerte,  
 sino dexandola quieta,  
 y segura en un Convento  
 de San Lucar, donde tenga,  
 en tanto que buelvo yo,  
 aunque es muy poca mi hacienda,  
 que à mí la espada me basta.

*Tocan dentro caxa.*

*Ped.* Accion generosa es esta,  
 digna de tu gran valor:  
 pero què caxas son estas?

*Man.* Avrà algun cuerpo de guardia  
 sin duda, por aqui cerca,  
 y saldràn del. *Ped.* Sì, bien dices,  
 que alli se vè la vandra.

*Man.* Vamonos llegando allà,  
 que pues el primero encuentra  
 este mi fuerte, en èl quiero  
 sentar la plaza, tũ llega,  
 pregunta por el Alferéz,  
 di, que dos hombres intentan  
 sentarse en su Compania. *retirase.*

*Salen Soldados, y Luis Perez.*

*Ped.* Este, que àzia mí se acerca,  
 dirá del: Señor Soldado,  
 por cortesia le ruega  
 un forastero, le diga  
 quièn es de aquesta vandra  
 el Alferéz? *Sold. 1.* Aquel es,  
 à quien el pecho atraviessa  
 una vanda roxa. *Ped.* Aquel  
 que tiene buena presencia,  
 y està de espaldas aora?

*Sold. 1.* El mismo.

*Luis.* Ustedes me tengan  
 por Soldado, y por amigo.

*Sold. 2.* Todos serviros descan.

*Vanse los Soldados.*

*Ped.* Solo ha quedado el Alferéz,  
 famosa ocasion es esta.

*Luis.* Valgame Dios, què dichoso  
 en esse estado me viera,  
 si no tuviera un cuidado,  
 que me affige, y me atormenta!

*Ped.* Señor Alferéz? *Luis.* Què dexe  
 yo una hermana tan resuelta  
 en tanto riesgo! *Ped.* Señor  
 Alferéz? *Lu.* Què me aprovecha  
 adquirir aqui el valor,  
 si por mas que yo le adquiriera  
 por una parte, por otra  
 quiere el Cielo que se pierda?  
 pero en tanta confusion,  
 una cosa me consuella,  
 y es, que un amigo::: *Ped.* Señor  
 Alferéz? à essotra puerta.

*Luis.* Vive en mi casa, y me guarda  
 las espaldas. *Ped.* Desta oreja  
 debe de ser sordo, voy  
 por essotra, linda flemma;  
 Señor Alferéz?

*Luis.* Quièn llama?

*Ped.* Un Soldado que desea, *turbase.*  
 mas no desea el Soldado;  
 y si de alguna manera  
 alguna vez deseò,  
 mintiò, que atrevida lengua  
 deseò por boca de ganfo.

*Luis.* Aguarda, villano, espera,  
 no te acuerdas que te dixè,  
 que en ningun tiempo me vieras,  
 porque avia de matarte  
 en qualquier estado, y tierra  
 que te hallasse?

*Ped.* Así es verdad:  
 mas quien hallarte creyera  
 oy Alferéz en San Lucar?

*Luis.* Vive el Cielo, que mi afrenta  
 he de castigar en tí,  
 pues fuiste la causa della.

*Acomete à él Luis, y sale Manuel.*

*Ped.* Ay que me matan!

*Man.* Què veo!  
 à mi criado atropella  
 un Soldado. Ha Cavallero,  
 no sè yo què causa os mueva,  
 para que aqueçse criado  
 se trate de essa manera,  
 sin mirar:: pero què veo!

*Luis.* Valgame el Cielo, què miro!

*Man.* Con justa razon me admiro.

*Luis.* Con el ansia no lo creo:  
 Manuel? *Abrazanse.*

*Man.* Luis? pues què es aquesto?  
 no fuisteis à Portugal?  
 què ocasion en lance tal  
 oy nuestra amistad ha puesto?

*Lu.* Y vos, Manuel, no os quedasteis  
 en mi casa, en Salvatierra?  
 con què ocasion à esta tierra  
 à darme muerte llegasteis?  
 Cómo cumple desta suerte

un amigo noble, y fiel  
 obligaciones de aquel  
 que en una deuda tan fuerte  
 le pone, quando le fia  
 su honor? testigo es el Cielo;  
 que otro bien, otro consuelo  
 en mi ausencia no tenia.

*Man.* Los dos en esta ocasion,  
 como un corazon tenemos,  
 igualmente padecemos  
 una misma confusion.  
 Sacadme primero vos  
 de otra pena, y yo despues  
 os satisfarè, porque es  
 fuerza que estèmos los dos  
 solos, quando aya de hablar,  
 porque os importa el secreto.

*Lu.* Que estoy rendido os prometo,  
 à un pesar, y otro pesar.  
 Y por salir del cuidado,  
 que vuestro recato advierte,  
 abreviemos desta suerte:  
 es vuestro aqueçse criado?

*Man.* Hasta San Lucar venia,  
 en el camino le ví,  
 y acaço le recibí.

*Luis.* Pues valgame aqueste día  
 esse sagrado: aora advierte,  
 villano, lo que te digo,  
 que no ay cada dia un amigo  
 que te libre de la muerte.  
*Vete, pues. Ped.* Muy bien me està;  
 mas quiero saber deti  
 adonde has de ir desde aqui,  
 porque yo no vaya allà.  
 Dònde irè que no te vea?  
 mas yà una industria advertí  
 para escaparme de tí,  
 y aqueste remedio sea,  
 que al fin, por no hablarte, y verte,  
 pues

pues tu énojo me destierra,  
tengo de estarme en mi tierra,  
pues me libro desta fuerre. *Vase.*

*Luis.* Ya estamos solos yo , y vos,  
y pues primero de mi  
quereis saber quièn aqui  
nos ha juntado à los dos,  
sabed que fue en Portugal;  
despues que salí del rio,  
mayor el peligro mio,  
porque al dexar su cristal;  
la tierra que allí se vè,  
es tierra del Almirante  
de Portugal , y al instante  
que nos viò , su amparo fue  
nuestro sagrado ; mas luego  
que supo à quien (trance fuerte!)  
Don Alonso diò la muerte,  
convertido en rabia , y fuego,  
de su tierra no echò,  
que era el muerto su sobrino.  
Contaros por el camino  
lo que à los dos nos pasó,  
serà imposible , en efecto,  
hasta San Lucar llegamos,  
y el Duque , al punto q̄ entramos,  
nos honrò mucho , os prometo,  
porque , como es General  
Capitan en esta guerra,  
que hace el Rey à Inglaterra,  
generoso , y liberal  
à Don Alonso le diò  
una Gineta , èl à mi  
la Vandra , y soy aqui  
Alferez , que es quanto yo  
de mi he podido contaros.  
Lo que sabeis aora vos,  
decid , Manuel , que por Dios,  
amigo , que hasta escucharos,  
à vuestro acento , y estillo

tan grande atencion darè  
que mientras hablais , tendrè  
pendiente el alma de un hilo;

*Man.* Os arrojafeis al rio,  
y en este instante llegò  
la Justicia , y como os viò  
luchar en el centro frio,  
desesperò de tomar  
por entonces la venganza;  
y perdida la esperanza,  
bolviò corrida al Lugar.  
Fuime yo à la casa vuestra;  
adonde huesped me ví,  
y la merced recibí,  
que mi obligacion oy muestra;  
mas el corazon rezela  
de contaros oy alguna  
en que duerme la fortuna,  
aunque es un Argos que vela.  
No sè como aqui prosiga,  
ni que humano estillo halle  
para que diga , y que calle  
lo que es bien que calle , y diga;  
Mas si os acordais , Luis,  
que al despediros dixisteis  
con voces al Cielo tristes:  
Pues en mi casa vivís,  
mirad por mi honor , Manuel;  
con esto explicar me entiendo;  
pues digo que vengo huyendo;  
porque he mirado por èl.

*Luis.* Manuel , el curso veloz  
tened , que mi muerte labra;  
que es aspid cada palabra,  
basilisco cada voz,  
con que me matais aqui,  
de toda piedad ageno;  
à quièn se ha dado veneno  
en palabras , sino à mi?

*Man.* Juan Bautista , un Labrador  
rico,

rico , à vuestra hermana bella,  
 enamorado de della,  
 sirve con público amor;  
 llegó à tanto atrevimiento;  
 que alguna noche escalo  
 nuestra casa.

*Luis.* Ah Cielo! *Man.* Yo,  
 que siempre velaba atento,  
 de mi aposento sali,  
 hasta una quadra lleguè  
 donde embozado le halle;  
 y dixè resuelto así:  
 Esta casa , Cavallero,  
 es de un hombre de valor,  
 'Alcayde soy de su honor;  
 y así , castigar espero  
 osadia tan villana.  
 Embisto osiada , y cruel  
 con èl , pero luego èl  
 se arrojò por la ventana,  
 tras èl me arrojè , en la calle  
 otros dos hombres estaban,  
 que la espalda le guardaban;  
 mas yo dispuesto à matalle,  
 à los tres acometì.  
 Al uno herì, otro cayò  
 muerto , y Juan Bautista huyò;  
 consideradme aora à mi  
 forastero , en tierra agena,  
 cargado de una muger,  
 mirad lo que puedo hacer,  
 sino bolver à mas pena  
 la espalda : si en esto he errado;  
 solo avrè errado la accion,  
 no à lo menos la intencion:  
 que aviendo considerado  
 què hicierades vos , por Dios,  
 en lance tan infelice  
 lo mismo alli , así hice  
 yo lo que hicierades vos;

*Luis.* Es verdad , pues si yo hallara,  
 un hombre de essa manera,  
 darle muerte pretendiera,  
 y a quien pudiera matara;  
 y así , digo , que aveis hecho  
 lo mismo que hiciera yo.  
 Quien del amigo pensò  
 que era un espejo su pecho;  
 pensò bien ; pues vos decís  
 defectos tan claramente,  
 que nunca el tiempo desmiente;  
 y si mejor lo advertís,  
 quando en un espejo crea  
 la virtud que me aprovecha,  
 lo que en mi mano es derecha,  
 izquierda en la suya vea;  
 y así , veo el cruel tiro  
 executado en los dos,  
 pues voy à ver , vive Dios,  
 mi honor en vos , y en vos miro  
 mi agravio , que el cristal sabio  
 poco lisongero es,  
 y honor vilto del revès,  
 por fuerza ha de ser agravio.  
 Aora bien , cesse el furor  
 que me previno la guerra,  
 bolvamos à Salvatierra,  
 porque es perder el honor  
 dexarle en peligro tal.

*Salè Don Alonso.*

*D. Al.* Luis Perez , què haccis aquí

*Luis.* Suplicoos , que si en mi  
 hubo alguna accion leal,  
 que mereciò vuestra gracia,  
 en mi ausencia lo mostréis  
 con Manuel , y à èl le daréis  
 mi puesto , que una desgracia,  
 que en mi ausencia ha sucedido;  
 à Salvatierra me buelve.

*D. Alonso.* Mirad:::

*Luis.* A esto se resuelve  
un hombre que està ofendido;

*D. Al.* Con razones intentò  
oy mi amistad dissuadiros;  
pero quando llegò à oïros  
que estais ofendido, no:  
antes quiero suplicaros  
de mi parte, si lo estais,  
que à Salvatierra bolvais,  
Luis Perez, para vengares;  
pero advirtiendolo primero  
una cosa. *Luis.* Què es?

*D. Alons.* De aqui  
no aveis de bolver sin mi,  
porque à vuestro lado espero  
bolver, como amigo fiel,  
porque no es razon que así  
me saqueis del riesgo à mi,  
y vos os quedeis en èl,  
*Man.* Quando à bolver se resuelva  
Luis Perez, no faltará  
quien buelva con èl, pues yà  
es forzoto que yo buelva:  
Su amigo soy, y no fuera,  
pues traxe la nueva, justo  
meterle yo en el disgusto,  
para quedarme yo fuera.

*D. Al.* Quien à Luis Perez metiò  
en el disgusto, yo he sido,  
pues quando lleguè rendido  
à pedir su amparo yo,  
èl se estaba descuidado  
en su Quinta, luego fui  
causa primera, y así,  
bolver con èl me ha tocado,  
porque, en fin, de Polo à Polo  
por grossero estïlo passà,  
facar à uno de su casa,  
y dexarle bolver solo.

*Man.* Yo he de ir, q̄ os quedeis, ò no,

porque disculpa no es  
el que vos feais cortès,  
para ser cobarde yo.

*Luis.* Noblemente os competis,  
mas ninguno de los dos  
ha de ir conmigo, por Dios;  
entrambos à dos venis  
de vuestra fuerte fatal  
huyendo, entrambos teneis  
causa, para que os guardéis.  
Fuera yo amigo leal,  
si, con tan poco interés,  
oy dos amigos pusiera  
à riesgo, y que no tuviera  
à quien apelar despues?

*D. Al.* Decís bien, mas yendo uno  
solo, poco aventurais  
à perder, pues que guardais  
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,  
yo he de ser. *D. Al.* No, sino aquel  
que Luis Perez escogiere.

*Man.* Yo soy contento, prefiere,  
como amigo cuerdo, y fiel,  
el que tû fueres servido.

*Luis.* Determinarme a ofender  
al uno, esto avrà de ser,  
yà que yo estoy convencido:  
Don Alonso tiene mucho  
oy que perder, y así, digo,  
que Manuel vaya conmigo.

*D. Al.* De vos tal palabra escucho?  
à la vida anteponéis  
ningun interés humano?  
(discurso inconstante, y vano!)  
mas yà que así me ofendeis,  
yo me he de vengar así;  
para el camino llevad  
estas joyas, y tomad  
esta poquedad de mi,  
que he buscar à los dos;

quizà en ocasion tan fuerte,  
que libre à alguno de muerte.

*Luis.* Dadme los brazos , y à Dios,  
que me importa dàr castigo  
à una hermana , y un traydor,  
y voy à sacar mi honor  
del pecho de mi enemigo.  
Las joyas tomo , por ser  
de un amigo verdadero,  
y de bolverlas prefiero.

*D. Alonso.* Es agravio.

*Luis.* Esto he de hacer. *Vanse.*

*Sale Casilda , y Isabèl.*

*Casild.* Oye , y fabrás lo que passà:  
à Salvatierra ha venido  
Doña Leonor de Alvarado.

*Isab.* Con què intento?

*Casild.* Yo imagino,  
que la sangre de su hermano;  
liquido imàn , la ha traído  
en venganza de su muerte,  
y oy con ella hablar he visto  
à Juan Bautista. *Isab.* Pues de esso,  
Casilda , que has inferido?

*Casild.* Oye adelante , confusa  
de verle asì , à un conocido,  
que es criado de Leonor,  
le preguntè , què avia sido  
la causa porque Leonor  
le admitiò ? y este me dixo,  
que en la informacion que hacia  
el Pesquisidor , que vino  
de la Corte à averiguar  
las muertes , y los delitos  
de Don Alonso , y tu hermano,  
no avia mas de aquel dicho,  
que condenasse à los dos:  
y agradecida , le hizo  
tal honra , que solo medran  
yà en el Mundo los testigos

que dicen lo que pretenden  
las partes. *Isab.* Mi muerte ha sido;  
Casilda , tu voz , no digas  
dichos , y hechos tan indignos,  
de que los admitan , Cielos,  
las voces , y los oidos.

¿Juan Bautista con la lengua  
se venga de lo ofendido?  
con los otros de un agravio  
toma la venganza el mismo  
que le compete ? què es esto?  
quièn alguna vez ha visto  
que se venga el ofensor,  
y se ausente el ofendido?

*Casild.* Pues supe mas.

*Isab.* Què? *Casild.* Que ha dado  
querella de aquel amigo  
de mi señor , que matò  
su criado , y ha querido  
que el Juez conozca de todo.

*Isab.* Muy bueno anda el honor mio;  
si por culparle me culpan.

*Sale Pedro.*

*Ped.* Què largo ha sido el camino!  
y es porque , al que huye , parece  
que el miedo le pone grillos.  
Quièn viò tomar por sagrado,  
por amparo , y por asylo  
del delincuente la casa  
donde comeriò el delito?  
Esta es mi señora : Dame,  
pues que tan dichoso he sido,  
el enano de los pies,  
esse de los puntos niño,  
benjamì de los juanetes,  
y de las hormas resquicio;  
y dime , por vida mia,  
si mi señor ha venido  
por acà ? *Isab.* Pedro , tù vengas  
con bien , seguro imagino

estàs;

estàs aqui del , porque èl,  
por cosas que han sucedido  
en tu ausencia , vive ausente.

*Ped.* Yá lo sè , mas no me fio  
de esso yo , porque si agora  
no està por acá , yo afirmo  
que estè presto.

*Isab.* De què suerte?

*Ped.* Porque haviendo yo venido,  
no tardarà mucho èl,  
que ha tomado por oficio  
el andar se tràs mì , hecho  
fantasmita de poquito,  
vision de capa, y espada,  
y de mi temor vestiglo.

*Sale Juan Bautista.*

*Juan.* Si le condenan à muerte,  
como merece el delito,  
seguro estoy, que no vuelva *Ap.*  
à Salvatierra , que el dicho  
basta para destruirle,  
y este es el intento mio,  
pero aquella es Isabèl:  
dichofo el que ha merecido  
llegar à tocar la esfera  
por donde à rayos , y visos  
alumbran luzes de oro  
essos orbes cristalinis,  
esse Sol , Planeta humano,  
noble embidia del divino.

*Isab.* Basta, Juan Bautista , basta;  
y si hasta aqui le has tenido  
por tal , yá no es Sol , Planeta  
de resplandores vestido,  
de rayos sí , fulminados  
dentro de mi pecho mismo,  
donde son iras las luzes,  
que el viento ilumina en giros;  
en vano es , necio , grosero,  
que loco, y desvanecido,

*Tom. V.*

al Sol que dices llegaste  
tan engañado al altivo  
buelo , que oy te dà sepulcro  
sin ser talamo de vidrio,  
en las cenizas de un pecho,  
que yá es carcel del olvido.

Quièn de los agravios hechos  
alevosamente hizo

lisonja ? torpes venganzas  
son meritos , y servicios  
para conquistar mi amor?

Si te hallabas ofendido  
de mi hermano, con la espada;  
cuerpo à cuerpo, en desafio,  
fuera digno desagravio,  
y de mas favores digno,  
pero con la lengua no:

mas no me espanto, ni admiro;

que à las espaldas se venguen  
cobardes, que no han podido  
cara à cara. Esta mudanza

ha ocasionado aquel dicho,  
porque à quièn no desobliga

un ruin trato, un mal estilo? *Vase.*

*Juan* Escucha , Isabèl.

*Casild.* Con causa  
se quexa.

*Vase.*

*Juan.* Infelìz he sido,

por donde pensè ganar  
mas à Isabèl , la he perdido:  
à quantos, Cielos, à quantos  
han muerto los beneficios!

*Ped.* Si es que te dexa el pesar  
libre , y en tu entero juicio,  
dà los brazos al que ausente  
por tu causa , ha padecido  
un destierro , y muchos sustos:

*Juan.* Pedro? seas bien venido.

*Ped.* A tu servicio. *Juan* Si tú  
vinieses à mi servicio,

*Kk*

què

què dichoso fuera yo!

*Ped.* Habla, y verás si te sirvo.

*Juan.* No vives con Isabel?

*Ped.* Oy he buuelto, y imagino,  
que avrè de estar en su casa,  
que en fin, es mi centro antiguo.

*Juan.* Si tú esta noche me abriesses  
la puerta, porque atrevido  
llegassè à satisfacerla  
destas cosas que la ha dicho  
de mí, quedarè obligado  
à darte un rico vestido.

*Ped.* Què puedo perder yo en esso?  
à abrir la puerta me obligo,  
mas ha de ser desta fuerte,  
llamando tú, yo advertida  
la abrirè, sin preguntar  
quien es, pues con artificio  
tù entraràs, sin parecer  
que tengo yo culpa.

*Juan.* Has dicho  
bien; y pues yà el Sol se esconde,  
quiero irme, prevenido  
està, que yo buelvo luego. *Vase.*

*Pedr.* A los alcahuetes digo,  
que son de amor gariteros,  
vaya un discurso al garito.  
Pone un garitero casa,  
el alcahuete es lo mismo,  
los galanes son tahures,  
y entran en ella infinitos.  
De aqueste juego, el trahur  
que dà palmadas, y gritos,  
es el zeloso, que siempre  
zelos son voces, y ruido.  
El que pierde, y el que calla,  
es tahir à lo Ministro,  
que entra, y paga su dinero,  
sin sentirlo, con sentirlo.  
El que juega sobre prenda,

es el amante novicio,  
que saca del Mercader,  
y à la joya, y à el vestido.  
El que hace alicantina,  
es el amante entendido,  
que pierde, y dice, esto es hecho:  
necio el que pierde continuo.  
Sobre palabra, es aquel  
que promete, y que cumplido  
el plazo, paga. El galán  
que sirve por lo entendido,  
con papeles estudiados,  
es el fullero del vicio,  
pues juega con cartas hechas.  
Los mirones que han venido  
à enfadar, sin dàr provecho,  
son los vecinos prolijos,  
que del garito de amor  
mirones son los vecinos.  
Las barajas deste juego  
son las Damas, bien se ha visto  
ser todas ellas barajas,  
y para el barato, digo,  
que quando ay baraja nueva,  
tiene seguro el parrido.  
Y al fin, de qualquiera suerte,  
dandole al discurso mio  
pago el garito, jamàs  
escarmienta, aunque le hizo  
denunciacion la Justicia,  
pues le ha de costar lo mismo  
la causa; y así, yo aora,  
sin temer otro peligro,  
conmigo he de desquitarme  
de lo que perdì conmigo:  
Pero Isabel es aquesta.

*Sale Isabel.*

*Isab.* Casilda, pues que yà el Sol  
lecho de cristal apresta  
en el pielago Español,

don-

donde abrasado se acuesta,  
 cierra esta puerta, y aqui  
 tù, y Inès cantad, que así  
 en parte podrè aliviar  
 mi tristeza, y mi pesar:  
 Cantad tono triste. *Dì, llaman.*  
 Inès, oïste que à la puerta  
 llamaron? quièn es no sè  
 à estas horas. *Ped.* Yo pondrè  
 que es el galàn, que concierta,  
 que yo se la tenga abierta:  
 Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,  
 pero sin saber quien es,  
 no abras. *Ped.* No harè, claro està,  
 y es verdad, pues lo sè yà. *Vase.*

*Isab.* Desde el cabello à los pies  
 temblando estoy; què delvelo  
 es este que me atormenta?  
 y què ilusion me fomenta,  
 convertida en nieve, y yelo;  
 una desdicha en rezelo?

*Buelve Pedro asustado.*

*Ped.* Señora? *Isab.* Què sucediò?

*Ped.* Abrì la puertta, y se entrò  
 un hombre en casa embozado;  
 bien así me he disculpado. *Ap.*

*Sale Luis Perez.*

*Isa.* Quièn aqui se ha entrado? *Lu.* Yo.

*Ped.* Què miro! *Apart.*

*Luis.* Yo soy, que vengo  
 à verte. *Isab.* Valgame Dios!

*Luis.* Pues de què os turbais los dos?

*Ped.* O què lindo miedo tengo!  
 aqui esconderme prevengo.

*Isab.* Pues cómo te has atrevido  
 à venir tan presumido  
 aqui, sin ver el rigor  
 de un Juez Pesquidor,  
 que de la Corte han traïdo  
 contra tì, y en rebeldia

te tiene::: (desdichas fieras!)

*Lu.* *Dì.* *Isa.* Condenado à que mueras?

*Luis.* No es la mayor pena mia  
 esta, pues que yà venia  
 dispuesto siempre à morir  
 hombre, que viene à sentir  
 tu agravios. *Isab.* No te entiendo.

*Luis.* Yo remediarlo pretendo,  
 no lo pretendo decir;  
 y pues à aquesto he venido,  
 fia de mì que lo harè;  
 y mientras que yo no sè  
 este Juez à què ha venido,  
 no tendrè entero sentido:  
 dì todo lo que ha passado,  
 dì lo que ay averiguado  
 contra mì. *Isab.* Yo no sè mas  
 de que à pregones està  
 publicamente llamado;  
 tu hacienda toda embargada,  
 y à mì para mì sustento  
 me dàn un pobre alimento,  
 mas del pleyto no sè nada.

*Luis.* No hables, hermana, turbada,  
 que si yo he venido aqui,  
 es solamente por tì,  
 porque pretendo llevarte  
 conmigo, que en esta parte  
 no estas bien, pobre, y sin mì.

*Isab.* Y dices bien; que no quiero  
 dàr à algun Icaro alas,  
 que ay para un traydor escalas,  
 y buela mucho el dinero.

*Luis.* De tus razones infiero  
 cosas que han asegurado;  
 mas me aflige otro cuidado.

*Isab.* Y es? *Luis.* El no saber què tiene  
 escrito el Juez contra mì,  
 y no he de ausentarme así,  
 que el saberlo me conviene.

*Isa.* De què lo fabràs? *Luis.* Previene averiguarlo el valor del original mejor; y pues ausencia he de hacer, vive Christo, que ha de ser por algo; y así, traydor, empieze en tí mi crueldad.

*Ped.* Mejor es que acabe en mí, empieza en otro. *Luis.* Tú aquí?

*Ped.* Oye, y fabràs la verdad: viendo que necesidad tenias: : : *Luis.* Passa adelante.

*Ped.* Tú de venir, al instante vine, porque me debieses, que la cara no me vieses.

*Luis.* Cómo?

*Ped.* Viniendo delante.

*Luis.* Muere, traydor. *Dale.*  
*Cae como que està muerto.*

*Ped.* Muerto soy, Jesus, confi. *Luis.* Ven conmigo, que yo á librarte me obligo de tantas desdichas oy: y pues á su lado estoy, *Ap.* de la Troya de este fuego la he de librar, pues que llevo, Cielos, á verla abraçar: fama al Mundo ha de quedar de Luis Perez el Gallego.

*Vanse, y levantase Pedro, mirando por donde van.*

*Ped.* O bendita mortecina! pues agora me valiste, sin duda para mí fuiste invencion fanta, y divina: Què bien su dicha imagina el que se encomienda á vos! y pues se fueron los dos, yo escaparè como un rayo de un milagro del soslayo,

y aquello de quiso Dios. *Vase.*  
*Sale el Juez Pesquisidor, y un Criado.*  
*Juez.* Poned en aquesta sala,

que corre fresco, un bufete, con recado de escribir, y todos estos papeles, que quiero mirar aora por ellos lo que conviene hacer, y de los testigos lo que dicen cerca deste caso, que he de averiguar.

*Criado.* Yá aquí prevenido tienes quanto mandaste, señor.

*Sale otro Criado.*

*Criado 2.* Un forastero pretende hablarte, y dice, que al caso que has venido es conveniente que le escuches. *Juez.* Serà aviso; sin duda, decide que entre.

*Sale Luis Perez al paño, y dice á Manuel.*

*Luis.* Quedate tú en esta puerta; Manuel, y á ninguno dexes, mientras que yo estoy hablando; que á ver, ni escuchar se llegue.

*Man.* Què es entrar? llega seguro, y no ayas miedo que dexes entrar á persona alguna, si no fuere yo, esto advierte. *Vase.*

*Luis.* Beso al señor Juez las manos, á quien suplico se sienta, y quede solo, que tengo que hablar cosas que convienen á la comission que trae.

*Juez.* Idos luego. *Vanse los Criados.*

*Luis.* Por si fuere largo, me dareis licencia de tomar un taburete.

*Juez.* Sientese vuestra merced: Sin duda algun caso es este

*Ap.*  
de

de importancia. *Luis.* Vuestrarced  
còmo en Galicia se siente  
de salud? *Juez.* Con ella estoy  
para serviros; si fuèsse *Ap.*  
de importancia. *Luis.* Pues al fin,  
vuestra merced me parece,  
señor Juez, que aqui ha venido  
contra ciertos delinquentes.

*Juez.* Si señor, un Don Alonso  
de Tordoya, y un Luis Perez:  
contra el Don Alonso es  
sobre aver dado la muerte  
à un Don Diego de Alvarado,  
noble, y valerosamente  
en el campo cuerpo à cuerpo.

*Luis.* Sepamos què caso es este  
para traer de la Corte  
un hombre docto, y prudente,  
y sacarle del regalo  
que à su comodo conviene,  
à averiguar una cosa,  
que à cada passo sucede?

*Juez.* No es el alma del negocio  
esta, que la mas urgente  
del caso es la resistencia  
de la Justicia, y ponerse  
à herir un Corregidor,  
un velleco, un insolente  
de un Luis Perez, hombre vil,  
que aqui vive de hacer muertes,  
y delitos; pero yo  
como hablo de aquesta fuerte,  
dando parte de mi intento,  
sin saber quien sois? conviene  
que me digais què quereis;  
porque no es cosa decente  
hablar, sin saber con quien.

*Luis.* Yo lo dirè facilmente,  
si en esso no mas estriya.  
*Juez.* Pues decidlo ya.

*Luis.* Luis Perez.

*Juez.* Ola, criados? *Salé Manuel.*

*Man.* Señor,

què es lo que mandas, què quieres?

*Juez.* Quien sois vos?

*Luis.* Un camarada

mio. *Man.* Y soy tan obediente  
criado vuestro, que estoy,  
porque otro ninguno entre  
à serviros, fino yo,  
el tiempo que aqui estuviere.

*Luis.* Vuestra merced, señor Juez  
no se alborote, y se siente  
otra vcz, que falta mucho  
que hablar. *Vase Man.*

*Juez.* Consejo es prudente  
no aventurar oy mi vida  
con unos hombres, que vienen  
tan restados, que sin duda *Ap.*  
vendrà con ellos mas gente:  
pues què quereis en efecto?

*Luis.* Yo he estado, señor, ausente  
algunos dias, oy vine,  
y hallando con diferentes  
personas, todas me han dicho  
como vuestra merced tiene  
un processo contra mi.  
Preguntando què contiene?  
unos dicen una cosa,  
y otros otra; yo impaciente,  
por no saber la verdad,  
tuve por mas conveniente  
el venir à preguntarla,  
à quien mejor la supiestse.  
Y assi, señor, os suplico,  
si ruegos obligar pueden,  
me digais què ay contra mi,  
porque yo no ande imprudente  
vacilando en què será  
lo que me acusa, ò me absuelve.

*Juez.*

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente; mas si no quiere decirlo, este el proceso parece, èl lo dirà , y no tendré, señor Juez , que agradecerle.

*Toma el proceso.*

Juez. Què haceis?

Luis. Ojeo un proceso.

Ju. Mirad. Luis. Vuestrarced se siente otro vez , que no quisiera decirfelo tantas veces. La cabeza del proceso es esta , no pertenece à mi intencion , pues yà sè, mas , ò menos , què contiene: vamos à la informacion, el primer testigo es este.

Lee. Y aviendo tomado en forma juramento à Andrés Ximenez, declaró, que al tiempo, y quando vinieron los dos valientes Cavalleros, èl cortaba leña, y que secretamente riñeron solos los dos, y que al fin de un rato breve, cayò en el suelo Don Diego; y que mirando que viene à este tiempo la Justicia, el Don Alonso pretende escaparse en un cavallo, à quien en el suelo tienden de un arcabuzazo; y luego, procurando velozmente escaparse, llegò à piè à la Quinta de Luis Perez; (aqui entro yo) el qual le dixo con palabras muy corteses al Corregidor, dexasse de seguir tan cruelmente

à un Cavallero, y no quiso; y èl, puesto enmedio, desfiende el passo, y resiste ofiàdo al Corregidor: no puede decir, porque èl no lo sabe, dònde, ni quando le hiriesse; esto declara, so cargo del juramento que tiene hecho. Y dice la verdad,

*Dexa de leer.*

q̄ es un hombre Andrés Ximenez muy de bien, y muy honrado: segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido de la confusion, y gente, se saliò de Salvatierra, y llegò quando pudiesse vèr à Luis Perez riñendo con todos, y pudo verle despues arrojar al rio, y no sabe mas. Què breve; y compendioso! Tercero, Juan Bautista: veamos este Christiano Viejo, què dice.

Lee. Que èl estaba entre unos verdes arboles, quando salieron à reñir, y que igualmente reñian, quando saliò de una emboscada Luis Perez; y al lado de Don Alonso se puso, y los dos aleves dieron la muerte à Don Diego cobarde, y traydoramente. Quiere usted, señor Juez, saber mejor quien es este hombre? pues es tan infame; que confiesla claramente, que una traycion viò, y se estuvo quieto: vive Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso

en el cavallo ; y por verſe Luis Perez à pie, ſe opuſo à la Juſticia , à quien hiere, y mata. Eſte es un Judio, dad licencia que me lleve eſta hoja , que yo miſmo

*Arranca una hoja.*

la bolverè, quando fuere menester , porque he de hacer à eſte perro, que conſieſſe la verdad , aunque no es mucho, y es verdad , que no ſupieſſe conſeſſar eſte Judio, porque ha poco que lo aprende.

Y ſi es que atento à lo eſcrito deben ſentenciar los Jueces, no han de ſer falſos teſtigos, que tambien los Jueces deben eſcuchar en el deſcargò.

Vueſſa merced conſidere què delito cometi

en eſtarme quietamente à la puerta de mi Quinta, ſi alli la deſdicha viene à buſcar-me, còmo puedo huirme de ella ? y ſi lo advierte, deſdicha que no ſe buſca, la diſculpa el que es prudente.

*Dentr.* Toda la gente eſtà junta, el que eſtà dentro es Luis Perez, entrad, prendedle. *Man.* Eſtà aqui un monte , que le defiende.

*Luis.* Manuel , dexadles la puerta, que yà no importa que entren,

pues ſe lo que he pretendido; y vereis que los que quieren entrar por la puerta , ſalen por las ventanas. *Dent.* Prendedle.

*Juez.* Deteneos , yo os prometo, como hombre de bien, Luis Perez, ſi os dais à prifion , de ſer vueſtro amigo eternamente.

*Luis.* No quiero amigos Letrados, que no obligan à los Juezes las palabras , que ellos hacen à propoſito las leyes:

*Juez.* Ved, q̄ ſi no os dais, que puedo daros en publica muerte el caſtigo. *Luis.* Aqueſſo ſì, dadmela quando pudiereis.

*Juez.* Pues aora no puedo ? *Lus.* No, porque en mis brazos valientes eſtoy ſeguro. *Juez.* Llegad, matadlos , ſi ſe defienden.

*Salen todos.*

*Man.* A ellos, Luis Perez.

*Luis.* A ellos, valeroſo Manuel Mendez, las luces he de matar, à vèr ſi à obſcuras ſe atreven:

*Unos.* Què aſſombro!

*Juez.* Què confuſion!

*Luis.* Canalla, viles , alevos, nombre ha de quedar famoſo oy del Gallego Luis Perez.

*Ponense los dos a un lado , la Juſticia, y los Alguaciles à otro , y metenlos à cuchilladas.*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Luis Perez , Iſabèl , Doña Juana , y Manuel.*

*Luis.* Eſte monte eminente.

cuyo arrugado ceño , cuya frente



es dorica coluna,  
 en quien descanfa el Orbe de la Luna  
 con mageftad inmenfa,  
 nueftro muro ha de fer nuefta defenfa:  
 y pues que no pudieron  
 prendernos los cobardes , que vinieron  
 de la ocasion llamados,  
 contra solos dos hombres tan honrados,  
 pierdan yà la efperanza  
 de lograr con mi muerte la venganza;  
 pues es fuerza que agora  
 quien el camino que he elegido ignora;  
 en otra parte fea  
 donde me bufque : quièn abrà que crea  
 que affeguro mi vida  
 en un monte cerrado , y fin falida?  
 pues por aquella parte  
 es nuefta tierra , y por effotra el arte  
 de la naturaleza,  
 con las ondas del rio , y la afpereza  
 que fus muros defiende,  
 foffo es de plata , que abrazar pretende  
 este verde Narcifo,  
 que a fu cristal defvanecerfe quifo,  
 en cuyo centro fuerte  
 avemos de vivir de aquefta fuerte;  
 La intrincada maleza  
 depofito ha de fer de la belleza  
 de tu efposa , y mi hermana:  
 aqui eftaràn en esta felva ufana,  
 dando al tiempo colores,  
 nieve al Enero , como al Mayo flores.  
 De noche à esta pequeña  
 Aldea , que es lunar de aquella peña,  
 podèmos retirarnos,  
 feuros que no vengan à bufcarnos,  
 los dos nos baxarèmos  
 à los caminos , donde pedirèmos  
 fufiento à los villanos  
 deftas Aldèas , pero no tyranos

hemos de ser con ellos,  
que solamente lo que dieren ellos -  
avemos de tomar ; desta manera  
hemos de estar , hasta que el Cielo quiera,  
que aviendonos buscado,  
ayan perdido el tiempo , y el cuidado,  
y seguros podamos  
salir de aqui , y à otra Provincia vamos,  
donde desconocidos,  
de la fortuna estémos defendidos,  
si será parte alguna  
reservada al poder de la fortuna.

*Man.* No es novedad , Luis Perez generoso,  
hallar un homicida valeroso  
en la casa del muerto  
sagrado , amparo , y puerto,  
que como no presume , ni malicia  
que esté allí la justicia  
no le busca : de suerte,  
que la vida le dà à quien el diò muerte:  
*Asi* nosotros oy , parando en esta  
montaña , à los contrarios manifiesta,  
no han de venir , aunque noticia tengan,  
à buscarnos à ella , y quando vengan,  
solos los dos podrèmos  
hacernos fuertes , pues aqui tenemos  
las espaldas seguras,  
guardadas bien de aqueſtas peñas duras;  
y destas ondas suaves,  
que se compiten en enojos graves,  
quando con igual brio,  
rio se finge el monte , monte el rio;  
siendo en varias espumas , y colores,  
peñasco de cristal , y mar de flores.

*Isab.* A los dos he escuchado,  
corrida , vive Dios , de aver mirado  
el desprecio villano,  
con que los dos aveis dado por llano;  
que estais solos los dos en la campaña;  
yo , hermano , estoy contigo,

y à imitarte me obligo,  
siendo mi brazo fuerte  
escandalo del tiempo , y de la muerte.

*D. Ju.* Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,  
llegue mi quexa , pues aunque sea tarde,  
que yo tambien me ofrezco  
à matar , y à morir. *Luis.* Yo os agradezco  
el aliento atrevido,  
aunque en las dos han sido  
errados pareceres,  
que las mugeres han de ser mugeres;  
nosotros dos bastamos  
à defenderos ; con aquesto vamos,  
Manuel , hasta el camino,  
donde hallar el sustento determino;  
las dos esperad en este puesto.

*Isa.* Rogando al Cielo, que bolvais tan presto;  
que ignore el pensamiento  
si estuvisteis ausentes un momento. *Vanf.*

*Luis.* Yà que en aquesta montaña  
afeguradas se ven  
oy mi hermana, y vuestra esposa,  
no sin causa os apartè,  
porque yà que hemos quedado  
los dos solos , Manuel,  
quiero en un negocio grave  
tomar vuestro parecer.  
Anoche , quando lei  
en la casa de aquel Juez  
mi processo , hallè un testigo  
tan infame , y falso en èl,  
que decia , que avia visto  
como Don Alonso fue  
acompañado conmigo  
à la campaña , y tambien,  
que traydoramente dimos  
muerte alevosa , y cruel  
à Don Diego de Alvarado  
los dos. Ved aora , ved  
como se pueden sufrir

atrevimientos de quien  
con la lengua ha pretendido  
deslucir , y deshacer  
acciones de un desdichado,  
que en este estado se vè,  
sin tener culpa mayor,  
que ser tan hombre de bien.

*Man.* Y quièn es esse testigo?

*Luis.* Quando lo sepais , verèis  
que es mayor mi sentimiento;  
porque Juan Bautista es.

*Man.* Es un cobarde , y asì,  
Luis Perez , no os admireis;  
que el cobarde siempre apela  
como sin valor se vè,  
del Tribunal de las manos  
à la lengua , y à los pies.  
Vamos , y en medio del dia,  
sin rezelar , ni temer  
la muerte , publicamente,  
delante del mismo Juez,

saquemosle de su casa,  
ò donde quiera que estè,  
y llevemosle à la Plaza,  
donde diga como es  
testigo falso, que yo,  
de mirar que le dexè  
vivo la noche de marras,  
estoy picado tambien.

*Luis.* Esto ha de ser, en efecto,  
amigo, pero ha de ser  
disponiendolo mejor  
y las pendencias sabed,  
que han de ser de dos maneras;  
este discurso atended.  
Pendencia que à mi me llame;  
como quiera que yo estè  
me ha de hallar dispuesto siempre,  
salga mal, ò salga bien:  
mas la que yo he de buscar,  
con mi seguro ha de ser;  
que del nadar, y el reñir  
el guardar la ropa fue  
la gala. Gente he sentido,  
llegad conmigo, vereis  
del modo que he de vivir,  
romando lo que me den,  
sin hazer agravio à nadie,  
que soy ladron muy de bien.

*Sale Leonardo.*

*Leon.* Saca, Mendo, esos cavallos  
desta montaña, porque  
en su amena poblacion  
un rato quiero ir à pie

*Luis.* Besoos las manos, señor.

*Leonar.* Vengais, hidalgo, con bien.

*Luis.* Adonde bueno camina,  
con tal Sol, vuestra merced?

*Leon.* A Lisboa. *Luis.* Y de dò bueno?

*Leon.* Ay salí al amanecer  
de Salvatierra. *Luis.* Dichoso

soy, que deseo saber,  
que ay de nuevo en Salvatierra,  
y hareisme mucha merced  
en dezirmelo. *Leon.* No ay  
cosa digna de saber,  
fino solo travesuras  
de un hombre, que diz en que es  
escandalo desta tierra  
con su vida, el qual, despues  
de herir un Corregidor  
un dia, por no sè què,  
y matar un criado suyo,  
anoche en casa del Juez  
Pesquisidor diz que entrò,  
por curiosidad à leer  
su processo. *Luis.* Es muy curioso;

*Leonar.* Y queriendole prender,  
de entre todos se escapò,  
con un hombre, que tambien  
dizen, que es facinoroso,  
y homicida, como èl.  
Anda toda la justicia  
buscandolos, pienso que,  
segun tienen los deseos,  
no se escapan por pies.  
Esto ay de nuevo. *Luis.* Yo aora  
quisiera de vos saber,  
señor, (que en lo que aveis dicho  
hombre cuerdo pareceis)  
què es lo que hizierades vos,  
si llegarades à ver  
un amigo en un aprieto,  
y que, echado á vuestros pies,  
os pidiera que amparasseis  
su vida? *Leon.* Puesto con èl  
à su lado, me restàra,  
hasta morir, ò vencer.

*Luis.* Fuerades facinoroso  
por esso? *Leonar.* No.

*Luis.* Y si despues

los dixeran , que tenia  
 hecha informacion el Juez,  
 en que le probaba muertes,  
 y delitos por hacer,  
 procuraradés mirar  
 la causa , y della saber  
 quien era en ella testigo.  
 falló? *Leonard* Sí.

*Luis*. Decidme , pues,  
 otra cosa : si este hombre  
 llegassè por esto à vèr  
 su persona perseguida,  
 sin hacienda , y sin tener  
 con que sustentar su vida,  
 no hiciera , señor , muy bien  
 en pedirlo? *Leon*. Quièn lo niega?

*Luis*. Y si aqueste tal , à quien  
 lo pidieffe , no lo dieffe,  
 no hiciera tambien muy bien  
 en tomarlo? *Leon*. Claro está,

*Luis*. Pues si està claro , sabed  
 que soy Luis Perez , que vivo  
 de la manera que veis,  
 y que os pido socorrais  
 mi desdicha ; aora , ved  
 en què obligacion estoy ;  
 si vos , señor , no lo haceis.

*Leonard*. Para que os socorra yo,  
 Luis Perez , no es menester  
 convencerme con razones,  
 porque soy hombre , que sè  
 lo que son necesidades ;  
 si esta cadena no es  
 bastante para las vuestras,  
 palabra os doy de bolver  
 con mi hacienda á socorreros.

*Luis*. Noble en todo pareceis ;  
 mas antes , señor , que tome  
 la cadena , he de saber  
 si me la dais por temor,

aora que solo os veis  
 en el campo. *Leo*. No os la doy,  
 Luis Perez , sino por vèr  
 vuestra desdicha , y lo mismo  
 hiciera aora à tener  
 un esquadron de mi parte.

*Luis*. Con esto la tomarè,  
 que de mi no ha de decirse,  
 que cosa ruin intentè ;  
 pues quando llegue à costarme  
 la vida el rigor cruel  
 de mi estrella , y mi destino,  
 consolado morirè  
 con que la fama dirà:  
 esta la justicia es  
 que manda hacer la fortuna  
 à este , por hombre de bien.

*Leo*. Mandais otra cosa? *Luis*. No.

*Leon*. Luis Perez , el Cielo os dè  
 la libertad que desco.

*Luis*. Acompañandoos irè,  
 hasta salir deste monte.

*Leon*. Amigo , no ay para què. *Vasí*

*Man*. Bueno es querer reducir  
 à estilo noble , y cortès  
 el hurtar. *Luis*. Esto es pedir,  
 no es hurtar.

*Man*. Quièn llega à vèr  
 dos hombres desta manera  
 pidiendo limosna , es bien  
 se la nieguen?

*Salen dos Villanos.*

*Villan*. 1. He comprado,  
 como os digo , todo aquel  
 majuelo de lomo el valle.

*Vill*. 2. El que de Luis Perez fue?

*Vill*. 1. El mismo , que la Justicia  
 lo vende todo , porque  
 de aqui ha de pagar las cosas  
 al Escrivano , y al Juez,

y así, le llevo el dinero.

*Luis.* Este conocido es,  
seguro puedo llegar,  
porque sus entrañas sè:  
Anton, que ay de nuevo?

*Villan. 1.* Luis,  
què es esto? aqui os atreveis  
à estàr, quando el Mundo os busca?

*Luis.* Con mi riesgo no podrè?  
En fin, esto no es del caso,  
pues sois mi amigo, atended:  
yo tengo necesidad,  
~~cosa~~ infame no he de hacer,  
vos llevais ai dineros  
con que ayudarme podeis,  
ni me he de dexar morir,  
ni yo os tengo de ofender;  
y así, os podeis ir seguro,  
vos mirad como ha de ser,  
y dese en esto algun corte;  
que à todos nos està bien.

*Vill. 2.* Què medio se puede dàr,  
fino que vos le tomeis? *Daselo.*

Con esto guardo mi vida, *A p.*  
que à negarlo, cierto es,  
que aqueste me la quitara.

*Luis.* Yo el dinero tomarè,  
pero advirtièdo primero,  
que es porque vos le ofreceis  
de muy buena voluntad.

*Vill. 1.* Que la tengo, bien se vè,  
de serviros; pero à mi  
me ha de hacer falta tambien.

*Luis.* Esto no entiendo; de fuerte,  
que vos, si pudiera ser  
defenderlo, no lo dierais?

*Vill. 1.* Està claro. *Luis.* Pues bolved  
à tomar vuestro dinero,  
y id con Dios, porque no es bien  
que se diga de Luis Perez

que robò à alguno, porque  
decirte de mi, que yo  
necesitado tomè  
de quien me diò, poco importa;  
pero decirte que fue  
con violencia, importa mucho:  
tomad el dinero, pues,  
y idos con Dios. *Vill. 1.* Què decís?

*Luis.* Digo, amigo, lo que veis,  
id con Dios. *Vill.* De tus contrarios  
el Cielo te libre, amen:  
yo llevo aqui seis doblones,  
no lo sabe mi muger,  
dellos te puedes servir.

*Luis.* Ni una blanca tomarè,  
idos con Dios, que yà es tarde;  
y yà el Sol se va à poner.

*Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.*

*D. Al.* No en vano, amistad, mandò  
la Gentilidad hacer  
Altars à tu Deidad,  
pues eres la Diosa à quien  
el humano pensamiento  
dà su adoracion con fé,  
pues llevo buscando así,  
por ser amigo fiel,  
uno à quien debo la vida,  
que no es de la amistad ley;  
que porque èl me dexè solo,  
aya de dexarle à èl.  
Gente ay aqui, cubrir quiero  
el rostro, por si me ven.

*Luis.* Cavallero, la fortuna  
fuerza à dos hombres de bien  
à pedir desta manera,  
que algun socorro les dé,  
por no tomarlo de otra;  
si es que ayudarnos podeis  
con algo, que no haga falta,  
nos harèis mucha merced,

y fino , ay està el camino,  
y à Dios , que os lleve con bien.

*D. Alonf.* Luis Perez, de mi dolor  
mi llanto respuesta os dè,  
y mis brazos: què es aquesto?

*Luis.* Què es lo que mis ojos vèn?

*D. Al.* Dadme mil veces los brazos.

*Luis.* Quando en el Mar os juzguè,  
Cortefano de las ondas,  
y vecino de un baxèl,  
à Salvatierra venis?  
decidme, señor, à què?

*D. Al.* Buscandoos, porque yo apenas  
desde la Playa mirè  
la Armada, y para embarcarme  
en la Lancha puse el pie,  
quando me acordè de vos,  
y tan corrido me hallè  
de averos dexado, Luis,  
venir , que determinè  
seguiros , por no passar  
con tal cuidado ; esto es  
ser amigo , que un amigo  
no se ha de dexar perder  
por un agravio que haga,  
pues de la fuerte que veis,  
el agravio que me hicisteis  
tengo de satisfacer.

A morir llego con vos,  
aqui, amigo, me tenéis:  
què quereis hacer de mi?

*Luis.* Dadme mil veces los pies.

*D. Al.* Dadme vos cuenta de vos.

*Luis.* En este monte Manuel,  
y yo vivimos, vendiendo  
las vidas al interès  
de mas vidas.

*D. Alonf.* Yà he venido  
yo , y esto, Luis, ha de ser  
de otra fuerte : aquesta Aldea,

que està de esse monte al pie,  
es mia ; si yo entro en ella  
en el trage que me veis,  
en la casa de un vassallo,  
de quien fiarme podrè,  
viviremos mas seguros,  
hasta que deter mineis  
el negocio à què venis,  
y què es lo que aveis de hacer.  
Esperadme en este puesto,  
dispondrélo , y bolverè  
à avísaros ; y enefeto,  
para el mal , y para el bien  
hemos de correr desde oy,  
una fortuna los tres.

*Vase Don Alonfo.*

*Luis.* Què amigo?

*Man.* Por esta parte  
viene un confuso tropel  
de gente. *Ruido dentro.*

*Luis.* Estos muchos son,  
apelèmos à los pies,  
y à la aspereza del monte.

*Man.* Si pretendemos correr,  
las ramas , lenguas del bosque;  
diràn que anda gente en el;  
què harèmos?

*Luis.* Aquestas peñas  
sean rustico cancel,  
que nuestras personas guarden;  
pues aqui estarèmos bien,  
entre estas peñas echados.

*Man.* Yà ferà fuerza tener  
esse por mejor remedio,  
pues no ay otro que escoger,  
que llegan cerca.

*Luis.* Montañas,  
sepulcro de un vivo sed,  
diràse de mi , que voy  
al sepulcro por mi pie.

*Echanse*

De D. Pedro Calderon de la Barca:

*Echanse Luis Perez, y Manuel en el suelo, quedando encubiertos con algunas ramas, y salen Doña Leonor, Juan Bautista, y criados.*

*Baut.* Aquí, señora, entre las varias flores, defendida de pálidos doseles, que defienden al Sol los resplandores, coronadas de mirtos, y laureles, puedes, haciendo alfombras sus colores, de los rayos huir iras crueles, pues la saña del Sol en este monte precipicios avisa de Faetonte.

*Leon.* No puedo, aunque de esferas de diamante lleva rayos el Sol, bolver un passo atrás, pues la salud del Almirante me llama à ser Aurora de su Ocaso: con todo, esperarè este breve instante, por ver si el Sol, desvanecido acafo, se emboza en las cortinas de una nube, altiva garza, que à los Cielos sube.

*Sale el Juez.*

*Juez.* Andando aora en busca, ò Leonor bella, destos hombres, à quien el Cielo esconde, pues un rastro, una estampa, ni una huella à mi solo deseo corresponde: supe la nueva triste, que atropella vuestra inquietud, y vine luego, donde ninguna ocupacion, señora impida rendir à vuestras plantas esta vida.

*Luis.* Manuel, ois? *Man.* Mas quedo hablad.

*Luis.* Supuesto

que à castigar esse traydor villano con publica venganza estoy dispuesto, que òcañon podrá hallar jamàs mi mano mejor, que verle aora en este puesto, donde alabanza, honor, y gloria gano, bolviendo por mi honor, y el de un amigo, juntando el Juez, la parte, y el testigo?

Yo salgo. *Man.* Mirad bien.

*Luis.* Yà estoy restado,

mi honor desfiendo à riesgo de mi vida.

*Man.*

*Min.* Llegad, pues que yà estais determinado,  
que yo no es bien que vuestro honor impida:  
mas esperad un poco, que ha llegado  
mucha gente. *Luis.* Ay de mi! yà veo perdida  
la ocasion. *Leon.* Gente viene. *Juez.* Ola, què es esso?  
*Salèn algunos hombres, que traen à Pedro agarrado.*

*Homb. 1.* Un hombre, que del monte traen preso.

*Vno.* Este villano, señor,  
fue de Luis Perez criado,  
camino le hemos hallado  
de Portugal: y en rigor,  
sabe dèl, porque aquel dia  
que Luis Perez se ausentò,  
de Salvatierra faltò,  
bolviò ayer, y aora huìa.

*Juez.* Muy grandes indicios son:

*Ped.* Si señor, lo son muy grandes,  
porque en Alemania, en Flandes,  
en la China, y el Xapòn  
que yo estè estará èl.

*Juez.* Pues dí, aora dònde está?

*Ped.* Presto à buscarme vendrà,  
que es un amo tan fiel,  
que oy (mirad que esto os digo)  
si preso me llega à ver,  
èl se dexará prender,  
por solo encontrar conmigo.

*Juz.* Dònde està, en fin?

*Ped.* No lo sè;  
mas me atreverè á jurar  
que cerca debe de estàr.

*Juez.* De què lo infieres?

*Ped.* De que  
si sabe que estoy yo aqui,  
es fuerza que estè tambien,  
porque me quiere muy bien,  
y no se aparta de mi.  
Y hablando de veras digo,  
que si donde està supiera,  
luego al punto lo dixera,

por huir de su castigo;  
pues el mayor que yo espero,  
es Luis Perez: si faltè  
desta tierra, señor, fue  
huyendo rigor tan fiero;  
fui à Portugal, y en èl vi  
à Luis aquel mismo dia;  
pàsème à la Andalucia,  
y tambien vi à Luis allí:  
bolvime à esta tierra; y luego  
Luis à esta tierra bolviò,  
dònde anoche me dexò  
por muerto; libre del fuego  
me vi, y quiseme escapar,  
ausentandomè otra vez,  
y esta gente, señor Juez,  
me alcanzò al primer Lugar:  
Prendieronme por criado  
suyo, pero no lo foy:  
a vuestras plantas estoy,  
de ningun modo culpado:  
Mas digo, que si à mi amo  
quiereis cazar, me pongais  
en el campo donde estais,  
por señuelo, y por reclamo;  
que yo pondrè la cabeza,  
si èl à picar no viniere,  
y en vuestra red no cayere.

*Juez.* Tu locura, ò tu simpleza  
no te han de librar de mí;  
dime presto donde està,  
ò un potro decirlo harà.

*Ped.* Nunca buen ginet e fui;

y à saberlo , cosa es clara,  
 que huyendo dolor tan fiero,  
 me desbocàra primero  
 que el potro se desbocàra;  
 pero no lo sè. *Juez.* Aora bien,  
 à essa Aldea lo llevad  
 preso , y allí le encerrad,  
 asistiendole muy bien,  
 hasta que traza se dé  
 de que à Salvatierra vaya,  
 y mucho cuidado aya  
 en guardarlo , pues se vè  
 en su brio , y su desgarro,  
 que es hombre de gran valor;  
 supuesto que su señor  
 se valiò de èl. *Ped.* Tan bizarro  
 le he parecido? por Dios,  
 de quatro hombres que ay aquí  
 sobran tres , de tres los dos,  
 de dos uno , y aun de uno  
 la mitad , de la mitad  
 el ninguno ; y en verdad,  
 que del ninguno el ninguno:  
*Vanse los Alguaciles , llevandole.*

*Juez.* Vamos.

*Luis.* Pues que yà se fueron  
 los que las armas tenian,  
 y que los Cielos me embian  
 la ocasion que pretendieron  
 mis deseos ; pues mejor  
 nunca la pudiera hallar,  
 que vèr en este lugar  
 juntos al Juez , à Leonor,  
 y à Bautista , sin mas guarda  
 que sus personas , no espero  
 mejor ocasion , y quiero  
 lograrla. *Man.* Què te acobarda?

*Juez.* Dònde esta gente estará?

*Salen Manuel , y Luis.*

*Man.* Aquí , si ignorarlo siente.

*Tom. V.*

*Luis.* Guarde Dios la buena gente,  
 todos estamos acà.

*Baut.* Cielos , què es esto que miro!

*Leon* Ay de mì!

*Juez.* El Cielo me valga!

*Luis.* Ninguno dexè su puesto,  
 estense como se estaban.  
 mientras que al señor Bautista  
 le digo quatro palabras.

*Juez.* Ola? *Luis.* No , no os altereis.

*Man.* El llamar no es de importancia;  
 si no quereis que os respondan  
 criados , que en vuestra casa  
 os sirvieron otra vez.

*Juez.* Así mi poder se trata?  
 así el respeto se pierde  
 à la Justicia? *Luis.* Quièn guarda  
 mas su respeto , que yo,  
 supuesto , señor , que en nada  
 os ofendo , antes os sirvo  
 con puntualidades tantas,  
 que porque vos no os canséis;  
 buscandome en partes varias,  
 vengo à buscaros? *Juez.* Así  
 os pone vuestra arrogancia  
 delante de la señora,  
 que es la parte à quien agravia  
 la traycion , que ha derramado  
 la sangre , que la venganza  
 està pidiendo à los Cielos,  
 con lengua que finge el nacar  
 destas flores , que han vivido  
 desde entonces con dos almas?

*Luis.* Antes con esto la obligo,  
 pues que la quito la causa  
 de un rencor tan indignado  
 à su sangre illustre , y clara,  
 por aver credito dado  
 à un testigo que la engaña.  
 O si no , decid , señora,

Mm

fi

si cuerpo à cuerpo matàra  
 Don Alonso à vuestro hermano,  
 sin traycion, y sin ventaja,  
 siguièrades rigurosa  
 el castigo, y la venganza?

*Leon.* No, porque, aunq̃ à las mugeres  
 las leyes les son negadas  
 de los duelos de los hombres,  
 las que mi valor alcanzan,  
 saben las obligaciones  
 que se debe à una desgracia.  
 Si en igual campo à Don Diego  
 huviera muerto, en mi casa  
 estuviera Don Alonso  
 seguro de mi venganza:  
 Yo misma, viven los Cielos,  
 la amparàra, y perdonàra,  
 à ser noble su desdicha.

*Luis.* Pues yo tomo essa palabra,  
 y pues la ley del derecho  
 nadie la ignora, assentada  
 ley es, que se ratifique  
 el testigo, y que no valga:  
 Este, Bautista, es tu dicho,  
 hele leído, y declara  
 lo que es verdad, y mentira.  
*Dale el papel.*

*Leon.* Determinacion bizarra! *Ap.*

*Luis.* Primeramente, tù aqui  
 dices, que escondido estabas,  
 quando miraste reñir  
 à los dos en la campaña:  
 esta es verdad? *Baut.* Sì lo es.

*Luis.* Dices, que de entre unas ramas  
 me viste salir à mí,  
 y ponerme con mi espada  
 al lado de Don Alonso;  
 pues sabes que aqui te engañas,  
 dì la verdad. *Baut.* Esta lo es.

*Luis.* Miente tu lengua tyrana.

*Dispara una pistola, y cae Juan Bautista en el suelo.*

*Baut.* Valgame el Cielo! *Luis.* Señor  
 Juez, vueſſa merced añada  
 aqueſta muerte al proceso,  
 y à Dios: tù, Manuel, defata  
 los cavallos que han traído  
 estos señores, y marcha,  
 que pues aqui han de quedarſe;  
 no les haràn mucha falta:  
 à Dios. *Vanſe los dos.*

*Juez.* Por vida del Rey,  
 que tan sobervia arrogancia,  
 ò me ha de costar la vida,  
 ò ha de quedar castigada.

*Baut.* Escucha, señora, y sabe  
 que muero con justa causa,  
 pues quanto he dicho fingì,  
 por conſeguir à su hermana.  
 Don Alonso diò la muerte,  
 cuerpo à cuerpo, y cara à cara,  
 à tu hermano; esto es verdad,  
 que à voces lo diga basta,  
 para que en mi triste muerte  
 esta deuda satisfaga.

*Buelven à salir los que llevaban preso  
 à Pedro, y èl resistiendose.*

*Uno.* A la voz de la escopeta,  
 lengua de fuego, que habla  
 à los vientos, hemos buuelto  
 à saber si algo nos mandas.

*Juez.* Venid todos, que Luis Perez  
 aqui en este monte aguarda.

*Ped.* No lo dixè yo, que avia  
 de venir tras mì sin falta?

*Juez.* Oy han de morir, y aqui,  
 porque aqueſte no se vaya,  
 que bien se vè estar culpado,  
 queden dos hombres de guarda  
 con èl. *Ped.* Si era mi delito

callar

callar donde Luis estaba,  
yo no dixè que vendria,  
y vino? què culpa hallan  
en mi? *Ju.* Los dos nos quedèmos  
con èl, ven, traydor, y calla. *Vanf.*

*Leon.* Mucho sentirè que alcancen  
este hombre, que aunque ayrada  
estuve con èl, sabiendo  
la verdad, con justa causa  
podrà trocar el valor  
en agravio la venganza:  
la vida tengo de darle,  
si puedo, en desdicha tanta.  
Que à tanto el valor obligue,  
que temple al mismo que agravia!  
*Vanse, y salen Luis, y Manuel.*

*Luis.* Pues rendidos à su aliento  
los cavallos, se desmayan,  
en la espesura del monte  
esperèmos cara à cara.

*Dentro el Fuez.*

*Fuez.* En esta parte se esconden  
entre las espesas ramas,  
cercadlos por todas partes.

*Man.* Perdidos somos, que en tanta  
gente no hemos de poder  
defendernos, pues la espalda  
no està segura jamas.

*Luis.* Si està, escuchad una traza:  
Si con toda aquesta gente  
riñèsemos cara à cara,  
no podràn jamàs cercarnos,  
si estamos espalda à espalda,  
pues hallaràn siempre así  
el rostro, el pecho, y la espada!  
Reñid vos con quien cayere  
àzia està parte, y sed guarda  
de mi vida, y de la vuestra  
yo. *Man.* Pues si tù me la guardas,  
seguro estoy, venga el Mundo.

*Salen todos los que pudieren, pònense los  
dos de espaldas, y andan al rededor  
riñendo, y procuran  
apartarlos.*

*Fuez.* A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:  
Manuel, còmo vâ?

*Man.* Muy bien;  
què ay por allà?

*Luis.* Linda daga.

*Fuez.* Demonios son estos hombres.

*Luis.* Pues que yà nos defamparan  
el puesto, à la cumbre. *Vase.*

*Man.* Al monte. *Vase.*

*Fuez.* Seguidlos, y no se vayan. *Vanf.*  
*Salen por lo alto Isabèl, y Doña Juana.*

*Isab.* Aquel arcabuz que oì,  
de horror, y tristeza lleno,  
siendo para todos trueno,  
rayo ha sido para mí:  
Valgame Dios! què serà  
el tardar Luis, y Manuel?  
que un pensamiento cruel  
assombro, y temor me dà:  
amiga, què te parece?

*D. Ju.* Còmo quieres que te dèa  
respuesta voces de quien  
la misma duda padece?

*Isab.* Baxèmos desta montaña,  
que menos mal es morir  
de una vez, que no sentir  
muerte prolija, y estraña.

*Salen Luis, y Manuel.*

*Luis.* Procurad, Manuel, salir,  
que una vez allà los dos,  
à una esquadra, y voto à Dios,  
no nos hemos de rendir.

*Isab.* Luis? *D. Juana.* Manuel?

*Man.* Mi bien?

*Luis.* Hermana?

*Isab.* Què es esto?

*Luis.* Que el Mundo viene  
sobre nosotros. *Man.* No tiene  
el hado defenfa humana.

*Isab.* No temais al Mundo entero,  
si os asegura, y no en vano,  
este peñalco en mi mano,  
y en las vuestras esse azero.

*Salen el Juez, y su gente.*

*Juez.* Trepad la montaña arriba,  
que à pesar de ofensas tantas,  
tengo de poner las plantas  
sobre su cerviz altiva.  
Vive el Cielo, que ha de ser  
Plaza todo este Horizonte,  
y cadahalfo aqueste monte,  
que mi justicia ha de ver.  
Quien me diere vivo, ò muerto  
à Luis Perez, le darè  
dos mil escudos. *Luis.* A fé.  
que es muy barato el concierto,  
tassáisme en precio muy vil,  
yo os tasso en mas: quien me diere  
vivo, ò muerto al Juez, espere  
de mi mano quatro mil.

*Juez.* Tirad, matadle, del Cielo  
castigue un rayo à los dos.

*Disparan un arcabuz, y cae.*

*Luis.* Muerto soy! valgame Dios!

*Juez.* Date à prision.

*Luis.* Còmo? apelo

à la espada: mas ay triste!  
en pie no puedo tenerme:  
llegad, llegad à prenderme.

*Viene rodando.*

*Juez.* Aun muerto se me resiste.

*Isab.* Esperad, no le mateis,  
ò si essa saña atrevida  
à el le quitò la vida,  
con ella no me dexeis.

*Juez.* Caminad à Salvatierra,

q̄ en tal presa voy contento. *v. r. y.*

*Man.* Suelta. *Juan.* Què intentas?

*Man.* Intento *En lo alto.*

despeñarme desta sierra.

*Jua.* Detente. *Man.* Suelta, ò por Dios;  
que te arroje de mis brazos  
à esse valle, hecha pedazos,  
donde muramos los dos. *Baxa.*

*Sale Don Alonso muy alborotado.*

*D. Alonf.* Què es esto?

*Man.* Que llevan preso  
à Luis Perez este dia:  
à riesgo de la honra mia,  
de mi amistad el exceso  
se ha de ver. *D. Al.* Vamos tras el;  
que aunq̄ encubierto he venido,  
y estarlo aqui he pretendido,  
si ha llegado à tan cruel  
estado, y à tales puntos  
de un amigo los estremos,  
las mascarar nos quitemos,  
y muramos todos juntos. *Vanse.*

*Salen dos guardas con Pedro.*

*Uno.* Bravo ruido es el que suena  
en el monte, y en el valle.

*Ped.* Esperenme aqui un poquito;  
que yo irè, y en un instante,  
bien informado de todo,  
veloz bolverè à contarles  
lo que passa. *Otro.* Estèse quedo;  
y un atomo no se aparte,  
ò detendranle dos balas.

*Pedr.* Seràn rêmoras notables:  
aora bien, pues que no quieren  
que vaya, y buelva à informarles;  
vayan, y buelvan los dos  
à informarme à mí, que es facil.

*Uno.* No te avemos de dexar  
un minuto.

*Ped.* Ay mas constantes

guardas! foy dia de fiesta,  
para que todos me guarden?  
si bien, tengo aqui un consuelo;  
y es, que no vendrà à buscarme,  
mientras preso estoy, Luis Perez,  
si este sagrado me vale.

*Uno.* Gran gente viene à nosotros.

*Ped.* Es verdad, y aqui adelante  
vienen dos Arcabuzeros,  
y detràs otros que tales;  
en medio de todos quatro  
un hombre embozado traen;  
y luego infinita gente.

*Sale el Juez, y algunos que traen à  
Luis Perez embozado.*

*Juez.* Donde aquel preso dexasteis?

*Uno.* Aqui señor. *Ju.* Los dos juntos  
de aquesta manera marchen.

*Otro.* No podrá Luis, porque tiene  
hecho un brazo dos mil partes,  
y à fallece, señor,  
con la falta de la sangre.

*Juez.* Dexadle cobrar aliento,  
y por aora destapadle.

*Ped.* Solo aqui pudo la fuerte  
perseguirme, y apurarme  
la paciencia: quanto và,  
que para esto, en que se hace  
un cepo para los dos,  
para los dos una carcel,  
para los dos una horca,  
un cordel, y un enterrarme  
con el en un mismo hoyo?

*Luis.* Quién aqui se queixa?

*Ped.* Nadie.

*Luis.* No temas, Pedro, que yà  
no tienes que recelarte,  
que ayer de matar fue dia,  
y oy de morir: ha inconstantes  
presumpciones de los hombres.

què desvanecidas yàzen?

*Juez.* Què gente nos sale al passo  
alli, y tantas armas trae?

*Sale Doña Leonor, Doña Juana, Isa-  
bèl, y algunos criados.*

*Leon.* Yo soy, con estas señoras,  
que corrida de mirarme  
vengativa, por engaños  
de un traydor, quiero mostrarme  
piadosa, y agradecida  
à desengaño tan grande:  
dadme esse preso, que yo  
le perdono como parte.

*Isab.* O si no, le quitaremos;  
dadnos el preso al instante.

*Ped.* En què ha de parar aquesto?

*Luis.* Hermosa Leonor, no trates  
de darme vida.

*Salen Don Alonso, Manuel, y otros.*

*D. Alonf.* Señor,  
escucha. *Juez.* Otro nuevo lance  
es aqueste. *D. Alonf.* Don Alonso  
de Tordoya soy, que sabe  
agradecer de esta fuerte  
mi amistad acciones tales:  
aquesto es venir restados,  
por esto no ay que escusarse  
en entregarnos el preso.

*Man.* Quantos miras aqui, antes  
moriràn, que desistir  
de una accion tan admirable.

*Isab.* Venga el preso.

*D. Alonf.* El preso venga.

*Juez.* Probad, si quereis llevarle:

*D. Alonf.* A ellos, y mucran todos.

*Leon.* Aqui estoy de vuestra parte,  
Don Alonso, pero luego  
advierte, que has de pagarme  
el aver muerto à mi hermano.

*D. Alonf.* De esto aora no se trate,

que

que yo os darè la defdicha.

*Ped.* Y parará en que se casen.

*D. Al.* No ay remedio , señor Juez?

*Juez.* No avrá remedio que baste.

*D. Al.* Pues animo , y pelead,  
ea amigos, dadles , dadles.

*Entrarlos à cuchilladas, y sale por otra  
puerta libre Luis Perez.*

*D. Al.* Yà Luis Perez, estais libre.

*Luis.* Don Alonso amigo, antes  
estoy preso , que quisiera  
pagar accion semejante,  
y mientras me desemeño,  
mi vida à essas plantas yaze.

*D. Al.* Dexa aora cumplimientos.

*Luis.* Què harèmos?

*Ped.* Meterte Frayle.

que es el camino mejor

para vivir , y librarre:

pero dime , serà hora

en que puedas perdonarme?

Harto he pasado por tí,

por caminos , y con hambres:

señor Don Alonso , à vos

os suplico de mi parte,

que me alcanceis el perdona:

*D. Alonsf.* Luis Perez.

*Luis.* Amigo , baste,

yo le perdono por vos:

vamos desde aqui al instante

por mi hermana , y Doña Juana,

pues quedaron de esperarme.

Dando con aquesto fin

à las hazañas notables

de Luis Perez , y su vida

dirà la segunda Parte.

F I N.